

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ASUNTOS PÚBLICOS
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS
URBANOS**

**MEGAEVENTOS, GRANDES PROYECTOS Y RESISTENCIAS VECINALES.
LA DISPUTA POR EL DERECHO A LA CIUDAD EN RÍO DE JANEIRO**

LINA PAULA MACHADO MAGALHÃES

FEBRERO 2015

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

DEPARTAMENTO DE ASUNTOS PÚBLICOS

CONVOCATORIA 2012-2014

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS
URBANOS**

**MEGAEVENTOS, GRANDES PROYECTOS Y RESISTENCIAS VECINALES.
LA DISPUTA POR EL DERECHO A LA CIUDAD EN RÍO DE JANEIRO**

LINA PAULA MACHADO MAGALHÃES

ASESOR DE TESIS: ALFREDO SANTILLÁN

LECTORES/AS: RAFAEL SOARES GONÇALVES E GUSTAVO DURÁN

FEBRERO 2015

DEDICATORIA

A todos que hicieron parte de esta experiencia bonita en Ecuador, y al apoyo de siempre desde Brasil.

AGRADECIMIENTOS

A todos los que colaboraran en la realización de este trabajo, especialmente a los moradores de la *Providência* que me confiaran sus historias de vida y lucha.
Al Comité Río Copa y Olimpiadas por compartir sus espacios de militancia.
A Alfredo Santillán por tantas veces apuntar hacia la luz en el fin del túnel.

ÍNDICE

| Contenido | Páginas |
|---|----------------|
| RESUMEN | 7 |
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| CAPÍTULO I | 14 |
| EL DERECHO A LA CIUDAD Y LOS MOVIMIENTOS URBANOS..... | 14 |
| Rescatando El derecho a la ciudad. Diálogos entre Henri Lefebvre y David Harvey.... | 14 |
| Empresarialismo urbano: grandes proyectos y gentrificación..... | 25 |
| Acción colectiva y territorio | 28 |
| Estrategias metodológicas | 36 |
| CAPÍTULO II..... | 40 |
| LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO CARIOCA: LA CUESTIÓN DE LA VIVIENDA POPULAR, <i>CORTIÇOS</i> Y FAVELAS | 40 |
| La evolución urbana de Río de Janeiro: la historia de la ciudad desde el final del siglo XIX..... | 40 |
| Favela: memoria de las formas de hábitat popular en la ciudad..... | 48 |
| Breve histórico de luchas políticas en las favelas..... | 54 |
| La construcción brasileña del derecho a la ciudad | 59 |
| La nueva Reforma Urbana: de la higienización a la revitalización. El proyecto “Porto Maravilha” y sus impactos en el entorno pobre de la ciudad | 64 |
| CAPÍTULO III | 688 |
| CIUDAD OLÍMPICA Y CIUDAD REBELDE: LAS MANIFESTACIONES POPULARES EN EL CONTEXTO DE LOS MEGAEVENTOS..... | 68 |
| Ciudad Olímpica y Ciudad Rebelde: las manifestaciones populares en el contexto de los megaeventos. | 68 |
| El Programa Morar Carioca Morro da Providência desde las voces de los moradores.. | 70 |
| Dificultades en la movilización comunitaria | 79 |
| Resistencias en la zona portuaria: Fórum Comunitario do Porto y Comisión de Moradores..... | 84 |

| | |
|---|-----|
| Demandas y propuestas de la Comisión de Moradores para el programa Morar Carioca Providência | 96 |
| Comité Popular Rio Copa y Olimpiadas | 97 |
| CAPÍTULO IV | 100 |
| HABITAR LA ZONA PORTUARIA: LOCALIZACIÓN, IDENTIDAD Y MEMORIA. LOS SENTIDOS DE LA LUCHA POR LA PERMANENCIA..... | 100 |
| Habitar la zona portuaria: localización, identidad y memoria. Los sentidos de la lucha por la permanencia. | 100 |
| El Puerto y las migraciones | 102 |
| Canudos: el comienzo de una historia de luchas | 107 |
| Vecindad, familia y otras relaciones solidarias | 110 |
| Habitar el centro | 114 |
| Voces de la resistencia..... | 117 |
| CONCLUSIÓN | 119 |
| BIBLIOGRAFIA | 124 |

RESUMEN

La siguiente es una investigación que pretende develar el actual proceso de gentrificación desarrollado en la región portuaria de Río de Janeiro desde la percepción de los sujetos políticos de la favela *Morro da Providência*, y entender como estos sujetos interpretan sus propias experiencias de resistencia comunitaria organizada frente a este proceso. Desde el anuncio de la victoria de Río de Janeiro como la ciudad anfitriona de la Copa del Mundo de 2014 y de las Olimpiadas de 2016, la ciudad se convierte en un laboratorio por excelencia de las prácticas capitalistas globalizadoras en el territorio. Bajo el lema “Ciudad Olímpica” son desarrollados grandes proyectos urbanos, y se denuncia un “legado oculto” a ser dejado por estos (mega) eventos. Se evidencian violaciones de derechos humanos, especialmente del derecho humano a la vivienda, y resistencias populares son organizadas en la mayoría de las comunidades afectadas, que luchan, finalmente, por el derecho a la ciudad. Y para David Harvey el derecho a la ciudad no es un regalo, sino que debe ser tomado por el movimiento político. La investigación optó por un enfoque etnográfico basado en el acercamiento a los sujetos locales, sus prácticas cotidianas y sus espacios de lucha.

Palabras-clave: **Megaeventos, grandes proyectos urbanos, gentrificación, resistencia comunitaria, derecho a la ciudad.**



Fuente: Hermes de Paula Pinto. Vecina en el morro da Providência. Casa marcada.

*“Podem me prender
Podem me bater
Podem até deixar-me sem comer
Que eu não mudo de opinião
Daqui do morro
Eu não saio, não”
(Opinião, Zé Ketí)*

INTRODUCCIÓN

En América Latina, la gran mayoría de los debates urbanos actuales atraviesan el casi “dogma” de los efectos de la globalización neoliberal en la geografía de las ciudades, entendidas no solo como el espacio físico *per se*, sino más bien como producto y medio social, lugar donde también se desarrollan “lo social”, “lo cultural” y “lo político” (Peña, 2011: 18).

La ciudad de Río de Janeiro no es ajena a este contexto regional, y así como otras ciudades latinoamericanas, viene experimentando los resultados socio-espaciales de las políticas neoliberales fomentadas sobre todo a partir de los planes estratégicos desarrollados para la ciudad. La estrategia de ciudad apunta hacia la preparación del territorio a la competencia entre otras “ciudades globales”, y en este caso, la realización de grandes eventos es una de las tácticas principales de creación de identidades, status, atracción y circulación de capitales en la esfera local.

En el caso específico de Río de Janeiro, la ciudad asume el papel de “ciudad deportiva” y la realización de eventos deportivos mundiales figura como la principal estrategia de la urbe frente al mercado global de ciudades. Entre los Juegos Pan-Americanos de 2007; los Juegos Militares de 2011; la Copa de Confederaciones de 2013; la Copa del Mundo de Fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016, la ciudad se convierte en el laboratorio por excelencia de las prácticas capitalistas globalizadoras en el territorio.

Desde la apertura del sobre que indicaba la victoria de Río de Janeiro como una de las ciudades anfitrionas de la Copa del Mundo de 2014 y de las Olimpiadas de 2016, los medios de comunicación, políticos y analistas resaltaron la oportunidad de la ampliación de las inversiones en la ciudad y de resolver problemáticas antiguas como movilidad urbana y medios de transporte, vivienda, abandono del espacio público, y desigualdades (Comité Río: 2014). La municipalidad de Río desarrolla y anuncia el proyecto de la “Ciudad Olímpica” con el objetivo de acabar con la “ciudad partida” de la que habla Zuenir Ventura (Ventura: 1994), es decir, superar la segregación socio-espacial, llevando a una mayor integración y dignificación a su población.

Sin embargo, en la práctica el proyecto camina en sentido opuesto. En lugar de representar una ampliación de los derechos humanos y sociales como fue oficialmente publicitado, el proyecto “Ciudad Olímpica” se esfuerza por reducir los derechos legalmente conquistados. Se habla de un “legado oculto” (Comité Río: 2014), hoy en día no tan oculto, a ser dejado por estos (mega) eventos. Es la creación de una “ciudad-espectáculo”, en la cual se espetaculariza una realidad irreal y se invisibiliza el cruel escenario de una de las ciudades más desiguales del mundo.

Y hablar de megaeventos es también hablar de megaproyectos, que se constituyen hoy en día en una de las intervenciones urbanas más poderosas y problemáticas en el territorio de las ciudades, como instrumentos de las prácticas capitalistas en el espacio. Bajo los lemas de “recualificación”, “revitalización” y “renovación” urbana –siempre tomando como contexto legitimador los eventos mundiales– la gestión local estratégica y empresarial anuncia e inaugura grandes proyectos urbanos que transforman las dinámicas urbanas, potencializando la mercantilización y elitización de la ciudad.

En este contexto, son denunciadas (mega) violaciones de derechos humanos, y entre ellos, el derecho humano a la vivienda. Se destaca una nueva política urbana de reubicación de los pobres en la ciudad, en favor del interés del sector inmobiliario y de las oportunidades de negocios. Los pobres urbanos son una vez más expulsados de las áreas del interés, siendo trasladados para periferias aún más lejanas, periferias de la periferia, al margen del proyecto olímpico. Resalto “una vez más” para aclarar que la Copa del Mundo de Fútbol y las Olimpiadas son, según Raquel Rolnik (Rolnik: 2014), “una metáfora exagerada del modelo excluyente de ciudad”, es decir que dicho modelo atravesó distintos momentos de la historia urbana Río de Janeiro, sin embargo, tal modelo es exageradamente acentuado en estos momentos de megaventos internacionales.

Se observa un cambio en la relación entre el Estado y el sector privado, en la cual éste último pasa a figurar como un importante actor en la reorganización territorial de la ciudad. Leyes y normas son flexibilizadas, alteradas y producidas “a oscuras” (Comité Río: 2014). La democracia y la ciudadanía son atacadas por la

violación de la participación ciudadana en las decisiones políticas. Se configura la construcción de una “ciudad de excepción”¹, de la cual habla Carlos Vainer.

Frente al evidente escenario de crisis urbana, política y democrática de la ciudad de Río de Janeiro irrumpe en junio de 2013 una articulación de diversos sectores en lucha –viejos y nuevos movimientos–, académicos, ONG’s, sectores de la clase media, así como actores aislados, insatisfechos con la vida en la ciudad, configurando unas de las mayores movilizaciones sociales de la historia brasileña, lo que algunos insisten en llamar de “Primavera Brasileña” o “Jornadas de Junio”. Este movimiento surge en oposición al proyecto hegemónico de ciudad impuesto y a su vez reclaman el derecho a la ciudad especialmente para los sectores populares. Para Lefebvre y Harvey serían finalmente movilizaciones anti-capital. Se cree –inspirado en Milton Santos– que otro proyecto de ciudad es posible.

Raquel Rolnik considera las movilizaciones de junio como un “sismo”, causador de fisuras y de la consecuente “reorganización de las placas” (Rolnik, 2014). De hecho las jornadas son vistas como el momento de llevar a las calles las demandas sociales, momento fundamental de construcción de consciencia política y de instauración del debate sobre la necesidad de una reforma urbana y política efectivas en el país. Los movimientos sociales percibieron la oportunidad política de la realización de los eventos internacionales para exponer sus pautas y demandas.

En verdad el evento representó un divisor de aguas en la historia de luchas en la ciudad, una reconfiguración de los movimientos sociales locales. Antiguos movimientos y entre ellos muchos movimientos comunitarios “adormecidos”, despiertan en junio bajo el lema “el gigante despertó”. Inspirados por el escenario optimista de esperanza en el cambio y por las redes sociales establecidas, algunos movimientos y liderazgos comunitarios en potencial florecen y retoman el protagonismo de sus luchas, como es el caso de la Comisión de Moradores del *morro da Providência*.

Con más de ochocientas familias amenazadas de remoción en la primera favela del país, los moradores del *morro da Providência* se auto-organizan en un

¹ Explico el concepto a partir de las propias reflexiones del autor: “Seguramente, la categoría de estado o régimen de excepción no se aplica sino de modo parcial a la ciudad de los mega-eventos. Las formas institucionales de democracia representativa burguesa permanecen, formalmente, operantes. El gobierno electo gobierna, el legislativo municipal legisla...Pero la forma como gobiernan y legislan produce y reproduce situaciones y prácticas de excepción, en que poderes son transferidos a grupos de interés empresarial” (Vainer, s/f: 11).

movimiento comunitario contra el proceso de remoción instaurado en la favela y a favor de la permanencia en sus hogares de origen. La constitución de la organización política pasa por el empoderamiento de los actores locales que perciben un momento favorable para la lucha de sus derechos. Derechos que superan el derecho a la vivienda y tratan es en realidad del propio derecho a la ciudad. Como defiende Raquel Rolnik “el mayor problema de la vivienda no es el techo, es el suelo” (Rolnik, 2014).

El *morro da Providência* es considerada la favela más antigua de Brasil. Se sitúa en la zona central y portuaria de Río de Janeiro y es actualmente una de las favelas más afectadas por el proyecto de renovación urbana “Ciudad Olímpica”, debido al (re)desarrollo de la zona portuaria, bajo la asociación público-privada identificada como *Porto Maravilha*, uno de los proyectos más importantes vinculados a los mega eventos deportivos, especialmente a las Olimpiadas de 2016. El poder público local planea transformar el uso del suelo en la zona del puerto: de zona especial de interés social (ZEIS) –especialmente para habitación popular– hacia polo turístico, cultural y de entretenimiento.

Y esta problemática tiene números y datos reales. El último “Dossier Rio”², lanzado en junio de 2014, revela que 4.772 familias ya fueron removidas en la ciudad de Río de Janeiro, totalizando 16.700 personas de 29 comunidades, según el mapeo del Comité Rio. Sin embargo, estos datos son subestimados una vez que los resultados oficiales no son divulgados (Comité Rio, 2014: 21). El *Fórum Comunitário do Porto* (FCP) denuncia que el proyecto inicial de la prefectura previa la remoción de 832 casas en el *morro da Providência*, entre los cuales más de 200 familias ya fueron desalojadas. Estos datos motivaron la construcción de la presente investigación.

En este sentido, el presente trabajo investigativo pretende –a través de un enfoque etnográfico– acercarse de los sujetos comunitarios, de sus territorios y prácticas cotidianas a fin de entender sus percepciones acerca de la restructuración urbana en la ciudad desde la mirada hacia su comunidad. Pretende además entender que sentidos dan a sus experiencias de resistencia y de organización político-comunitaria centradas básicamente en el arraigo al territorio. Para eso fue necesario ir a campo, conocer su

² Documento fruto de la construcción conjunta desde los colectivos urbanos de la ciudad y organizado por el Comité Rio (articulación de ONG’s, instituciones académicas, liderazgos populares y los atingidos por las acciones de la municipalidad de la ciudad de Río de Janeiro en la construcción de una ciudad excluyente. El colectivo lucha por el derecho a la ciudad en Río de Janeiro).

territorio y vida cotidiana, sus espacios de lucha y organización. En el campo también rompí con algunos paradigmas e ilusiones que cargaba. No es novedoso un trabajo que analice la actual restructuración urbana de la ciudad de Río de Janeiro, sin embargo, el objetivo innovador del trabajo consiste en analizar el fenómeno *desde y a través* de la percepción de los moradores, sujetos cuyas voces vienen siendo históricamente silenciadas.

El trabajo fue organizado en cuatro capítulos sumados a una breve conclusión. El primer se trata de un capítulo introductorio, donde planteo las bases teóricas a través de las cuales voy a analizar el fenómeno propuesto. Básicamente valgo por los conceptos de derecho a la ciudad sostenidos por Lefebvre y Harvey; los conceptos de empresarialismo urbano, gentrificación y grandes proyectos; y luego paso por las teorías de acción colectiva, movimientos sociales urbanos y territorio (identidad/arraigo).

En el segundo capítulo introduzco brevemente la historia y el contexto de la evolución urbana de la ciudad de Río de Janeiro, atravesando el histórico de la formación de los territorios de favelas en la ciudad así como de las resistencias comunitarias desarrolladas en estos espacios. El tercer y cuarto capítulo son referentes al trabajo empírico. En aquel, intento comprender el fenómeno de gentrificación sentido por los habitantes de la *Providência* en la comunidad y luego su percepción sobre la organización comunitaria construida: su origen, objetivos, formas, medios y campo de actuación. Finalmente en el último capítulo pretendo entender los sentidos de la resistencia a la permanencia en el morro, los sentidos del arraigo al territorio, desde las voces de los sujetos locales.

CAPÍTULO I

EL DERECHO A LA CIUDAD Y LOS MOVIMIENTOS URBANOS



Fuente: Hermes de Paula Pinto. *Morro da Providência*.

Rescatando El derecho a la ciudad. Diálogos entre Henri Lefebvre y David Harvey

En la construcción de esta investigación me preguntaba reiteradamente el porqué de la utilización del concepto de Derecho a la Ciudad –desarrollado por primera vez por el filósofo y sociólogo marxista francés Henri Lefebvre, en 1967– como base teórica fundamental al análisis de los actuales procesos de gentrificación urbana y de la consecuente irrupción de movimientos de resistencia comunitaria en la favelas cariocas, en la ciudad de Río de Janeiro.

¿Por qué rescatar el concepto de derecho a la ciudad de Lefebvre? Era la pregunta que se hacía y se repetía muchas veces en la construcción intelectual de la presente tesis. ¿No será un concepto teórico demasiado ultrapasado para entender y pensar fenómenos actuales, que están ocurriendo en el exacto momento de esta reflexión académica? ¿No será un concepto ya demasiado trabajado por tantos otros intelectuales, en diversos contextos y momentos?

Sin embargo, la vacilación cuanto la utilización del concepto fue poco a poco siendo superada a partir de la escucha de lo que decían las “calles” de la ciudad carioca. Los movimientos sociales urbanos de Junio de 2013 –la llamada “Jornadas de Junio”, irrupción en las principales capitales brasileñas– y las diversas resistencias comunitarias (re) surgidas en el seno de los territorios populares en la ciudad, sin quizás nunca haber conocido el concepto y/o el trabajo intelectual de Lefebvre, o mismo sin nunca haber mencionado dicho concepto en sus demandas, finalmente, reivindicaban el derecho a la ciudad.

No se puede ignorar que el derecho a la ciudad desborda el ámbito intelectual y académico para ganar las calles y ser aclamado por los movimientos urbanos de la actualidad. Derecho al transporte público y de calidad; derecho a la vivienda digna; derecho a los espacios públicos. Finalmente son todos derechos que entran en el paraguas de un derecho colectivo mayor, es decir, el derecho a la vida urbana.

Por otro lado, más allá del concepto haber sido pensado por primera vez en el contexto de crisis urbana de la ciudad industrial europea de los fines de los años 60', sigue siendo bastante actual. Independiente del modo de producción capitalista (comercial, industrial, financiero) o del tipo de capitalismo (liberal, neoliberal) vigente, las crisis urbanas generadas por este sistema económico (y por fin, político y social) son muy parecidas. Las problemáticas urbanas de la industrialización liberal de los años 60' manifestadas por Lefebvre se repiten en la realidad contemporánea de la globalización neoliberal.

Y finalmente, a pesar de anteriormente abordado y reflexionado, son carentes los estudios sobre el concepto de derecho a la ciudad y especialmente sobre el vínculo entre su discusión teórica y su aplicabilidad práctica. Tanto que es un concepto que nunca fue efectivamente implementado en las ciudades, y especialmente en lo que nos interesa, en las ciudades latinoamericanas.

Por lo tanto, la presente tesis pretende vincular la vertiente práctica y real del concepto de derecho a la ciudad recientemente rescatado e irrupción en las calles cariocas, con su raíz teórica a través del diálogo entre Henri Lefebvre y el geógrafo marxista británico David Harvey, uno de los principales intelectuales de la actualidad que interpreta y actualiza el concepto lefebvriano.

La idea de este capítulo introductorio es crear la base teórica necesaria para pensar los actuales fenómenos urbanos de gentrificación y acción colectiva comunitaria en la ciudad de Río de Janeiro en el marco de los megaeventos deportivos mundiales. A partir de la lectura de ambos intelectuales, queda evidente que la base teórica de la presente investigación seguirá la línea del marxismo crítico, a través de la utilización e interrogación de los conceptos de Marx para entender los procesos urbanos.

Lefebvre, a diferencia de algunos autores de su época, plantea la crítica a la ideología urbanística como una estrategia de clase (Lefebvre, 1967:10). Es importante partir desde este punto: el espacio –y en este caso, la ciudad– no es únicamente el espacio físico y material donde se concentran los medios de producción y los excedentes del modelo capitalista, es también el lugar donde se desarrollan y concentran las relaciones sociales, la vida urbana, y así las relaciones de poder y los conflictos de clases. Las ciudades son entonces el propio reflejo de las sociedades que en ellas habitan.

Así, la construcción del espacio urbano y el urbanismo que la acompañó atendían a una lógica de clase, es decir, a los intereses y deseos de un poder hegemónico. El espacio urbano nunca fue neutro. Como ya decía Bourdieu, “en una sociedad jerárquica no existe espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales” (Bourdieu, 1999: 120). Por otro lado, la ciudad también es construida día a día por las relaciones sociales, por la vida urbana –o mejor, “lo urbano”, según Lefebvre– que habita este territorio material, como una forma de resistencia y sobrevivencia a la planificación urbana clasista. Es ahí donde se instala la arena del combate trabado entre los poderes hegemónicos –que intentan imponer su proyecto de ciudad y de urbanización–; y el resto de la sociedad que resiste, desarrollando formas alternativas de vida urbana.

Influenciado por la Carta de Atenas³, el espacio urbano fue dividido de acuerdo a las funcionalidades de la ciudad y del hombre urbano previstas por el urbanismo dominante, provocando una división espacial del trabajo en las ciudades y también entre las ciudades existentes. El espacio urbano en este sentido fue cargado de valor y de

³ Manifiesto urbanístico redactado en el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) celebrado en 1933

referencias clasistas. Nada estaba en su lugar por casualidad. Era la ciudad siendo planeada por los deseos dominantes.

Y fue en este contexto de espacio jerárquico y jerarquizado que, allá atrás, en los años 60', Lefebvre ya enunciaba El derecho a la ciudad como un mecanismo de respuesta a la división clasista y excluyente del espacio urbano, y más, una respuesta al propio capitalismo liberal e industrial, a través del *empowerment* de los ciudadanos, y especialmente de los obreros como principales agentes de la transformación social.

Lefebvre traza un cuadro global dramático, donde a partir de una visión romántica y nostálgica de la ciudad antigua observa el “asalto de la industrialización a la ciudad” (Lefebvre, 1967: 29), produciendo una ciudad-producto; funcional y fea; orientada a los intereses del mercado en detrimento del deseo de sus habitantes; un lugar de consumo y un consumo de lugar, donde el valor de cambio se impone al uso y al valor de uso (Lefebvre, 1967: 27-30). Según Lefebvre, la ciudad industrial pasa a ser concebida como un producto “integralmente consumible, como valor de cambio en estado puro”⁴ (Lefebvre, 1967: 82).

En el caso latinoamericano, a pesar de las discusiones acerca de si fuimos o no una sociedad industrializada, los mismos efectos urbanos fueron sentidos posteriormente en una urbanización acelerada y “desorganizada” de los años 50'.

La expansión de la industria –o de otra actividad productiva capitalista y dominante, en el caso de algunos países latinoamericanos– provoca una nueva configuración en el espacio urbano. Los centros de la ciudad se intensifican como centros de consumo, centros de inversión de capitales, centros de servicios urbanos especializados, es decir, se convierte en un espacio jerarquizado y privilegiado dentro de la ciudad. La extensión de las ciudades modernas provoca una valorización artificial en el precio del suelo de los terrenos centrales, estimulando una selección de los grupos beneficiados a vivir y habitar el corazón de la ciudad.

Ese fenómeno crea un movimiento de inclusión-exclusión; de dentro-fuera en las ciudades. Mientras la burguesía se apropia de la centralidad urbana, los obreros o no obreros, todos marginados y marginalizados, son expulsados de los centros; “desposeídos de la ciudad”, de la vida y consciencia urbanas y también de la capacidad

⁴ Lefebvre considera *valor de uso* “la ciudad, la vida urbana, el tiempo urbano”. Mientras que el *valor de cambio* sería “los espacios comprados y vendidos, la consumición de productos, bienes, lugares y signos” (Lefebvre, 1967: 45).

creadora de estos espacios. La lógica del mercado inmobiliario es impuesta en la organización del territorio. En este sentido, el fenómeno de urbanización capitalista representó la expansión del centro urbano centralizado a partir de la producción de “periferias inmediatas” (Lefebvre, 1967: 30) y de una mayor división y fragmentación territorial. Surge pues una nueva espacialidad extendida, contornada de suburbios y periferias habitadas por los obreros⁵ “sin ciudad”.

Es decir que la producción social de las ciudades basada en el habitar –aquí utilizado en su concepto más amplio– de sus ciudadanos, por la vida y las relaciones que se desarrollan en este espacio físico, por “la producción y reproducción de seres humanos por seres humanos” (Lefebvre, 1967: 65), va siendo subordinada a la planificación urbana moderna, en la cual los grandes intereses económicos figuran entre los principales “arquitectos”. El hábitat pasa a figurar una de las más poderosas estrategias de clase de la sociedad moderna –y no deja de serlo en la sociedad contemporánea. Basada en la expulsión del centro de los grupos sociales insolventes – por el aumento del precio del suelo y de la vida urbana o por medios más violentos, directos y coercitivos–, la estrategia suma el proyecto de construcción de viviendas populares en las periferias, a través de la asociación mercado inmobiliario-poder público.

Privados de los centros urbanos, la burguesía logra alejar a los obreros y a otros “pobres urbanos” también de la vida urbana, de los lugares de encuentros, de los flujos de conocimiento e información, de la consciencia urbana –necesaria a las revoluciones sociales– y también de la participación en la construcción de sus propias ciudades, conforme sus deseos. Los aleja aún más de la participación política y democrática; de la toma de decisiones respecto a lo urbano. La burguesía así, concentrada en el centro, es rodeada por los suburbios obreros, lo que Lefebvre llama de “urbanización desurbanizante y desurbanizada” (Lefebvre, 1967: 34). Los suburbios son la propia negación a la ciudad, que a su vez niega el suburbio, en una relación dialéctica que los vincula y los aleja.

Cumple destacar que las ciudades estadounidenses sufrieron un proceso diferenciado. Los centros fueron abandonados por las élites blancas y dejados a los

⁵ Repito el término “obrero” utilizado por Lefebvre, sin embargo, en este trabajo el término sirve para hacer referencia a los grupos subalternos de todas las ciudades, independiente del modelo de producción dominante.

pobres urbanos –casi todos negros, casi todos inmigrantes–, mientras el proceso de suburbanización se desarrollaba como un fenómeno elitista. Son los procesos de guetización de los años 60’ y de la producción de los hiperguetos después en los 80’, de los cuales habla Wacquant (Wacquant, 2010). El proceso que comento es basado en la experiencia francesa de Lefebvre que refleja semejanzas con algunos países latinoamericanos, entre ellos Brasil, evidentemente con sus debidas excepciones. En América Latina el proceso, en muchas ciudades, es híbrido: después de un proceso de suburbanización de las elites, esta retorna a reivindicar los territorios centrales de la ciudad, en un proceso que actualmente denominase de gentrificación.

Así surgen las primeras crisis urbanas, pautadas en la cuestión de la vivienda concentrada en manos de la economía del mercado y bajo un Estado permisivo a las dinámicas privadas. La carencia de alojamiento para la clase obrera fomenta la producción de nuevos barrios y nuevas ciudades “autosuficientes”, creadas a través de una lógica alternativa y creativa por los marginados urbanos. Es el surgimiento de la “ciudad informal” como resistencia a la ciudad formal excluyente, característica notable de nuestras ciudades latinoamericanas.

Sin embargo, la cuestión de la vivienda no es un problema particular de la modernidad o del proletariado moderno. Friedrich Engels en 1872 ya afirmaba que la miseria de la vivienda “ha afectado de una manera casi igual a todas las clases oprimidas de todos los tiempos”. Y también en este tiempo, Engels convergía con Lefebvre cuando entendía el problema del hábitat como un problema inherente al propio sistema capitalista, en lo cual su solución estaría vinculada a una medida más profunda, es decir, a la abolición de “la explotación y la opresión de las clases laboriosas por la clase dominante.” (Engels, 1972: 324).

La posterior apropiación de la problemática del hábitat por la función pública no solucionó el problema de la vivienda, y especialmente de la vivienda popular, en la ciudad. Según Lefebvre, el derecho a la vivienda emerge de la consciencia social, de la movilización de los grupos, aunque sigue siendo formal y prácticamente un derecho secundario en el rol de los derechos humanos. El Estado finalmente no cuestiona las orientaciones del mercado, sino más bien las incorpora en sus políticas urbanas, atendiendo muy superficialmente las demandas de hábitat que surgen de los grupos sociales (Lefebvre, 1967: 35). Estas políticas se resumen a la construcción de conjuntos

habitacionales en las periferias lejanas, con el objetivo de generar el mayor número de viviendas bajo el menor costo y tiempo posibles. Y lógicamente bajo el beneficio económico del empresariado del sector inmobiliario y de la construcción civil.

El Estado entonces prefiere la forma pura del concepto de hábitat, que para Lefebvre sería un hábitat sin el habitar (Lefebvre, 1967: 35). El concepto de hábitat, como lo entiende el poder público, se restringe al “techo”, al lugar donde vivir, al habitar, desconsiderando sus otros elementos fundamentales como la proximidad a los centros y servicios urbanos; a los espacios públicos; a las oportunidades de trabajo; la viabilidad económica y el sentido de comunidad. Sería la oposición entre el imaginario y el deseo del habitar contra la lógica real del habitar.

Sin embargo, para Lefebvre la cuestión de la vivienda enmascara una problemática aún mayor: la problemática de la ciudad y de lo urbano. El Estado y la Empresa, bajo la máscara del urbanismo, pretende la “muerte de la ciudad”, a través de la adopción de políticas urbanas y habitacionales segregacionistas. La segregación, más que la denuncia de un problema habitacional y de clase, representa la muerte de la vida urbana y del propio régimen democrático en la ciudad. Lefebvre considera el hábitat como una estrategia de “disimular el estallido de la morfología tradicional de la ciudad, mientras la urbanización seguía” (Lefebvre, 1967: 165).

También Engels en finales del siglo XIX ya había denunciado el fetiche del problema de la vivienda, como un problema secundario que oculta una discusión mayor, la discusión de la propia sobrevivencia del sistema capitalista

La penuria de la vivienda para los obreros y para una parte de la pequeña burguesía de nuestras grandes ciudades modernas no es más que uno de los innumerables males menores y secundarios originados por el actual modo de producción capitalista (Engels, 1972: 325).

Y es la clase obrera la más afectada por el “estallido de las antiguas morfologías”, víctima principal de la estrategia de clase implícita en la segregación urbana. Una nueva miseria se expande. La miseria del hábitat y del habitante – ¿o sería del “no habitante?” – (Lefebvre, 1967: 166). Estos serían los primeros trazos de la ciudad dividida y fragmentada que se fortalecería en los posteriores años neoliberales, también en las ciudades latinoamericanas.

Es en el escenario de la ciudad fragmentada que encontramos dos proyectos de ciudad diversos y opuestos. El proyecto hegemónico de la ciudad-mercancía –basado en

la lógica del valor de cambio– y el proyecto de la ciudad para sus ciudadanos, fundado en “lo urbano” y en el valor de uso. Y es a partir del encuentro y choque entre ambos proyectos que el conflicto se torna inevitable (Lefebvre, 1967: 103,104).

Frente a este escenario de crisis urbana global, –basada en una de las mayores contradicciones apuntadas por Lefebvre: la “socialización de la sociedad y la segregación generalizada” (137) – surge el deseo de la construcción de una nueva ciudad. El derecho a la ciudad, o el derecho a la vida urbana, nace así como un llamamiento al retorno de la vida en la ciudad, de los lugares de simultaneidad y encuentros, “del uso pleno y entero de estos momentos y lugares”, de lo urbano como valor de uso. Nace como “el derecho a la vida urbana, transformada, renovada” (Lefebvre, 1967: 138, 167).

Según Lefebvre

El derecho a la ciudad se manifiesta como forma superior de los otros derechos: el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar. El derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la apropiación (muy diferente del derecho a la propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad (Lefebvre, 1967: 159).

El derecho a la ciudad, visto como este paraguas mayor de otros “subderechos”, es el tipo de derecho que cambiaría a la práctica social.

Es decir que el sociólogo francés encuentra en el derecho a la ciudad una potencial herramienta no solo para la superación de las problemáticas urbanas específicas, sino para la radical transformación de la vida en la ciudad y de la propia realidad social. El derecho a la ciudad surge así como alternativa a un tipo de urbanismo funcional a la reproducción del capital, como motor de la potencial revolución urbana de los ciudadanos.

En verdad, para Lefebvre no existe revolución urbana que no sea anticapitalista. La construcción de otra ciudad posible debe pasar inevitablemente por el cuestionamiento del propio sistema económico vigente y de las ideologías dominantes, sino las transformaciones quedarán en la superficie de las “reformas”. Es decir que pensar en la lucha por una otra ciudad es también pensar en otro sistema político, económico y social posible. Y, más, siguiendo al proyecto socialista de Marx, cree que el proyecto de transformación de la vida urbana debe ser global, transbordando las

fronteras de las ciudades en su individualidad. De este modo, el derecho a la ciudad es un llamamiento mundial a la revolución social, que según Lefebvre debe ser urbana.

El derecho a la ciudad es así exaltado como un activador de la revolución urbana, en la cual la clase obrera es vislumbrada como el agente, el sujeto social fundamental que hará posible esta realización. Como afirma el mismo Lefebvre, “sin la clase obrera la revolución no es posible” (Lefebvre, 1967: 133). La revolución es imaginada bajo la hegemonía proletaria. Como sujeto fundamental de la transformación de la vida urbana, el derecho a la ciudad posee un significado especial para la clase obrera. Rechazada de los centros urbanos hacia las periferias lejanas, “desposeídas de la ciudad”, el derecho a la ciudad representa para este grupo un camino y un objetivo, la posibilidad de retorno al centro de la ciudad y a la propia vida urbana.

Sin embargo en las sociedades contemporáneas de los servicios y flujos financieros, poco o casi nada industriales –incluso en aquellas que nunca lo fueron–, Harvey sugiere la emergencia de un nuevo sujeto revolucionario para nuestra época: el “precariado”. El “precariado” representaría los trabajadores eventuales fruto de las nuevas relaciones de trabajo flexibles y precarias. Es decir que el “precariado” desplaza el proletariado tradicional cada vez más inexistente en la actualidad (Harvey, 2013: 11).

El derecho a la ciudad es así entendido, al mismo tiempo, como una queja y una demanda a fin de transformar y renovar la vida en la ciudad. Una queja a la crisis de la vida cotidiana; y una reivindicación por una vida urbana alternativa, menos alienada y más gozosa, aunque conflictiva y dialéctica. Porque según Lefebvre la conflictividad hace parte de la propia vida urbana (Harvey, 2013:6). A partir del pensamiento lefebvriano, se induce que el derecho a la ciudad invoca principalmente a dos otros derechos urbanos fundamentales: el derecho a la participación (participación central de los ciudadanos en todas las decisiones relativas a la producción del espacio) y el derecho a la apropiación (acceso y completo uso y gozo del espacio físico de la ciudad, y también el derecho de construir y vivir la ciudad de acuerdo con sus necesidades) (Pucerll, 2002). El derecho a la ciudad es así invocado también a la construcción de una nueva política urbana más participativa y democrática.

Aunque otros marxistas convencionales han dado una importancia secundaria al contexto y al escenario urbano como estrategia en la transformación social, Lefebvre defiende que los movimientos urbanos tienen un alcance revolucionario. Mientras la

reforma agraria poco a poco va perdiendo fuerza, los movimientos revolucionarios deben asumir una dimensión urbana. Esta reflexión no parece inapropiada o absurda, si consideramos que más de 80% de latinoamericanos y de brasileños, hoy en día, viven en ciudades.

Sin embargo, existe otro marxista que insiste que la revolución de nuestra época es y debe ser urbana (Harvey, 2013:48). David Harvey, sigue la línea del marxismo crítico tal cual Lefebvre y analiza la urbanización a partir de la interrogación de los conceptos de Marx. También crítico al urbanismo y al proceso urbano, Harvey coincide con el papel clave de la urbanización en la absorción de los excedentes capitalistas, en la expansión de las geografías y fronteras urbanas, siempre a costa de los procesos de destrucción de “lo urbano” y de la desposesión de los sectores populares al derecho a la ciudad (Harvey, 2013:45). El derecho a la ciudad en Harvey también gana un enfoque más revolucionario que reformista.

Según el famoso sociólogo urbano de la Escuela de Chicago, Robert Park, el hombre construye la ciudad de acuerdo con sus deseos, a partir de su visión del mundo. Es decir que “al crear la ciudad el hombre se ha creado a sí mismo” (Harvey, 2013:20). A partir de esta reflexión Harvey inaugura el debate acerca del derecho a la ciudad. Para el autor pensar el tipo de ciudad que queremos implica necesariamente pensar en que personas queremos ser, y el tipo de relaciones que pretendemos tener. Para Harvey

El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización (Harvey, 2013: 20).

Por lo tanto, para el geógrafo británico el derecho a la ciudad es el derecho a cambiar la ciudad a nuestra entera libertad. En el sentido de Harvey, rehacer la ciudad es una oportunidad de rehacernos a nosotros mismos. Y es este derecho tan completo –la oportunidad de cambiar no solo el espacio físico sino también a nosotros como individuos, como sociedad–, uno de los derechos humanos más importante y a su vez más descuidado. Ahí se encuentra una de las razones de rescatar el derecho a la ciudad.

Distanciándose un poco de la tendencia individualista de los derechos humanos, Harvey también destaca el sentido colectivo del derecho a la ciudad como elemento

fundamental, una vez que solamente a través del poder colectivo se puede luchar por un otro tipo de urbanización y de sociedad. La vida urbana es continuamente cambiada de acuerdo a las reconfiguraciones económicas.

Según Harvey, la creación de nuevas geografías urbanas bajo las necesidades del capitalismo supone siempre desplazamiento y desposesión, fenómeno que el geógrafo llama de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2013:39). Los procesos de gentrificación son la expresión espacial más evidente de estas políticas urbanas neoliberales que vienen siendo implementadas en muchas ciudades del mundo, y también en América Latina. Los desalojos son presionados por los grandes intereses económicos respaldados por un Estado permisivo al beneficio privado.

Sin embargo la sociedad no asiste pasiva a la ciudad impuesta por los promotores urbanos. Los movimientos sociales tratan de resistir al proyecto de ciudad clasista y excluyente, y bajo la cada vez más amplia red urbana, salen a las calles en Estambul, en Río, en Madrid, en New York. Para Harvey, más que un problema de urbanismo o de política urbana, los movimientos sociales son finalmente movimientos sobre la distribución de la renta; movimientos que cuestionan las formas dominantes de acumulación, aunque la mayoría no tenga consciencia de esto. También para Harvey el derecho a la ciudad es un llamamiento a cuestionar las formas dominantes de producción, cuestionar el propio sistema capitalista. Los movimientos sociales urbanos, bajo la consigna del derecho a la ciudad, son finalmente movimientos anti-capital.

La discusión actual sobre los movimientos sociales urbanos y el derecho a la ciudad es una discusión fundamental en tiempos de resurgencia de importantes movimientos sociales en todo el globo. Para Harvey la cuestión de la Revolución Urbana es fundamental para acceder a los cambios que esperamos y que hace tiempo luchamos. Y para la Revolución Urbana el derecho a la ciudad es un elemento clave. Es hora de pensar en la aplicación práctica del concepto, como una consigna colectiva y revolucionaria. Es necesario “desfetichizar” los movimientos urbanos y entender por lo que luchan en el fondo.

En este sentido, el derecho a la ciudad retorna al escenario urbano como consigna urgente por otro tipo de ciudad, diversa y opuesta al modelo de ciudad actualmente impuesto por la gestión urbana emprendedora y excluyente de las ciudades latinoamericana neoliberales.

Empresarialismo urbano: grandes proyectos y gentrificación

A lo largo de la historia de nuestras ciudades, el espacio siempre fue objeto de intervenciones a favor de las diversas reestructuraciones del capital. Apoyado por el urbanismo clasista y dominante, el capitalismo y sus modos de producción se apoderaron del espacio, “capitalizaron” el espacio y la vida urbana. Sin embargo, si antes la ciudad funcionaba como centro concentrador de los productos, medios y relaciones de producción, hoy se convierte en la propia mercancía generadora de plusvalía, a través del surgimiento de nuevas propuestas de ocupación del suelo.

La globalización capitalista y la inserción de las ciudades en los flujos globales⁶ estimulan la implementación de un modelo de gestión de ciudad volcado a la productividad urbana y a la inserción de las urbes en los mercados globales de ciudades; al ambiente favorable a los negocios y al desarrollo económico. El nuevo modelo de gestión urbana es vaciado de sentido político y pasa a ser pensado bajo la lógica empresarial, una vez que la ciudad pasa a enfrentar los mismos desafíos de la empresa: la realización de negocios. Es la lógica de la “ciudad-empresa” del cual habla Carlos Vainer. Instaura, pues, se una nueva forma de gobernanza a lo que Harvey llama de “empresarialismo urbano” (Harvey, 2005).

Según Harvey, la forma de gobernanza urbana emprendedora –que surge de la transición del capitalismo fordista-keynesiano al régimen de “acumulación flexible” (Castro, 2012: 55) – pose como característica fundamental las asociaciones público-privadas, donde los empresarios se reúnen en búsqueda de inversiones y financiamientos externos. Debido a las asociaciones público-privadas, los proyectos de desarrollo urbano pasan a ser básicamente especulativos, es decir, sujetos a riesgos. Riesgos estos que en la mayoría de los casos concretos son asumidos por el poder público, en cuanto el sector privado queda con los beneficios. Otra característica clave de este tipo de gestión es el tipo de intervención puntual de los proyectos urbanos, que incide sobre partes específicas del territorio, “asociadas a los interés privados y especulativos, normalmente vinculados a los emprendimientos inmobiliarios y a los espacios de consumo” (Castro, 2012: 56) y en oposición a las demandas sociales y

⁶ En Brasil este proceso está muy atravesado por dos eventos casi simultáneos: la tendencia mundial de implementación de las políticas neoliberales y nacionalmente por el proceso de descentralización política y autonomía/protagonismo municipal instaurado por la Constitución de 88, ambos eventos iniciados en la década de 80' en el país.

públicas. De esta forma, según Demian Castro, la gestión y planeamiento de la ciudad pasa de racional/totalizante a especulativo/puntual (Castro, 2012: 56). El empresarialismo urbano surge, pues, como el modelo de gestión de ciudades de la globalización neoliberal

Si el Plan Director era el instrumento fundamental de la planificación racionalista; el Gran Proyecto Urbano (GPU) surge como modalidad particular de intervención autorizada y fomentada por la planificación emprendedora y estratégica. Utilizaremos la definición de GPU propuesta por Carlos Vainer

Lo que importa destacar es que los GPU constituyen, por así decir, la faz práctica y concreta de la adopción de las concepciones competitivas, *market oriented* y *market friendly*, que son la marca del planeamiento estratégico. Con los GPUs la flexibilización regulatoria deja de ser un concepto para ser una práctica. Son los GPUs los que operan prácticamente las nuevas formas de relación entre Estado y capital privado propugnadas por los planificadores estratégicos, a través de las llamadas asociaciones público-privadas (Vainer, 2012: 185).

Los GPU son vistos actualmente como la gran panacea de la generación de plusvalías urbanas y por lo tanto legitiman cualquier intervención en el territorio de las ciudades, bajo el discurso de sus legados positivos reflejados en expresiones como “revitalización” y “recualificación” urbanas. La aprobación de los grandes proyectos no pocas veces viene asociada a procesos de flexibilización legal y jurídica, a fin de atender los intereses de la asociación público-privada.

Carlos Vainer (s/f) aterriza el concepto de “Estado de excepción” de Agamben (2004) a la esfera local de la ciudad de Río de Janeiro, constituyéndose en uno de los principales autores que defienden la tesis de la instauración de una “ciudad de excepción”, es decir, la ciudad zona franca, donde todo se puede para satisfacer los intereses del poder económico vigente. También Raquel Rolnik (s/f), sigue la teoría de la ciudad excepcionalizada, la cual considera que los grandes proyectos en curso abren “espacio sin normas, ni leyes, o donde éstas pueden ser flexibilizadas o excepcionalizadas para la entrada de las inversiones internacionales”. El ejemplo actual más emblemático en Brasil fue la aprobación de la Ley General de la Copa, fruto del Proyecto de Ley 2330 de 2011, un conjunto de leyes de excepción a fin de garantizar el máximo de lucro especialmente de la FIFA (*Fédération Internationale de Football Association*).

Los grandes proyectos urbanos, no raras veces, vienen asociados o seguidos de procesos de gentrificación en las ciudades. La gentrificación representa la reorganización de la geografía urbana a los intereses del capital, a partir de la valorización o de la revalorización de determinadas áreas. Consiste en el “retorno al centro”– ahora “revitalizado”– del capital y de los sectores más altos de la sociedad, a partir de la apropiación espacial del sector inmobiliario y de la consecuente expulsión de los sectores populares, que van se reubicando en las periferias cada vez más lejanas. Según David Harvey, la gentrificación es la expresión espacial de la implementación de las políticas neoliberales urbanas, basadas en el control de clase a partir de los procesos de “acumulación por desposesión” (2008).

Antoine Casgrain y Michael Janoscka (2013) presentan una interesante disociación del término gentrificación de su contenido original anglosajón inaugurado por Ruth Glass en 1964 en el análisis de los barrios obreros de Londres, y adopta un debate más latinoamericano del fenómeno. En el caso específico brasileño, Heitor Frúgoli Jr. (2009) desarrolla una aproximación del término gentrificación, que según el autor se refiere a

creación de áreas residenciales para las clases medias y altas en barrios de áreas urbanas centrales, articulados a procesos de control o expulsión de sectores de las clases populares, en un proceso también destacado por el desempeño de determinados estilos de vida y de consumo, produciendo mudanzas de la composición social de un determinado lugar, así como tipos peculiares de segregación socioespacial y de control de la diversidad (Frúgoli Jr., 2006a: 133-134).

Es decir que la gentrificación no representa únicamente la expulsión de determinados grupos sociales, sino también el cambio de la cultura, de los valores, del estilo de vida, finalmente de la identidad del lugar.

Jovanka Baracuhy Cavalcanti Scocuglia (2011) también entra en el debate y reconoce que gentrificación es un término complejo en la investigación urbana contemporánea siendo definido por la autora como “la rehabilitación física de edificaciones y espacios urbanos, acompañada de una sustitución de población por categorías más abastadas” (Scocuglia, 2011: 379). Sería un cambio de valor de cierta territorialidad bajo el precio de la segregación socio-espacial. La autora destaca el sector

privado y el poder público como los actores protagónicos en este proceso, principalmente bajo el manto de los GPU.

Casgrain y Janoschka (2013) analizan el proceso de gentrificación como un “mecanismo propio de la época contemporánea del capitalismo, que centra sus esfuerzos en cimentar la dominación de las clases pudientes sobre los procesos de reproducción de la vida social” (Casgrain y Janoschka, 2013: 22). E innovan al considerar la gentrificación a la vez como fenómeno combativo al sistema de ciudades neoliberales, en lo cual las resistencias vecinales y la lucha social –que también son luchas de clases– figuran entre una de sus facetas y resultados. Es decir que los procesos de gentrificación generan, en muchos casos, movimientos de resistencia, materializando espacialmente los conflictos por el territorio.

Todo poder genera resistencia al poder. Y si el poder es ejercido y manifestado sobre el territorio, las formas de resistencias también son producidas *en y por* el territorio. Según Miguel Amorós, “la defensa del territorio constituye el eje de la cuestión urbana” (Amorós, 2011). Para el autor, la lucha urbana es finalmente una resistencia a la valorización del suelo, al beneficio del capital inmobiliario, al urbanismo segregador y excluyente, es decir que la lucha urbana es una lucha anti-capital, lucha por la liberación del territorio del capital. Para Costa y Martí,

La combinación de los dos procesos, el incremento de las fracturas sociales y las dinámicas conflictivas asociadas a la gentrificación se encuentra en la base de la aparición de nuevos movimientos en defensa de las poblaciones sometidas a procesos de exclusión y marginación (Costa y Martí: 2008).

Acción colectiva y territorio

Para muchos intelectuales, es incuestionable la contribución de los movimientos sociales en la profundización de la democracia y en la construcción de la ciudadanía, siendo considerados incluso “protagonistas de la transformación social” (Rodríguez, 2012: 215-217). Es decir que no existe democracia sin los movimientos sociales, del mismo modo que no existen los movimientos sociales sin democracia.

Para Vera Sofía Rodríguez, la mayoría de los estudios sobre movimientos sociales “coinciden en considéralos como acciones colectivas que impugnan el orden social, político, y principalmente económico vigente” (Vera Rodríguez, 2012: 216). Sin pretender profundizar el debate acerca de la conceptualización de movimientos

sociales, compartimos, así como Rodríguez, la definición propuesta por Manuel Castells que considera los movimientos sociales como “aquellas acciones colectivas que conscientes cuyo impacto, tanto en caso de victoria como en caso de derrota, transforman los valores y las instituciones de la sociedad” (Castells, 2001: 25 en Vera Rodríguez, 2012: 216).

Costa y Martí, también apoyados en los estudios de Castells, determinan que las acciones colectivas necesitan cumplir ciertas características para figurar específicamente como Movimientos Sociales Urbanos (MSU). Son tres las características según los autores:

- a) que se autodenominaran urbanos, ciudadanos o se consideraran relacionados con la ciudad, b) que estuvieran basados en la localidad y territorialmente definidos y c) que se movilizaran entorno a tres objetivos: el consumo colectivo y la ciudad como valor de uso; la identidad, la autonomía cultural y la comunicación; y finalmente, la autogestión política basada en el territorio (Costa y Martí: 2008).

Nuevamente sin pretender instaurar un debate más extenso acerca de los MSU, tomamos por prestado la definición mínima propuesta por Fran Tonkiss -y resaltada por Costa y Martí- que siguiendo a Castells, “apunta como característica definitoria de los MSU la utilización del espacio urbano tanto como medio como objeto de disputa política” (Costa y Martí, 2008). Es decir que es necesaria la interrelación con lo urbano, o según Castells, “que se autodenominen urbanos, ciudadanos o se consideren relacionados con la ciudad” (Costa y Martí, 2008). Optamos entonces en este trabajo por la utilización de esta definición simplista y genérica de los MSU, pautada en las reflexiones de Manuel Castells.

Costa y Martí recuerdan que Castells, después de su libro *La cuestión urbana*, pasa a razonar que el cambio estructural no vendrá de los MSU, siendo estos considerados como “utopías reactivas”. Para Castells, los MSU “no son agentes de cambio estructural, sino síntomas de resistencia a la dominación social, aun cuando, en su esfuerzo por resistir, produzcan efectos importantes en las ciudades y sociedades” (Costa y Martí, 2008). Los movimientos sociales urbanos en este sentido, para Castells, constituirían más una reacción que una alternativa. Sin embargo, el mismo autor defiende el poder revolucionario de los MSU toda vez que aliado a otras luchas, grupos y movilizaciones. Harvey también defiende que el poder transformador de los MSU

advendrá de la transcendencia de la escala local del movimiento hacia una escala más global y política, toda vez que unificada a otros sectores en lucha de la sociedad.

También Castells establece una distinción entre los MSU y las protestas sociales.

protestas que no aparecen en el marco tradicional de organización de los movimientos sociales, sino que surgen directamente de la articulación con grupos marginalizados [...]. Normalmente suele tratarse de protestas de naturaleza local, defensivas en cuanto a objetivos, disruptivas en la acción y episódicas en cuanto a temporalidad, pero que pueden conducir a desarrollar solidaridad con otro tipo de luchas, conciencia política e infraestructuras organizativas, elementos clave para el desarrollo y la continuidad de la movilización (Mayer, 2000 en Costa y Martí, 2008).

Para Melucci, solo el análisis de la teoría de la acción colectiva puede “proveer una base analítica significativa para el estudio de los movimientos sociales” (Gohn: 2006: 154). El propone que “la acción colectiva es considerada resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones” (Melucci, 2010: 43).

Desde su opinión, los movimientos sociales deben examinarse como un “sistema de acción” construido por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, y no como un fenómeno empírico dado. La acción colectiva no es una “cosa”, sino un sistema de relaciones y recursos internos y externos (Melucci, 2010: 37), una “gama de procesos sociales, actores y formas de acción” (Melucci, 2010: 42). Los movimientos para Melucci son “construcciones sociales” en lugar de un simple fenómeno observable. La acción colectiva es construida por los actores colectivos, que definen a sí mismos y a su campo de acción. “Los individuos crean un “nosotros” colectivo” (Melucci, 2010: 43). La identidad colectiva es una definición compartida –producida y negociada– del campo de oportunidades y constricciones (Melucci, 2010: 38).

Contrariando los actuales discursos de la unicidad de la acción colectiva, Melucci sostiene que la unicidad es más el resultado pretendido que el punto de partida de estos movimientos

Una sola acción colectiva además, contiene diferentes tipos de comportamiento y, por tanto, el análisis debe romper esta unidad aparente y descubrir los distintos elementos que convergen en ella y que posiblemente tienen diferentes consecuencias (Melucci, 2010: 38).

Según el autor, la acción colectiva se organiza alrededor de al menos tres ejes fundamentales: fines, medio y ambiente (campo de acción), elementos interdependientes en constante estado de tensión, los cuales confieren una cierta unidad al sistema. La acción colectiva no se construye únicamente a partir de una intención, sino que se produce de acuerdo a los recursos disponibles y a las posibilidades y obstáculos de su campo (Melucci, 2010: 43).

De este modo, Melucci propone como instrumento metodológico para estudiar la acción colectiva el análisis de los diferentes elementos de este fenómeno. Es necesario desmembrar esta “unicidad” separando los distintos niveles analíticos, y a partir de ahí observar *cómo* y *porqué* se estructuran en un *frame* organizativo. Los comportamientos colectivos pueden organizarse de diversas formas y por variados motivos. Existen diferentes tipos de acción colectiva dependiendo de las dimensiones analíticas y del sistema de referencia utilizados. Melucci marca al menos tres dimensiones analíticas básicas en lo cual los fenómenos colectivos pueden implicar solidaridad o agregación; conflicto o consenso; ruptura con los límites de compatibilidad del sistema o adaptación al orden. Estas distinciones ayudan a determinar los diferentes tipos de acción colectiva.

Para el intelectual italiano, la confrontación con el sistema político y con el Estado es apenas uno de los factores importantes de la acción colectiva, que comprende otras sensibilidades y elementos de igual relevancia en una escala más interna, relacionada a la vida cotidiana de los sujetos (Melucci, 2010: 39). “Los conflictos sociales contemporáneos no son solo políticos, ya que ellos afectan al sistema como un todo” (Melucci, 2010: 40). El autor disloca el análisis de la acción colectiva desde el contexto político hacia la esfera de la sociedad civil, es decir, hacia la subjetividad de los sujetos.

Igualmente, a pesar de cooperar con el surgimiento de fenómenos colectivos, los aspectos coyunturales o políticos dependen de la sensibilidad de los sujetos de percibirlos e integrarlos a su acción (Melucci, 2010: 44). El contexto político por sí solo no explica la organización de un comportamiento colectivo.

Según Melucci,

Reconocer cada vez más la complejidad de la acción colectiva ayuda a evitar estas limitaciones ideológicas y puede aumentar la capacidad de

los movimientos sociales para desempeñar un papel creativo en la sociedad contemporánea (Melucci, 2010: 49).

En América Latina, los movimientos sociales populares fueron los que ganaron centralidad en el escenario regional (Gohn, 2006: 215). A partir de la década de sesenta y setenta se multiplicaron movilizaciones específicas que principalmente reivindicaban cuestiones relativas al suelo, vivienda, servicios públicos y otros elementos relacionados a la vida urbana, luchas que aún son presentes en la historia reciente de la mayoría de los países latinoamericanos (Pradilla, 1988). Pradilla señala el peligro de asignar a estos movimientos populares un carácter meramente reformista, ignorando su potencialidad revolucionaria, al mismo tiempo que Víctor Urrutia destaca la fuerza reivindicativa y revolucionaria de los movimientos vecinales (Urrutia: 1992).

En Brasil, especialmente a partir de la transición democrática y de la “construcción de la ciudadanía de los pobres”, los habitantes de periferias, favelas y otros submundos salen de la penumbra para convertirse en los nuevos sujetos de la transformación social (Gohn, 2006). Por lo menos es esta la esperanza.

Raúl Zibechi también aterriza el debate sobre movimientos sociales hacia una escala regional y considera que los movimientos sociales latinoamericanos transitan por nuevos caminos, distantes “tanto del viejo movimiento sindical como de los nuevos movimientos de los países centrales” (Zibechi, 2003: 185). Para el autor, abrió se un nuevo paradigma en la región a partir de la implementación de las políticas neoliberales en fines de los años 70’/80’. Los cambios provocados por el neoliberalismo principalmente en la vida cotidiana de los sectores pobres estimuló el surgimiento de otras líneas de acción y la oposición al nuevo modelo de acumulación capitalista pasó a figurar en casi todas las agendas de los movimientos (Zibechi, 2003: 185).

En este sentido Zibechi habla de la existencia de tendencias comunes entre los distintos movimientos sociales en América Latina –sea en el movimiento por la tierra en Brasil; en los movimientos indígenas en Ecuador; en los cocaleros en Bolivia y en los diversos movimientos urbanos–, una vez que les atraviesan una problemática común, formando parte de una misma familia de movimientos sociales y populares (Zibechi, 2003: 186). Zibechi establece una importante relación entre movimientos sociales latinoamericanos y territorio y considera que parte de las características comunes entre los movimientos en el continente es derivada de la territorialización de

los movimientos, “o de su arraigo en espacios físicos, recuperados o conquistados a través de largas luchas, abiertas o subterráneas”. Zibechi destaca el arraigo territorial; la autonomía de Estados y de partidos políticos; la revalorización de la cultura y la afirmación de identidad de sus pueblos y sectores sociales; la capacidad para formar sus propios intelectuales; el nuevo papel de las mujeres y la organización del trabajo y la relación con la naturaleza como características comunes de los movimientos sociales latinoamericanos (Zibechi, 2003: 186).

El autor también enfatiza la organización comunal como punto clave en las nuevas movilizaciones: “las formas de organización de los actuales movimientos tienden a reproducir la vida cotidiana, familiar y comunitaria, asumiendo a menudo la forma de redes de autorganización territorial (Zibechi, 2003: 187). Sin embargo, transformaciones ocurrieron también en las formas de acción instrumentales, las cuales fueron substituidas –Zibechi menciona las huelgas de antaño– por nuevas formas autoafirmativas, “a través de las cuales los nuevos actores se hacen visibles y reafirman sus rasgos y señas de identidad” (Zibechi, 2003: 187).

De todas las características señaladas, Zibechi destaca el apego al territorio como la característica diferenciadora en la lucha para convertir la “derrota estratégica” de los movimientos sociales latinoamericanos. “El territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio apropiándose material y simbólicamente (Zibechi, 2003: 187)”.

No obstante, ¿qué es el lugar, el espacio? ¿Cuál es su sentido, significado? ¿Cuál es nuestra relación con él? ¿Porque su importancia en la construcción de identidades y en la organización de acciones colectivas? Carlos Mario Yori intenta responder estas preguntas a partir de la Topofilia, es decir, de la teoría del lugar, con la cual pretende “ahondar en nuestra relación con el mundo a través del significado y sentido con el que en cada caso dotamos el espacio mismo de nuestro habitar” (Yori, s/f: 2).

Para Yori el propio habitar ya supone una previa teoría del lugar, ya que como seres humanos somos no solo espacial –como los demás seres– sino también *espaciante*, es decir, cargados de sentido y significación (Yori, s/f:3). La *topos* (lugar) *philia* (filiación) o la “teoría del lugar” pretende pues entender la relación entre ser y

estar, que de cualquier forma se manifiesta en el “lugar-de-ser” (Yori, s/f: 3). En este sentido ser *espaciante* es el que “espacia, el que habitando “abre” el espacio. En esta medida, “habitar” implicará, fundamentalmente, “pertenecer”, estar afiliado y, por lo mismo, en filiación” (Yori, s/f: 9).

“La comprensión del espacio habitado depende de la comprensión de la relación que establecemos con el (Yori, s/f: 6)”. Para Yori, la topofilia o la relación que los seres establecen con el mundo a través de los espacios que habitan, no es únicamente psicológica, es decir supera la carga emocional (de un sentimiento), constituyendo y haciendo posible el “sentido de pertenencia” (Yori, s/f: 8). La relación individuo/espacio es más que una relación “emotivo afectiva” (Yori, s/f: 11), aunque también sea dotada de adjetivación emocional. La topofilia es nuestra propia existencia, o la forma como la ejercemos, es nuestra naturaleza fundada en una cierta espacialidad, “la que en tal medida hace que la propia existencia tenga lugar” (Yori, s/f: 11).

Yori señala la contradicción de la globalización en que de un lado defiende la desterritorialización o el desarraigo a un lugar específico –basada en discursos de “cosmopolitanismo”, “ciudadano global” –, y que por otro, se fortalece el sentimiento de arraigo o pertenencia para la mayor parte de los habitantes, principalmente para los que el lugar representa su única propiedad, “y desde ahí su más caro signo de identidad” (Yori, s/f: 12). Para ciertos grupos sociales, principalmente para los pobres y excluidos, defienden el sentido identitario de pertenencia a lugares específicos y concretos como única propiedad. Para Yori el sentido de pertenencia nada más es que una “autoafirmación cultural”, una especie de declaración de existencia (...), de pertenencia a un determinado sentido de grupo o de colectividad en cuanto tal” (Yori, s/f: 12).

Sobre esta base, un vecindario, un barrio, un distrito, una localidad, un pueblo, una vereda, o una ciudad, se constituyen, muchas veces (en su dimensión tanto social como espacial) en lo único que la mayoría de los habitantes del planeta pueden entrar a atesorar y, de tal suerte, llamar “suyo” (Yori, s/f: 12).

Cabe resaltar que el sentido de pertenencia a un determinado lugar o grupo no se restringe a grupos marginados y marginalizados, sino que es esencial a la especie humana como tal.

El topos, el lugar habitado y de habitar, para Yori, es así un “lugar de significación”, “una particular clase philia-ción entre el ser humano y el mundo gracias a la cual, a la vez que el primero se “mundaniza” el segundo se “humaniza”, “filiación” que de tal suerte nos define como “seres *espaciantes*” (Yori, s/f: 13).

Desde la antropología urbana, Larissa Lomnitz percibe el territorio marginal como fuente de supervivencia social y material de los pobres urbanos (mimetismo entre relaciones sociales y económicas de intercambio). Según la autora, los territorios marginales –destinados a los sujetos marginados– funciona como un “nicho ecológico”, creado en parte por los mismos sujetos y “que haya resuelto positivamente el problema de adaptación al medio urbano hostil” (Lomnitz, 2006: 26). Es decir que sobre este territorio se ha levantado una estructura social, que se agrupa en redes de intercambio entre parientes y vecinos. Para la autora, serían estas redes las que aseguran un mínimo de supervivencia de este grupo, supliendo la falta de seguridad social y material replazándolas “con un tipo de ayuda mutua basado en la reciprocidad”. Frente a la “precaria base económica de la marginalidad”, la red de intercambio “representa un mecanismo específico de seguridad económica y social de los marginados”, a través de la utilización de los pocos recursos que cuentan: sus recursos sociales (Lomnitz, 2006: 26).

En este sentido, el establecimiento de lazos de reciprocidad entre favelados –u otros moradores de asentamientos precarios e informales– depende básicamente de dos factores que favorecen el intercambio, según Lomnitz: la cercanía física y la confianza. Según la autora “en la barriada, la vida se compone de una sucesión interminable de emergencias imprevistas; entonces la ayuda mutua requiere cercanía física para ser viable y eficaz” (Lomnitz, 2006: 28). La confianza a su vez, “implica familiaridad (cercanía social), oportunidad (cercanía física) y conocimiento de las mutuas necesidades e carencias (cercanía económica)” (Lomnitz: 2006: 143). Es decir que las redes de reciprocidad se dan preferentemente entre iguales, y que la igualdad de carencias y la condición de marginalidad se constituyen como condición básica para el establecimiento de este tipo de relaciones.

Como estructura de supervivencia de los marginados urbanos en las ciudades hostiles de América Latina, las redes de intercambio configuran se, pues, como un elemento fundamental para entender la elección habitacional de los pobres urbanos por

los territorios de favela y la posterior lucha por su permanencia en estos espacios marginales.

A partir de esta breve trayectoria teórica pautada en un plano más macro, trataremos en los próximos apartados de aterrizar el tema de la urbanización capitalista y del derecho a la ciudad al caso específico latinoamericano y brasileño, para luego pasar a la reflexión del actual proceso de restructuración urbana y de organización comunitaria en la ciudad de Río de Janeiro.

Estrategias metodológicas

Para entender el actual fenómeno de gentrificación en la región portuaria de Río de Janeiro, tal como la movilización comunitaria por la permanencia en el *morro da Providência* desde la percepción de los agentes locales –moradores y colaboradores–, la presente investigación privilegió el enfoque de análisis cualitativo. Sin desconsiderar el contexto y los determinantes macro-sociales, las metodologías cualitativas permiten un mayor acercamiento a las percepciones particulares de los sujetos. A partir de la “voz de los actores”, es posible conocer “la forma en que interpretan sus propias experiencias y dan sentido a sus prácticas” (Santillán, 2006: 25). La investigación, a pesar de conocer el fenómeno en su amplitud, no confrontó las interpretaciones de los sujetos, ya que estas mismas se enfrentaban constantemente entre los diversos discursos analizados.

Es decir que privilegiamos el enfoque del ámbito microsocioal para entender el escenario mayor de producción del espacio urbano en la ciudad de Río. Entendemos por una investigación microsocioal el estudio que privilegia la agencia humana, y tomando por prestado la definición de Sauto, Boniolo, Dalle y Elbert (2005)

El recorte de la realidad que realizan las teorías microsocioales se centra en el análisis de las relaciones sociales, de los vínculos de las personas con su entorno físico y social, sus acciones y desempeños en sus posiciones o inserciones sociales, sus orientaciones, valores y creencias hacia el medio y sí mismos, así como de sus interpretaciones de sus experiencias cotidianas (Sauto et al., 2005: 59).

Entiendo la importancia y pertinencia en se adoptar el enfoque socioantropológico en el caso de estudio propuesto, centrado en la construcción de conocimiento a partir de un “modo relacional” con los individuos, considerando lo cotidiano del lugar de resistencia

y sus prácticas, estudiando en profundidad los significados de ciertos fenómenos a través de los sujetos. De este modo, la investigación fue inaugurada a partir de un estudio etnográfico de los sujetos, de su hábitat, de las relaciones y prácticas cotidianas, así como de sus espacios de organización política y comunitaria. Fueron empleadas técnicas privilegiadas y estratégicas de observación participativa y entrevistas estructuradas y en profundidad. Las charlas informales con los sujetos y entre los sujetos complementan y enriquecen la información. El análisis del acervo fotográfico de uno de los actores comunitarios es una fuente adicional a las interpretaciones de los fenómenos.

El trabajo de campo duró aproximadamente cuatro meses, comprendidos entre abril y julio de 2014, con base territorial diversa, todas en la ciudad de Río de Janeiro, vagando especialmente desde el centro, zona portuaria, *morro da Providência* y zona sur de la ciudad. En este período fueron producidas 15 entrevistas, realizadas a moradores, colaboradores, otros investigadores, profesores y jóvenes militantes, todos vinculados de alguna manera al tema en la zona portuaria/*morro da Providência*⁷. Tres visitas fueron realizadas en la favela. Fueron frecuentadas dos reuniones del *Fórum Comunitário do Porto*; cinco participaciones en las reuniones del Comité Popular Río y dos participaciones en los actos contra a Copa (“Copa na Rua”), promovidos por el Comité Río, entre otras participaciones en plenarias y seminarios.

Se privilegió el método de análisis deductivo, donde se pretendía relacionar la empírea con la teoría. En este sentido, las entrevistas fueron estructuradas de acuerdo con las categorías teóricas previamente seleccionadas, es decir, derecho a la ciudad, empresarialismo urbano, gentrificación, acción colectiva y territorio. Fueron elaboradas alrededor de veinte preguntas que privilegiaban el marco teórico establecido. Entre preguntas básicas y generales –como las informaciones personales de los entrevistados- y preguntas más específicas relacionadas al tema objeto de la investigación, fue elaborada una matriz de contenido de las entrevistas, como puede ser visto en el cuadro a seguir. Las entrevistas fueron realizadas dentro y fuera de la favela;

⁷ Las entrevistas fueron realizadas a dos colaboradores del *Fórum Comunitário do Porto*; a una profesora-investigadora del IPPUR/UFRJ, la cual fue entrevistada dos veces; a un profesor de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-RJ); a dos militantes del Comité Popular Río y ocho moradores del *morro da Providência*. Entre los entrevistados, seis son hombres y nueve son mujeres. De los moradores, cuatro están vinculados al movimiento popular y comunitario y son miembros de la Comisión de Moradores; uno dejó la Comisión pero sigue simpatizante con la resistencia; y tres conocen pero no participan directamente de la lucha en el morro.

en las casas de los moradores; en los callejones apretados y angostos del morro; en los espacios de reuniones y militancia; en las universidades.

Tabla 1. Contenido de las entrevistas

| Temas Generales | Temas específicos |
|--|--|
| Personales | nombre, edad, raza/etnia, ocupación |
| Vínculo con la favela | tiempo de residencia en el <i>morro da Providência</i> ; histórico de la migración familiar/individual; historia de vida de la familia relacionada al territorio. |
| Los megaeventos y la restructuración urbana de la ciudad de Río de Janeiro | “Revitalización”/ “Recualificación” de la zona del puerto: el proyecto “Porto Maravilha”, el “Morar Carioca” y los impactos en la favela <i>morro da Providência</i> . |
| Manifestaciones populares | Formas de resistencia y organizaciones comunitarias; la asociación de moradores. |
| Los motivos de la resistencia | Habitar el centro; identidad; relaciones solidarias y de vecindad. |

Fuente: elaboración propia.

Una vez concretado el tema y las líneas de la investigación, empecé desde Quito a trazar mi camino hacia al campo. Entré en contacto con compañeros antiguos de la ONG en que trabajaba en Río de Janeiro hacia años atrás, y uno amigo me puso en contacto con un morador de la favela. Listo. El primer contacto había sido realizado. Negociamos de encontrarnos en Rio. Este morador fue la puerta de entrada al campo.

A pesar de los contactos finalmente establecidos, la inmersión en el campo no fue fácil. Los actores, principalmente los moradores, cargaban un cansancio de aproximadamente tres años de lucha, incertidumbres, amenazas y violencias con respeto a las acciones del poder público. También estaban cansados del asedio de muchos periodistas, investigadores y demás profesionales nacionales e internacionales interesados en la temática. Río estaba repleto de “curiosos” como yo en este período

pre-mundial. Además del cansancio normal del proceso, también había un ambiente de mucha desconfianza y miedo frente a un aparente “retiro” del poder público.

No logré tener acceso a un líder importante del movimiento comunitario. Sin embargo, a través de colaboradores e investigadores ya involucrados en el área portuaria, pude llegar a otros moradores en la lucha. Participar de las reuniones del *Fórum Comunitário do Porto* fue clave para establecer este primero contacto.

A pesar de las dificultades iniciales de ingreso a campo, pude compilar un extenso material entre entrevistas, videos, fotos, relatos de campo, que fue detalladamente codificado y transformado en datos de análisis apropiados. El análisis fue realizado de forma deductiva, es decir, a partir de una base teórica inicial pude dar coherencia y sentido a los datos extraídos del campo. Los relatos fueron comparados uno a uno, y a través de la técnica de saturación y repetición de las respuestas fueron elaborados códigos de análisis⁸ que permitieron la construcción del tercer y cuarto capítulo, finalmente distintos de lo anteriormente planeado. Estos códigos cuestionaron y complementaron las categorías iniciales y previamente establecidas en las entrevistas y representaron la emergencia de nuevos datos e situaciones inesperados que irrumpieron desde los actores y que originaron, casi como de sorpresa, el cuarto y último capítulo. Desde los relatos, fue desmitificada la asociación de moradores como espacio de resistencia comunitaria; surgieron nuevos actores en la lucha como el *Fórum Comunitário do Porto* y la Comisión de Moradores; y en el arraigo al territorio sorprendieron la importancia y el simbolismo del Puerto y de la batalla histórica de Canudos.

El marxismo crítico fue la base teórica utilizada para analizar genéricamente el proceso de urbanización –principalmente a partir de las aportaciones teóricas de Lefebvre y Harvey–, y así como Demian Castro, utilizarnos las proposiciones de aquél, es decir, volver en el pasado para mejor entender el presente y pensar el futuro. También dentro de esta lógica, pretendemos en este trabajo utilizar una metodología que logre construir la relación entre las categorías socioespaciales y áreas geográficas, es decir, entre la estructura urbana y la estructura de clase (Ribeiro, 2000: 76).

⁸ El programa Morar Carioca; la asociación de moradores; las dificultades de la movilización comunitaria; el *Fórum Comunitário do Porto*; la Comisión de Moradores; el puerto y las migraciones; la Guerra de Canudos; las redes de solidaridad y pertenencia; habitar el centro de la ciudad.

CAPÍTULO II

LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO CARIOCA: LA CUESTIÓN DE LA VIVIENDA POPULAR, *CORTIÇOS* Y FAVELAS



Fuente: Hermes de Paula Pinto. *Escadaria, morro da Providência*.

La evolución urbana de Río de Janeiro: la historia de la ciudad desde el final del siglo XIX

Desde el inicio, la producción del espacio urbano carioca fue marcada por la relación conflictiva entre los distintos agentes sociales concretos. Ocurrió y sigue ocurriendo en la ciudad lo que Lefebvre identificó anteriormente como la disputa entre los interés de valor de uso y de valor de cambio en la construcción del territorio. Eso ocurrió en el París de Haussman, en la Nueva York de los movimientos occupy, en la Barcelona “revitalizada”, en el Quito “patrimonio histórico de la humanidad”. Este fenómeno ocurre constantemente en diversas sociedades, en reiterados momentos de la historia. En Río la historia no fue distinta.

Para entender el proceso de producción del espacio urbano local, es fundamental la comprensión de su vínculo con la producción y reproducción de la

sociedad que lo habita; de su inserción en un proyecto mayor nacional, e incluso global; y su relación con la reproducción del capital.

El proceso de estructuración urbana de la ciudad de Río luce una característica muy latinoamericana de segregación socio espacial. La ciudad “partida”, “polarizada”, “dual”, “fragmentada”, “segregada”. Muchas son las metáforas que intentan dar cuenta de este fenómeno. Aunque antes no era tan clara o ambiciosa la explotación mercantil de la ciudad, su desarrollo siempre estuvo asociado a los intereses económicos y políticos hegemónicos. A grupos selectos y exclusivos de la sociedad. Y no muy tarde en la historia, se percibió el gran potencial de la acumulación urbana. La ciudad cada vez más se convierte en mercancía.

La desigualdad inherente al capitalismo genera la inaccesibilidad de grupos marginales y marginalizados a la vivienda y al suelo urbano en las ciudades, restando como opción alternativa la ocupación de los *cortiços*⁹ en las áreas centrales, la autoconstrucción en los terrenos periféricos, los conjuntos habitacionales y las favelas (Castro, 2012: 27). La “cuestión urbana” comienza con el acceso a la tierra en las ciudades.

Analizar la evolución del espacio urbano carioca en el transcurso del tiempo es fundamental para entender el proceso de producción de viviendas en la ciudad y también la construcción histórica de un espacio segregado social y espacialmente. La idea es comprender los fenómenos urbanos actuales como productos de un proceso histórico de producción de desigualdades socio espaciales en la ciudad. Y como afirma el geógrafo brasileño Maurício de Abreu, “el problema de la habitación popular en Río de Janeiro ha permanecido en evidencia a través del tiempo, ultrapasando ileso las más diversas fases coyunturales de la ciudad” (Abreu, 2003: 210).

Sin embargo, y según el mismo Abreu, el problema de la habitación en la ciudad sufrió una reconfiguración desde su inicio en el siglo XIX: perdió su capacidad de “explosión” y de detonar un conflicto urbano debido al cambio en el enfoque de la “cuestión urbana”, que trasciende de la habitación en sí (las habitaciones precarias y anti-higiénicas de los *cortiços*), para el espacio de la habitación (suburbio, periferia, favela) (Abreu, 2003: 212). Tenemos entonces hoy, más allá del problema de la forma de la habitación, el problema del espacio de la habitación.

⁹ Según el principal diccionario de Brasil, “cortiço” se define como “casa de habitación colectiva para población pobre.” Fuente: <http://www.dicionarioaurelio.com/Cortico.html>

Apoyada en las reflexiones de Maurício de Abreu –muy bien presentadas en el trabajo de Demian Garcia Castro–, me atrevo a afirmar que la actuación del Estado sobre la estructura urbana de Río de Janeiro ha variado poco, en forma y contenido, al largo de las experiencias políticas locales. El Estado no es y nunca ha sido neutro en las intervenciones urbanas realizadas (Castro, 2012: 29). La distribución de la población en el territorio de la ciudad siempre atendió a una estrategia de clase, basada en la omisión e incluso acción del poder político.

Según Castro, hasta inicios del siglo XIX la ciudad de Río de Janeiro tenía su núcleo urbano central limitado a las áreas próximas al puerto (Castro, 2012: 31). La ausencia de medios de transporte y la necesidad de defensa provocaba una localización concentrada de los diferentes grupos sociales, que se diferenciaban, pues, por la forma de la vivienda (Castro, 2012: 30).

El “boom” cafetero –al rededor del año de 1830– y la consecuente prosperidad económica provocó un importante flujo migratorio, atrayendo para la ciudad trabajadores libres nacionales y extranjeros. El capital internacional también fue empleado en la ciudad a través de la concesión de servicios públicos, como agua, alcantarillado, energía, entre otros (Castro, 2012: 31). En 1850 inaugura se un importante proceso de expansión urbana a partir del aterro de la parte oeste de la ciudad y del fraccionamiento de antiguas haciendas en las áreas centrales.

Con la crisis del café y el fin del tráfico de esclavos en 1888, el capital mercantil se transfiere para las actividades urbanas, con destaque para la producción de viviendas, y especialmente de los *cortiços* en el centro de la ciudad (Castro, 2012: 31). Podría pensar este periodo como el germen de la acumulación urbana centrado en la producción habitacional. Como el transporte urbano era privilegio de unos pocos, aquellas formas de habitación colectiva se convertían en una solución a la dependencia de una localización central, necesaria para la búsqueda diaria por trabajo, este concentrado en los núcleos urbanos. El *cortiço* así combinaba las variables: carencia monetaria del trabajador, ausencia de medio de transporte y proximidad a las posibilidades de trabajo. El *cortiço* se configuraba en un tipo de habitación colectiva, localizada en áreas centrales de la ciudad, resultado de la aplicación de capital de distintos orígenes, especialmente el mercantil. Focos de enfermedades y de agitación social, para Abreu, los *cortiços* son verdaderos ejemplos de la “acumulación primitiva

urbana”. Los años posteriores a 1843 representan una verdadera proliferación de las habitaciones colectivas en la ciudad (Abreu, 2003: 212).

Surge entonces la figura del *corticeiro*, uno de los primeros agentes inmobiliarios de la ciudad. Los *corticieros* generalmente eran pequeños comerciantes que buscaban optimizar sus inversiones en la urbe: gastar el mínimo de dinero posible, utilizando el máximo de la tierra, produciendo habitaciones colectivas muy pequeñas, precarias y sin higienización (Castro, 2012: 32). Según estudio realizado por Luiz Cesar Ribeiro, y presentado por Demian Castro, los *corticeiros* podrían obtener unas tasas sobre el capital invertido de 50 a 100% al año, debido a la condición de monopolio causada por la carencia de los transportes urbanos. En este momento, y por esta circunstancia, 20% de la población carioca vivía en los *cortiços* (Castro, 2012: 32).

El periodo de 1870 a 1902 representa un marco en la expansión del tejido urbano de la ciudad, siempre asociada a la necesidad de reproducción del capital. Trenes y tranvías (bondes) se configuran en los medios de transporte de la ciudad, principales vectores de la urbanización. Para Demian, siguiendo a Abreu, desde este período ya se trazaban las bases ideológicas para la ocupación de la ciudad en el siglo posterior, centradas en dos ejes principales: trenes/suburbio/proletariado y *bonde*/zona sur/modernidad (Castro, 2012: 32).

Ambos medios de transporte fueron fundamentales para el significativo proceso de expansión de Río de Janeiro. A pesar de los bondes circularen por áreas ya urbanizadas o en proceso de urbanización, los trenes provocaron la urbanización de diversas áreas rurales de la ciudad, alejándose del centro y ampliando la zona suburbana.

El fomento de la industrialización y el agotamiento de la actividad esclavista estimularon una intensa migración de trabajadores libres y de extranjeros hacia el núcleo central de la ciudad, provocando crecimiento poblacional, densificación de los *cortiços* y la eclosión de epidemias originarias de las precarias condiciones de vivienda. Bajo este escenario, el Estado procuró transferir la cuestión de la vivienda al sector privado, a través de la exención de impuestos a las industrias que construyesen casas operarias higiénicas. La cuestión de la vivienda pasaba entonces no solo por el control sanitario, sino también social, a través de un mayor disciplinamiento y confinamiento de las clases operarias en las *vilas* (Castro, 2012: 35).

Independiente de la construcción de villas operarias en los suburbios de la ciudad, los *cortiços*, en el centro, permanecieron como el reducto de la población pobre carioca. Eso hasta confrontar el proyecto modernista y modernizante del siglo XX, materializado principalmente en la figura del alcalde Pereira Passos (1903-1909). Las intervenciones modernistas del Estado en el espacio urbano marcan una nueva etapa de fortalecimiento de la estratificación territorial en Río de Janeiro, centrada en el combate a las habitaciones populares y colectivas en el centro.

La decadencia de la actividad cafetera hizo emerger otros actores políticos y económicos hegemónicos, como los industriales y banqueros. Las modificaciones urbanas del periodo reflejan esta nueva tendencia política. Según Abreu, citando a Lefebvre, “las intervenciones, o mismo reflexiones de carácter urbanístico, siempre son posteriores a mudanzas en las relaciones sociales, destinándose, por lo tanto, a resolver las contradicciones engendradas por estas mismas mudanzas” (Abreu, 2003: 220). La “era Passos” representa en la historia carioca la necesidad de adecuación de lo urbano a las exigencias de la acumulación de capital, fruto del crecimiento del país y de la ciudad. Representa aún un “control total en la forma de habitar” (Abreu, 2003: 221).

Las intervenciones estatales en el territorio se basaban en tres ejes claves: la renovación del área central; el embellecimiento de la zona sur; y la expansión industrial para los suburbios. La tan famosa Reforma Passos estableció un modo de intervención estatal que continuaría y se reproduciría en el tiempo: inversión en las áreas ocupadas por las elites y la negligencia respecto a los barrios operarios (Castro, 2012: 36). Esta Reforma trazaba el conflicto entre dos intereses que se volvieron opuestos: habitación popular y embellecimiento urbano.

La Reforma Urbana engendrada por Passos se centró en el alargamiento de las calles del centro y áreas próximas, para facilitar la circulación de la ciudad que crecía y también para seguir los patrones de ciudad moderna, a ejemplo del París de Haussmann. En este proyecto muchas casas y edificios fueron removidos. Sin embargo, denunciase que el número de edificios demolidos fue mayor que el necesario, expresando las entrelineas del proyecto: limpieza social y acumulación a través de las nuevas áreas urbanas valoradas (Castro, 2012: 37).

La Reforma Passos representó la primera grande intervención estatal en el espacio urbano, y “también es ejemplo de que la solución a las contradicciones espaciales, genera nuevas contradicciones para la organización social que emerge” (Castro, 2012: 38). En el caso de Río de Janeiro, también se aplica lo que una vez dijo Manuel Castells, que lo que el sistema desorganiza sin poder destruir enteramente, finalmente rechaza el proceso y desarrolla formas de vida y actividades alternativas (Castells, 1974: XVI). La demolición de los *cortiços* en las áreas centrales de la ciudad estimularon otro fenómeno que marcaría el escenario carioca: el desplazamiento de la población pobre para los cerros próximos a los lugares de trabajo –área hasta este entonces ignorada por los otros grupos sociales–, conformando las famosas favelas¹⁰.

Es notable que la Reforma Passos contribuyó para la acentuación de la cuestión de la habitación popular en la ciudad (Abreu, 2003: 223). Antes de las transformaciones urbanas modernas implementadas, la cuestión de la vivienda se centraba en su forma: espacios pequeños, poco higiénicos, densificación. En la gestión de Passos, hubo el intento de separar las diferentes clases sociales, definiendo “precisamente los espacios de producción y los espacios de consumo en la ciudad, separando definitivamente los locales de trabajo y de residencia”. Es decir que la solución para el histórico problema de la habitación pasaba por una estrategia de clase (Abreu, 2003: 225).

Según Abreu, el espacio de la habitación popular, propuesto por las “soluciones habitacionales” oficiales, surge así como un espacio nuevo y peculiar,

socialmente estratificado y distante del centro, donde la forma de habitación (casa) podría ni existir bastando al trabajador la garantía del control de la base territorial (“lote”) donde ella podría ser construida en el futuro. La cuestión de la resolución de la habitación popular fue, pues, una no resolución. La cuestión no fue solucionada. Simplemente cambió de escala. Se transfirió de la habitación en si para el hábitat (Abreu, 2003: 228).

En la segunda mitad del siglo XX, la producción inmobiliaria pequeño burguesa que se concentraba en la producción de habitaciones colectivas y populares en el centro y de habitaciones obreras en los suburbios, va siendo poco a poco substituida por grandes compañías inmobiliarias que pasan a comandar la urbanización local, como la

¹⁰ Cabe apuntar que parte de la población desplazada de los *cortiços* y de los nuevos migrantes que llegaban a la ciudad también tenían como opción los suburbios (Castro, 2012: 38).

Companhia Territorial do Rio de Janeiro y la *Companhia Suburbana* (Ribero, 1996 citado en Castro, 2012: 39). Evidenciase el surgimiento y apoderamiento de los grandes grupos inmobiliarios en la ciudad.

Gobiernos posteriores a Passos siguieron con su proyecto modernizador y excluyente. En los años 20, el alcalde Carlos Sampaio realizó obras que tuvieron efectos directos en las habitaciones populares, bajo la justificativa de realización de un evento internacional, la Exposición Universal, en celebración al 1° centenario de la Independencia de Brasil. Sin embargo, todo indica que las remociones en el área central ocurrieron porque las casas y costumbres pobres no eran compatibles con la nueva ciudad “moderna” (Castro, 2012: 39-40). Observase que la realización de grandes eventos internacionales viene siendo utilizada históricamente como justificativa legitimadora de ciertas intervenciones urbanas.

El proyecto de ciudad propuesto para Río fue clara y oficialmente manifestado en el Plan Agache, desarrollado al final del siglo XX. Según Abreu, destacado por Castro, el plan señalaba que la proximidad entre clases sociales distintas y opuestas generaba externalidades negativas para las clases dominantes, principalmente comprometiendo la seguridad y calidad de vida de estos grupos (Castro, 2012: 41). Sin embargo, el proyecto de división territorial y social de la ciudad presentaba contradicciones, una vez que las elites localizadas en la zona sur de la ciudad demandaban fuerza de trabajo para trabajar en sus actividades domésticas y personales. En la ciudad que cada vez más se extendía, la distancia entre vivienda y local de trabajo continuó siendo determinante en el proceso de ocupación de territorios ignorados por el capital inmobiliario en las zonas centrales de la ciudad (Castro, 2012: 41, 42).

El proceso de favelización –y también de suburbanización– en la ciudad fue expandido entre los años 1930-1950 a partir de un intenso flujo migratorio de origen de otros estados del país como el Nordeste, provocado por el aumento del desarrollo industrial y la apertura de carreteras hacia Río de Janeiro. La necesidad de fuerza de trabajo tanto en las áreas de elite como de industria generó el proceso simultáneo e interdependiente de favelización/urbanización. Los años 50’ representaron un período de relativa tolerancia del Estado con respecto a los espacios de favelas, pero las intervenciones directas del Estado en estos lugares, especialmente a través de procesos de remoción, vuelven a destacarse en los años 60’. Vale subrayar que el desarrollo

urbano siempre estuvo asociado al proceso de remoción de favelas en las áreas de interés público e inmobiliario. En este sentido, muchas comunidades populares fueron removidas de la zona sur y central en el periodo de dictadura militar.

Después de un periodo de aparente contención del crecimiento de las favelas –mucho asociado a las políticas represivas implementadas principalmente en los años 60’–, la década de 80’ representa una retomada del crecimiento de esta forma de habitación popular. Lago identifica tres factores que según ella contribuyeron para esta retomada. El primero y quizás el más importante fue lo que llama de “retracción del patrón periférico de crecimiento metropolitano”, es decir la reducción de producción de lotes populares que generaron en 30 años oportunidades de acceso a la casa propia a los sectores de baja renta. A este factor se suma la inflación, la reducción salarial, la inestabilidad laboral y el aumento del precio del suelo, afectando a la producción “no capitalista” de vivienda (Lago, 1999: 17).

El segundo factor apuntado por Lago sería el crecimiento del número de pobres, incentivados por la adopción de políticas neoliberales, donde el Estado se retrae al mismo tiempo que el mercado de trabajo se precariza. Luego, el tercer factor se concentra en un período de “legitimación de las favelas” por el poder público –principalmente centrada en la figura del ex gobernador del Estado de Río, Leonel Brizola (1983-1986)– como alternativa habitacional, basada en programas de regularización de tierras en estos espacios. En este momento, las remociones de favelas dejaron de ser una alternativa para el Estado (Lago, 1999: 18). Alternativa esta que vuelve con fuerza al escenario actual, estimulado en gran parte por la realización de megaeventos deportivos.

Terminamos este apartado con una reflexión de Carlos Alberto F. da Silva que resume la histórica producción del espacio en la ciudad, siempre basada en un lógica de clase, de beneficio de los sectores político y económico hegemónicos, y especialmente del sector inmobiliario, de la valorización del valor de cambio sobre el valor de uso. El autor analiza que “la valorización del capital inmobiliario es fruto de la interacción de determinaciones económicas, políticas e ideológicas que impactan en la composición del espacio residencial” (Silva, 1996: 43). Según el mismo autor, la estructura residencial de la ciudad viene siendo históricamente determinada no solo por

cuestiones económicas y político institucionales, sino también por la división simbólica de la ciudad, muy motivada por el poder inmobiliario.

Favela: memoria de las formas de hábitat popular en la ciudad

Las favelas no son un fenómeno reciente en Río de Janeiro, a pesar de pasar por periodos de agudización o retracción. Presentes en la ciudad desde finales del siglo XIX, se supone que las primeras favelas surgieron a partir de la autorización de jefes militares para la ocupación de los cerros *Providência* y *Santo Antônio*, ubicados en los fondos de los edificios del Ejército y de la Policía. Los cerros fueron ocupados por los soldados y sus familias retornados de la *Guerra de Canudos*¹¹, en el Nordeste brasileño. De residencia provisoria de militares, las favelas se establecieron como lugar de domicilio permanente, convirtiéndose en solución -¿o alternativa?- para la cuestión de la habitación popular. El modelo fue rápidamente difundido en todo el tejido urbano de Río de Janeiro (Abreu, 2003: 231).

Río es claramente una ciudad de contrastes. Lo que Maurício de Abreu llama de “beleza do diabo”, una ciudad de fachada (Abreu, 94). La favela es hoy día la forma de habitación popular más difundida en la sociedad. Según el Instituto Pereira Passos, basado en el Censo Demográfico de 2010 del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), en aquel año, el número de población residente en favelas era de 1,443 mil habitantes, es decir, 23% de la población carioca. En el área central verificase la mayor proporción de población residente en favela, 35%. En el área portuaria esta proporción es de 43%, es decir, 21.168 habitantes viviendo en este espacio. Según la misma fuente, el morro da *Providência* concentraba en 2010 4.354 residentes (Cavallieri y Vial: 2010).

Datos oficiales sobre las favelas solo empiezan a aparecer después de 1930. No porque su origen se vincula a esta fecha, sino que antes eran ignoradas por el poder público, que creía ser ellas soluciones habitacionales temporarias. El levantamiento de informaciones sobre las favelas tuvo inicio en los años 40', debido a la urgencia de resolver problemas de higienización en la ciudad. En 1950 el IBGE incluye

¹¹ Confronte entre el Ejército brasileño y los integrantes de un movimiento popular de fondo socio-religioso, liderado por Antonio Conselheiro, que duró de 1896 a 1807, en la comunidad de Canudos, en el interior del Estado de Bahia, región nordeste del país.

por primera vez la favela en el estudio de población. Otro factor que también determinó el inicio del estudio y análisis sobre estos territorios, especialmente por el Estado, se apoya en los resultados electorales de 1947, en lo cual el Partido Comunista tuvo una gran acogida en estos espacios populares (Abreu, 94: 35).

La ocupación y consolidación de los espacios de favela representan, en los fines del siglo XIX, unas de las primeras experiencias de lucha por el derecho a la ciudad en Río de Janeiro y también en Brasil. Según Abreu, el origen de la favela es anterior a la gran reforma urbana instaurada en inicios del siglo XX. “Ella tiene origen vinculada a dos focos de tensión que afectaron Río de Janeiro a finales del siglo XIX: la crisis habitacional, que se acentuó mucho, y las crisis políticas advenidas con la República” (Abreu, 94: 36).

A crisis republicanas, Abreu se refería a la Revuelta de la Armada (1893-1894) y la campaña militar de *Canudos* (1896-1897). A partir de la Revuelta de la Armada el gobierno empieza a tener problemas con el alojamiento de soldados en Río de Janeiro. Para solucionar esta cuestión, el gobierno autorizó la ocupación por militares del convento *Santo Antônio*, localizado en una colina de mismo nombre. No siendo suficiente el espacio del convento, se autorizó la construcción de casas precarias para los soldados y sus familias en la inclinación del cerro.

Igualmente existen indicios en 1893 de construcciones precarias en el *morro da Providência*, siendo considerada la primera favela de Río de Janeiro, y luego, del país. Abreu afirma que luego después de la destrucción del *cortiço* “Cabeça de Porco” – que se localizaba en el pie de este cerro y donde vivían casi 4 mil personas–, algunos dueños de la habitación colectiva, que también eran dueños de la pendiente del cerro, autorizaron la ocupación de la misma, a través de la cobranza monetaria por la construcción de las casas populares (Abreu, 1994: 37).

A pesar de no confirmada la hipótesis de autorización del Ejército para la ocupación del *morro da Providência* –localizado próximo al cuartel general del ejército– no existe duda de que fueron los soldados, con o sin autorización, que originaron el surgimiento de la favela. También es conocido que fue a partir de la consolidación del *morro da Providência* que el término “favela” fue incorporado en la vida de la ciudad (Abreu, 1994: 37).

La favela y su proceso de proliferación ganaron la atención pública a partir de 1898 a 1901, cuando un comisario de higiene alarmó para el crecimiento de viviendas populares –el famoso “barracão” – en el *morro Santo Antônio*. No obstante, fue necesario que la imprenta anunciase en 1901 el surgimiento de “un nuevísimo barrio, construido sin licencia ni autorización de las autoridades municipales y en territorios del Estado (...) teniendo un total de 150 casas (...) y cerca de 632 habitantes” para que la favela llegara al dominio público (Abreu, 1994: 37). Después de eso, el entonces alcalde Xavier da Silveira fue verificar tal denuncia y encontró en lugar de 150 casas, aproximadamente 400, en que casi no habitaban más militares. Estos habrían vendido las casas a otros propietarios.

El período de “descubrimiento” o preocupación del Estado por este tipo de habitación popular fue seguido, casi que de inmediato, por las acciones represoras. Junto con el proyecto de Reforma Urbana, muchas habitaciones populares de la época fueron removidas, provocando un aún más grave problema de vivienda en Río de Janeiro. Según Abreu, a través del análisis de un informe encomendado por el Ministerio de la Justicia, el número de casas removidas en la Reforma ultrapasó el número estimado, siendo cerradas más de 600 habitaciones colectivas, que alojaban 13.000 personas (Abreu, 1994: 37). La Reforma Urbana engendrada por Pereira Passos agravó el proceso de favelización en la ciudad, juntando en el mismo paisaje “modernidad” y favelas.

También la imprenta de la época retrataba la situación de los desalojos. Según estas fuentes, estudiadas por Abreu, las notificaciones de remoción eran fijadas en las puertas de los edificios objeto de esta acción. Los edificios a ser desalojados contaban con plazos muy cortos para su abandono, y los propios habitantes tenían que resolver ellos mismos su reubicación a otro lugar, es decir que la cuestión de la vivienda era transferida a los sujetos (Abreu, 1994: 37). Observase que la vivienda en esta época no era vista como un derecho fundamental de los individuos ni como obligación del poder público.

No se sabe con exactitud la fecha específica de la ocupación de las favelas. No obstante, Abreu a través de fuentes periodísticas de la época, identifica que en el inicio del siglo XX ya se verifica la ocupación de los cerros en la zona sur y norte de la capital: *favela da Babilônia* (1907), *morro do Salgueiro* (1909), *favela da*

Mangueira (1910). Abreu reconoce el año de 1910 como un marco en la expansión de las favelas en la ciudad. En 1912, un periódico local¹² difunde la ocupación del *morro do Andaraí* en la zona norte, también presenta evidencias de ocupación de cerros en Copacabana y Leme, en la zona sur (Abreu, 2003: 38).

A finales de 1912 surge la favela de São Carlos, y luego después ocupaciones empiezan en Botafogo, llegando a Lagoa y Leblon, barrios nobles de la ciudad. También los suburbios son tomados por favelas. En 1913, el Director de Salud Pública denuncia la existencia de 219 casas populares en el *morro da Providência*, también conocido como morro da Favela, y 450 en el *morro de Santo Antônio*. Abreu destaca que en apenas diez años los escenarios de favela ganan el espacio carioca. En 1920, la multiplicación de esta forma de habitación popular tornase incontrolable (Abreu, 2003: 38).

La existencia de casas populares en las inclinaciones de los cerros data mismo antes en el siglo XIX. Sin embargo, eran pocas las casas que configuraban una excepción al *cortiço* como principal forma de habitación popular en la ciudad. Fue a partir de la ocupación de los cerros *Providência* y *Santo Antônio* que las excepciones pasaran a ser más significativas. No tardó mucho para ser adoptadas medidas punitivas contra la proliferación de las favelas. El *morro de Santo Antônio* fue demolido antes mismo de la Reforma Urbana. Sin embargo, el *morro da Providência* no tuvo el mismo destino, quizás por localizarse un poco más lejos del corazón de la ciudad. En este momento la favela se destacó cómo un importante contra-movimiento que desafiaba el orden dominante. La *Providência* era un territorio prácticamente intocado por el Estado. Era conocido como un territorio de crímenes y violencia. En 1902 el morro ya era mencionado por la imprenta como “una vergüenza para la capital civilizada”, “lugar peligroso que la voz popular denominó favela”. Fue a partir de este momento que la palabra favela empezó a ser ampliamente vinculada con el “peligro”, “crimen”, “desorden” (Abreu, 2003: 39).

A principio la imprenta utilizaba el término “Favela”, y con F mayúscula de nombre propio, para referir se al *morro da Providência*, siempre con un carácter peyorativo y prejuicioso. Todavía no se decía favela para las otras aglomeraciones populares en la ciudad, sin embargo, era inevitable la comparación de ellas con el

¹² Abreu en su investigación sobre la historia las favelas en Río de Janeiro, utiliza el periódico local “Correio da Manhã” como fuente principal.

modelo original de Favela. Abreu demuestra que el periódico local *Correio da Manhã*, al comentar el surgimiento de la favela de Andaraí, reclama que “ese barrio una vez tan tranquilo se va convirtiendo en morro da Favela”. También conclusiones realizadas en la ocupación Mangueira: “ya no tenemos dudas en afirmar que se trata mismo de una Favela” (Abreu, 2003: 40).

A partir de la década de 20’, el término favela se generalizó, influenciado por los prejuicios estigmatizantes de la imprenta local y de la orden dominante en la ciudad. Y con f pequeña, pasó a designar todos los conglomerados de habitaciones populares, precarias e informales, ubicadas en áreas desprestigiadas de la ciudad – especialmente en las inclinaciones de las colinas–, en territorio de terceros, público o privado (Abreu, 2003: 40).

Con la mayoría de su población negra, era inevitable la asociación de la favela con la esclavitud y con los símbolos de atraso, colindantes con el proyecto de ciudad moderna pensado para Río. El principal responsable por la difusión de estos estigmas era la imprenta local de la época, siempre vinculada a las clases burguesas. No obstante, algunos medios reconocían que la favela no tenía solamente delincuentes y alborotadores, eran también espacios donde habitaban obreros laboriosos. Lugar de criminosos, pero también de trabajadores. Lugar de casas precarias e insalubres, pero también la mejor alternativa para los pobres expulsados de la ciudad formal. La imagen de la favela va construyéndose así con base en las inúmeras contradicciones inherentes a estos espacios (Abreu, 2003: 40).

A pesar de nunca manifestado explícitamente, había intereses para el mantenimiento de la favela en la ciudad. Importante reserva de fuerza de trabajo en áreas ignoradas por el capital inmobiliario, el Estado transfería para el trabajador el costo de su reproducción social, esquivándose de solucionar problemas referentes a la vivienda popular y otros servicios e infraestructuras urbanas. No obstante, eso no significa que la historia de la favela no fue una historia marcada por conflictos y resistencia. Y ejemplos no faltan. Moradores removidos de la favela ubicada en el *morro de Santo Antônio*, primera remoción datada de la ciudad, en 1910, resistieron al desplazamiento a áreas más periféricas y retornaron al morro en 1919¹³ (Abreu, 2003: 40).

¹³ Finalmente, por un despejo oficial, la favela fue definitivamente removida en 1926 (Abreu, 2003: 40).

Y tantos otros fueron los ejemplos de remociones de favelas. En 1917, bajo el discurso de seguridad militar, fueron removidas muchas casas en el *morro da Babilônia*. La visita del rey de Bélgica a la ciudad determinó en 1920 la erradicación de una favela en Leblon. Sin embargo, removidas de un área, las favelas crecían en otro lugar de la urbe carioca. El fenómeno fue acentuado por el aumento de la migración atraída por el crecimiento económico, dando origen a nuevas favelas, siempre ubicadas próximas a las oportunidades de trabajo (Abreu, 2003: 41).

Abreu considera la década de 20 como el período de afirmación de las favelas en el escenario carioca. Afirmación esta no exenta de inúmeros conflictos, amenazas y acciones de remoción. El crecimiento de la ciudad y la ausencia de políticas habitacionales oficiales fueron factores que siempre estimularan la formación y agudización de estos territorios populares. El geógrafo identifica los cambios culturales advenidos con el movimiento artístico modernista como un factor legitimador de estos espacios, una vez que defendía la adopción de una estética y cultura nuevas, que afrontaba los patrones culturales vigentes. “Donde solo había fealdad pobreza, pasaba también a retratar lirismo y belleza. Donde habitaban solo marginales y proletarios, se ha comprobado ahora que también había poetas y musas”. Históricamente antítesis de lo moderno, las favelas pasan entonces a configurar una de sus expresiones a través de la cultura (Abreu, 2003: 42). La favela es también incorporada como *coisa nossa* (cosa nuestra), típicamente brasileña, la cara de Río de Janeiro. Sin embargo, el prejuicio y desprestigio generalizado contra estos espacios seguía fuertemente presente en la sociedad carioca (Abreu, 2003: 42).

La “Revolución de 1930”, centrada en la figura del presidente Getúlio Vargas, representó períodos de paz entre Estado y favela, parte del proceso de construcción de la imagen del “padre de los pobres” del entonces presidente. La situación de las favelas es estable hacia los años 60’, cuando gobiernos militares asumen el poder en el país (Golpe Militar instaurado en 1964), y junto con ellos asume también el poder intereses inmobiliarios responsables por importantes transformaciones en el escenario urbano, incentivando políticas de remociones de favelas en áreas de su interés (Abreu, 2003: 42).

Haciendo un breve salto a la historia más reciente, a los años 80/90, nos remitimos a un periodo que muchos consideran como el de mayor privilegio político de

la favela, principalmente centrado en los programas de urbanización y regularización de tierras desarrollados por el poder público, siendo el *Favela Bairro* el programa más reconocido. Sin duda el período representó un avance respecto al derecho a la vivienda y a la ciudad en la historia del país, contando con importantes movimientos como el *Movimento Nacional pela Reforma Urbana*, y culminando en importantes logros como la propia Constitución Federal de 1988, el Estatuto de la Ciudad (2001) y los Planes Directores de cada municipio. Sin embargo, el período también representa momento de crisis y recesión económica, estimulando el agravamiento del número de las favelas y su densificación. También, y especialmente el periodo actual, simboliza un momento de “excepción” y flexibilización de los logros alcanzados respecto los temas urbanos y el derecho a la ciudad, donde los grupos hegemónicos vuelven a defender explícitamente la quiebra del “tabú” a cerca de las remociones¹⁴.

Breve histórico de luchas políticas en las favelas

La historia de la resistencia de las favelas no es reciente y tampoco irrelevante. Mucho menos estática. Sin embargo, los favelados siempre fueron desprestigiados como actores políticos, teniendo su experiencia muchas veces vinculada a la participación de actores externos y relacionados a demandas de otros proyectos políticos. Una relevante literatura equivocadamente asocia la acción colectiva de la favela a demandas externas, o a demandas demasiado localistas para ser políticas, o entonces la asociación de moradores a demandas de mejoras puntuales en la comunidad, cuando no asociadas a la criminalidad local. A pesar del reconocimiento de movimientos sociales organizados en el interior de comunidades populares, es evidente que las favelas no han logrado muchas victorias en la lucha política por el espacio urbano. Algunos sostienen que es debido a su organización fragmentada, otros señalan la violencia como inhibidor de la acción política en estos espacios (Neto y Lourenço, 2009: 137). Pero sí, considero que las favelas son espacios permanentes de luchas y que importantes victorias fueron logradas a través de la acción colectiva popular. Obviamente aún restan muchas batallas por el camino.

¹⁴ El Periódico “o Globo”, empresa que monopoliza las redes de comunicación del país, publicó en su editorial del día 28 de abril de 2014 una nota sobre la necesidad de quebrarse el “tabú de las remociones”, indicando claramente su apoyo al proyecto actual de remociones de favelas.

En la medida en que la propia política urbana actúa de forma puntual, los movimientos también actúan de forma local siempre vinculados a la demanda general por la defensa a la habitación, especialmente por la afirmación de la favela como “espacio legítimo de vivienda” (Neto y Lourenço, 2009: 137). En la década de 30’ nacieron las primeras asociaciones de moradores. Antes denominadas “Unión pro-mejoramiento”, estas asociaciones dedicaban se especialmente a la mejoría del barrio. En los años 40’ –bajo el mandato de Getúlio Vargas– surgen diversas iniciativas que defienden la vivienda popular, luchando por mejorías urbanas en estos espacios. Son ejemplos de esta época la constitución de la Unión de los Trabajadores Favelados (UTF) –vinculado al Partido Comunista Brasileño (PCB) –, y movimientos vinculados a la Iglesia Católica, que percibieron la importancia política de estas tendencias, y seguía el lema de “dar asistencia material y moral a los habitantes de los cerros y favelas de Río de Janeiro” (Neto y Lourenço, 2009: 140).

Durante los años 50’ diversas asociaciones de moradores fueron creadas en las favelas. “En 1963 fue creada la Federación de las Asociaciones de Favelas del Estado de la Guanabara (Fafeg), cuyo principal objetivo era luchar por saneamiento y contra la política de remociones” (Neto y Lourenço, 2009: 140). Entretanto, luego los movimientos políticos en los territorios populares de la ciudad fueron desarticulados a partir de las intervenciones autoritarias de los gobiernos militares a partir de 1964. De este modo, los militares implementaran políticas habitacionales basadas en grandes remociones y construcciones de conjuntos habitacionales financiados por el Banco Nacional de Habitación (BNH). En este período de represión política, muchos liderazgos de las asociaciones de moradores fueron torturados e incluso asesinados (Neto y Lourenço, 2009: 141). “De todos modos la Fafeg no desapareció completamente y en 1973 realizó un congreso que objetivaba principalmente defender la urbanización de las favelas y oponerse a las remociones” (Neto y Lourenço, 2009: 141).

La reapertura política y los nuevos años democráticos generaron un nuevo estímulo y autonomía a los movimientos populares. Hablase de un “nuevo asociativismo” en el movimiento comunitario de favelas surgido desde finales de la dictadura militar. Un asociativismo más militante y transformador, cuestionador de la vinculación al Estado y a las prácticas clientelares (Brum, 2011: 69). Mário Brum

entiende el “nuevo asociativismo” como un movimiento comunitario más politizado, alejado del “partidarismo” y “clientelismo”. Un movimiento por el cambio social, superando la lucha por las reformas puntales (Brum, 2011: 88).

La Fafeg se reorganizó en 1979, ahora rebautizada de Federación de las Asociaciones de Favelas de Río de Janeiro (Faferj). Este período también es marcado por la reaproximación de la Iglesia Católica, que con bases diferentes de los años 40’ y 50’, creó la Pastoral de Favelas cuyo objetivo era la lucha por el mantenimiento de las favelas en sus lugares de origen. Creada en 1977, la Pastoral de Favelas “fue una de las grandes articuladoras de este tipo de asociativismo” que se organizaba en el final de la dictadura (Brum, 2011: 70). En su mismo año de fundación, la Pastoral luchó contra la remoción de la favela Vidigal, localizada en Leblon. En 1978, crea el Servicio de Asistencia Jurídica, principal mecanismo de lucha por la tierra (Brum, 2011: 70). La organización actuaba con la finalidad de defender el derecho a la habitación del pobre y ofrecía servicios jurídicos a los favelados (Neto y Lourenço, 2009: 141).

Los años 80’ representan un cambio de posición del Estado frente a los territorios de favelas, a partir de una mayor inversión en infraestructuras y servicios y principalmente del aumento de la participación de la comunidad en los proyectos públicos, a través de las asociaciones de moradores (Brum, 2011: 73). A nivel local, fue creada la Secretaria Municipal de Desarrollo Social (SMDS), entendida como la “municipalidad de los pobres”, según Mario Brum (Brum, 2011: 74).

En la esfera estadual, el gobierno Brizola representa un marco en las relaciones entre favelas y poder público. Hablase incluso de la apertura de un acceso directo de los moradores de favela al Estado. Según Neto y Lorenzo

El gobierno Brizola (1982-1986) marca un cambio de actitud del poder público en relación a las favelas. Son creados consejos en la esfera del gobierno con participación de moradores de las comunidades y varios programas son lanzados como el “Cada Familia um Lote”, visando regularizar la pose de los terrenos y permitir mejorías en las habitaciones y el Programa de Favelas de la Cedae (Proface) (Pandolfi y Grynspar, 2002: 249). Obras públicas fueron realizadas en las favelas y muchas de ellas contando con una mano-de-obra seleccionada en las propias comunidades sobre supervisión de las asociaciones de moradores (...). Fue el auge de la fuerza política de los moradores (Neto y Lourenço, 2009: 142).

Más allá de los programas de regularización y urbanización implementados por el gobierno estadual de Brizola, Mário Brum también resalta el importante cambio del comportamiento policial en las favelas en este período: de aparato represivo al respeto a los derechos humanos de los favelados (Brum, 2011: 74). O por los menos este fue el intento.

Los años 90', siguiendo toda la euforia de los debates democratizantes respecto al derecho a la ciudad, representaron el desarrollo de proyectos de urbanización y regularización de tierras en las favelas –cuyo programa más emblemático es el *Favela Bairro*. Observase cierta participación de la comunidad en la elaboración de los proyectos, pero algunas importantes actividades deliberativas, como la decisión de las favelas a ser beneficiadas por el programa, no contaran con la participación popular, regenerando algunas rivalidades entre líderes locales. Otro factor importante de los años 90' es la proliferación de Organizaciones No-Gubernamentales (ONGs), que ora compiten, ora colaboran con las asociaciones de moradores. También algunos autores – como José Murillo Carvalho, citado por Neto y Lourenço– defienden la desmovilización del movimiento político popular en el periodo debido a la cooptación de algunos actores por el poder público. Otra forma de desmovilización evidenciada en los años 90' sería la ilusoria idea de “victoria de las favelas”, fruto de las políticas de urbanización que estaban siendo implementadas (Neto y Lourenço, 2009: 142).

Sin embargo, autores como Luiz Antônio Machado da Silva no cree en la victoria de la favela y mejor considera que “la favela es apenas tolerada e sus moradores continúan disfrutando de una ciudadanía subalterna”. El autor supone que la comunidad no tiene voz en la democracia brasileña, sino que es apenas controlada por el poder público, lo que él llama de “control negociado”, que reduce la capacidad de transformación de este territorio, que más bien, va se adaptando a las coyunturas sociales impuestas (Neto y Lourenço, 2009: 143). En realidad, el poder público comprendiendo la dificultad de implementar políticas de remociones tras todo el debate democrático del periodo de los años 80/90, vio en la retomada de estos espacios bajo el manto de la “urbanización” como estrategia de control de estas áreas. En este escenario la lucha política de la favela no se extinguió pero se adaptó a las nuevas problemáticas. El reconocimiento de la favela como parte integral de la ciudad configurase en el principal eje de la lucha en el período (Neto y Lourenço, 2009: 144).

Según Neto y Lourenço, la resistencia de la favela ocurre de forma puntual y de acuerdo con ciertas circunstancias, siempre objetivando su integración a la ciudad. Sin embargo, algunas comunidades sintieron la necesidad de unir fuerzas y trabajar en red. En 2007, entonces, es creado el Consejo Popular, donde la propiedad y regularización de la tierra y la vivienda digna constituyan los ejes principales de actuación. El Consejo Popular apoyaba y apoya a las luchas en comunidades amenazadas en sus derechos.

De este modo, en esta dinámica que reunía esas personas, la red se formaba, conectando individuos y grupos para promovieren acciones que los mantuviesen en la posesión de sus viviendas en tierras urbanas. Moradores amenazados buscaban el apoyo del Consejo conectándose a una red (Neto y Lourenço, 2009: 145).

Una de las acciones destacadas del Consejo fue el impedimento de remoción de la comunidad *Vila Autódromo*, en Jacarapaguá, en 2007, debido a la construcción de una Villa Olímpica para la realización de los Juegos Panamericanos en el mismo año. Con el apoyo del Comité y de otros actores de la sociedad, la comunidad actualmente viene resistiendo, también con el apoyo de la organización, a las amenazas de remociones vinculadas a Copa 2014 y Olimpiadas 2016. A través del Comité, el movimiento de resistencia en las favelas asumió un formato de red y solidaridad.

A los que defienden la existencia de una organización fragmentada de la favela, quizás hay que considerarla como una posibilidad de diversidad de movimientos sociales, que buscan apoyo de otros sectores de la sociedad, factores que pueden ser favorables y estratégicos en la lucha urbana popular por el derecho a la ciudad. Los movimientos políticos populares en las favelas cariocas son destacados por Ribeiro como fundamentales en la lucha por la ciudadanía real y por la ciudad como bien colectivo esencial a la reproducción de la vida, siendo los grupos medios, operarios y populares los agentes clave en esta disputa por el derecho a la ciudad

El estado del espacio social de la metrópoli de Río de Janeiro todavía permite pensar que la lucha por la ciudadanía real y activa, por la intervención pública reguladora y proveedora de servicios, por la ciudad como bien colectivo esencial a la reproducción de la vida, interesa al grande conjunto social formado por las clases media, operaria y popular (Ribeiro, 2000: 96).

Investigación realizada por Ribeiro, reconoce que la forma asociativa predominante en Brasil es el sindicalismo. El trabajo realizado apunta que ha indicios de una reconfiguración de la dimensión civil del asociativismo, en que pierden importancia las asociaciones de moradores y ganan fuerza diferentes formatos asociativos. También destacó Ribeiro que cuanto más lejos de las ciudades capitales, mayor el grado de asociativismo comunitario (Ribeiro, 2000: 597).

En otra investigación, Ribeiro señala la necesidad de vincular el análisis de la acción colectiva a la historia, y Santos Júnior posteriormente lo cita: “Según Ribeiro, los actores se mueven dentro de campos de posibilidades dadas por las trayectorias de los sistemas sociales (...)” (Santos Júnior, 2000: 598). Por eso entiendo como estrategia metodológica fundamental la integración del análisis actual de la acción colectiva del *morro da Providencia* con la historia de la acción colectiva en el país y también con la historia de la producción del espacio urbano en Río de Janeiro.

La construcción brasileña del derecho a la ciudad

Algunos autores, entre ellos Edesio Fernandes, consideran la reforma del orden legal como una de las condiciones fundamentales a la realización de la reforma urbana: fundamental a cambiar el proceso dominante y clasista de urbanización capitalista; fundamental para superar la problemática histórica del desarrollo urbano informal en nuestras ciudades del sur (Fernandes, s/f: 503).

La ley siempre desempeñó un papel esencial en la determinación del proceso de urbanización. El legalismo liberal rousseauiano y sus disposiciones elitistas han influenciado políticas de *laissez faire* referentes al proceso del uso y desarrollo del suelo (Fernandes, s/f: 505), políticas estas funcionales al beneficio del capital volcado al mercado de tierras y a la insistencia del proceso de exclusión social. El lugar de los pobres se determinaba en el territorio de las ciudades. Era entonces necesario un cambio en el pacto social anteriormente acordado, como insistía Lefebvre.

Inspirada en Lefebvre, desde mediados de los años setenta una movilización sociopolítica ha intentado materializar el derecho a la ciudad en Latinoamérica a través de la reforma legal. En Brasil, durante el proceso de redemocratización en los años 80', se instauró todo un debate acerca de la superación de la larga trayectoria individualista del derecho civil –centrado especialmente en el absolutismo del derecho individual de

propiedad– y la necesidad de la construcción de un nuevo paradigma político-legal para el uso y desarrollo de la tierra urbana en el país.

La Constitución brasileña de 1988 abrió el camino para la reforma legal que se pretendía en el país, a través del expreso reconocimiento de derechos colectivos fundamentales como la función social de la ciudad y de la propiedad urbana. La Carta Mayor innovó al inaugurar todo un capítulo relativo a la “Política Urbana” e inauguró un debate que continuaría años más tardes. Después de más de diez años de negociación, acompañada por presiones de un fuerte movimiento social urbano, en el 10 de julio de 2001 Brasil experimentó un avance legal único en su historia a través de la promulgación de la ley federal 10.257 –más conocida como “Estatuto de la Ciudad” – cuyo objetivo era reglamentar el capítulo de la Constitución Federal de 1988 sobre política urbana, ampliando y creando nuevos instrumentos jurídicos reales de regulación del desarrollo de políticas urbanas, de efectividad de la función social de la ciudad y de la propiedad, y el rol de derechos colectivos urbanos. El Estatuto de la Ciudad, como marco regulatorio de la política urbana en el país, es el primero documento jurídico nacional que explícitamente reconoce el derecho a la ciudad como un derecho colectivo (Fernandes, s/f: 507), construyendo las bases para dicho derecho en el país.

Para tanto, la ley federal que ya nació en el contexto de la descentralización política que acompañó el debate sobre la “nueva democracia” en el país, confirmó y amplió el empoderamiento de los municipios en la conducción de los procesos urbanos. La ampliación de la participación ciudadana en las decisiones urbanas; la previsión de instrumentos eficaces de regularización de los asentamientos informales¹⁵; y el mayor

¹⁵ El Estatuto de la Ciudad innova al prever el instrumento del *usucapião especial coletivo* como forma de adquisición de la propiedad y de otros derechos reales por el uso o posesión prolongada y por la prescripción. El *usucapião coletivo* es invocado cuando no es posible su forma simple. Así prevé el Estatuto: Art. 10. Las áreas urbanas con **más de doscientos cincuenta metros cuadrados**, ocupadas por personas de **bajos ingresos** con **finés de vivienda**, durante **cinco años**, **ininterrumpidamente** y **sin oposición**, en donde no fuera posible identificar los terrenos ocupados por cada poseedor, son susceptibles de ser tomadas colectivamente en usucapión, en tanto los poseedores **no sean propietarios de otro inmueble urbano o rural** (énfasis nuestra).

control de la actividad especulativa del suelo en las ciudades, también son puntos clave previstos por el Estatuto como parte del principio mayor de derecho a la ciudad.

Sobre este punto, Edesio Fernandes sustenta que

El Estatuto de la Ciudad tiene cuatro dimensiones principales, a saber: una conceptual, que brinda elementos para interpretar el principio constitucional de la función social de la propiedad urbana y de la ciudad; la regulación de los nuevos instrumentos legales, urbanísticos y financieros para que los municipios construyan y financien un orden urbano diferente; la indicación de procesos para la gestión democrática de ciudades; y la identificación de los instrumentos legales para la completa regularización de asentamientos informales en zonas urbanas privadas y públicas. Combinadas, estas dimensiones proporcionan el contenido del “derecho a la ciudad” en el Brasil y también indican las condiciones para ejecutar el nuevo contrato social propuesto por Lefebvre.” (Fernandes, s/f: 509).

Sin embargo, no sería justo considerar la promulgación del Estatuto de la Ciudad como un hecho dado, natural. Resistiendo a las posiciones políticas conservadoras, el instrumento jurídico solo fue aprobado por el Congreso Nacional debido a fuertes presiones que realizaron los movimientos sociales urbanos en el país, especialmente bajo el paraguas del Foro Nacional para la Reforma Urbana¹⁶. Se hace necesario entonces el análisis del proceso político y social que originaron el Estatuto.

Movimientos por la reforma urbana han surgido en el país desde los años 60’, principalmente bajo las luchas por la vivienda, no obstante, estos movimientos ganan importancia y relevancia política en los años de la constituyente estableciendo como eje importante la politización de la “cuestión urbana”. El Movimiento Nacional por la Reforma Urbana (MNRU) surge de la articulación de diversos segmentos relacionados al tema urbano¹⁷ en el país a fin de reforzarlo a través de la elaboración de una la propuesta de ley para la nueva Constitución. Sus reivindicaciones fueron presentadas como derechos –alejándose de la lógica paternalista común en la relación entre sociedad civil y Estado–, destacando se la afirmación del derecho a la ciudad, tema central de la plataforma urbana.

¹⁶ El Foro Nacional de Reforma Urbana es un grupo de organizaciones brasileñas vinculadas al tema urbano que fue creado en 1987 con el objetivo de presionar al Congreso Nacional para dar viabilidad a la reglamentación del capítulo de reforma urbana previsto en la Constitución Federal de 1988 (Silva, 2002: 159).

¹⁷ Movimientos de vivienda, ONG, intelectuales relacionados con la temática urbana y algunas entidades clasistas.

La propuesta de ley elaborada y defendida por el movimiento contenía las principales demandas: el cumplimiento de la función social de las ciudades, a fin de garantizar la justicia social y condiciones dignas para sus habitantes; la subordinación del derecho a la propiedad a la necesidad social; y la gestión democrática y participativa de la ciudad. Aunque la enmienda no fue integralmente aprobada, el movimiento logró la aprobación del capítulo sobre política urbana en la Constitución Federal de 1988, abriendo así el campo para la lucha política en favor del derecho a la ciudad (Silva, 2002: 158-159).

Para Raquel Rolnik, todo el proceso –construcción, aprobación, aplicación e interpretación– del Estatuto de la Ciudad ha sido marcado por una historia de disputa entre dos proyectos de reforma urbana distintos y contradictorios. De un lado, los movimientos sociales de los años 80' y 90' de la redemocratización brasileña lograron pautar importantes cuestiones referentes a la construcción de un Estado de Derechos en el país, en lo cual el acceso a la tierra y su función social se destacaron como ejes fundamentales. Por otro, el proyecto neoliberal de política urbana, reforzado por la integración brasileña en los circuitos globalizados del capital, también estipuló sus pautas en la política urbana del país (Rolnik, s/f). Esta tensión entre los dos proyectos de ciudad estuvo presente tanto en el proceso de aprobación del Estatuto cuanto en su aplicación.

Para entender la construcción de un Estado formal de Derechos en Brasil, es necesario volver al proceso de construcción social de una cultura de derechos en el país, en lo cual los movimientos por la Reforma Urbana fueron una pieza fundamental. En oposición al modelo de urbanización excluyente desarrollado, emergió en Brasil una fuerte lucha por el derecho a la ciudad y por el derecho a la vivienda –uno de los pilares centrales de aquel (Rolnik, s/f).

La crisis económica y social provocada por la aplicación de las políticas neoliberales en los inicios de los años 80', contribuyó en la ampliación de la base del movimiento por la Reforma Urbana, agregando también sectores de las clases medias urbanas profesionales (arquitectos, ingenieros, abogados) al grupo antes formado mayoritariamente por moradores de asentamientos informales, otras periferias y favelas. En la década de 80' esta coalición logró elegir gobiernos locales

comprometidos con su bandera: un modelo redistributivista y de ampliación de la ciudadanía (Rolnik, s/f).

Tres grandes ejes constituían el centro de la agenda política de la reforma urbana “electa” en algunos municipios: “el reconocimiento de los ocupadores/poseedores de tierras; la lucha contra la especulación inmobiliaria; y la democratización del proceso de toma de decisión sobre políticas urbanas” (Rolnik, s/f).

En los años 90’ la tensión entre los movimientos por la Reforma Urbana y el proyecto urbano neoliberal se intensificó con el surgimiento de una nueva ideología de política urbana: el empresarialismo urbano, que posteriormente se fortalece en el “planeamiento estratégico”. Dentro de este nuevo paradigma, temas centrales de la agenda de la Reforma Urbana como la regularización de las favelas – ¿derecho o “cuestión social”? –, la participación popular y la renovación de prácticas e instrumentos del planeamiento urbano sufrieron una “confluencia perversa” entre ambos proyectos (Rolnik, s/f).

La regularización de la tierra, aunque bastante normalizada, muchas veces no es reconocida como un derecho por las autoridades locales, sino como una “cuestión social” dependiente de la voluntad del gobierno en el poder. Los procesos de participación popular no ocurren de forma igualitaria en todo el país y tampoco logran romper con la estructura tradicional de toma de decisiones restricta a las elites de siempre. A pesar de la generalizada incorporación en los Planes Directores Municipales¹⁸ de los instrumentos de regulación urbana previstos en el Estatuto de la Ciudad, su aplicación práctica es deficiente, posibilitando las más variadas interpretaciones: desde las más progresistas –vinculadas a proyectos redistributivos– hacia las más conservadoras –vinculadas a la valorización inmobiliaria concentradora y excluyente.

No resta duda que el Estatuto de la Ciudad fue y es un marco fundamental en la consolidación del derecho a la ciudad y de un Estado de Derechos en el país, representando el principal instrumento legal del proyecto de reforma urbana propuesto en el nacimiento de la “nueva democracia”. Sin embargo, completando más de diez años de existencia, percibimos que hay mucho que recorrer para que el proyecto urbano

¹⁸El “Plano Diretor” está definido en el Estatuto de la Ciudad como instrumento básico de los gobiernos municipales cuyo objetivo es orientar la política de desarrollo y ordenamiento de la expansión urbana. Fuente: http://www.pmsg.rj.gov.br/urbanismo/plano_diretor.php

pensado y desarrollado por la sociedad civil brasileña derroque el plano neoliberal y pueda ser efectivamente implementado.

El cuadro de la efectividad de los derechos urbanos empeora en tiempos “excepcionales”, cuando las conquistas urbanas fruto de luchas populares son ignoradas y puestas en según plano ante la posibilidad de lucro con los grandes proyectos de intervención urbanística. En este momento, leyes y normas históricamente consolidadas son flexibilizadas en función del objetivo mayor de realizar “buenos negocios”.

En este sentido, desde Lefebvre a Raquel Rolnik, se defiende la necesidad del enfrentamiento mayor a un sistema político vinculado a lógicas de gestión privadas y privatizantes.

La nueva Reforma Urbana: de la higienización a la revitalización. El proyecto “Porto Maravilha” y sus impactos en el entorno pobre de la ciudad

Para Nelson Diniz, las intervenciones urbanas de embellecimiento y de revitalización de la zona portuaria de Río de Janeiro, tanto en la Reforma Urbana engendrada por Pereira Passos en el inicio del siglo XX, cuanto en el Proyecto *Porto Maravilha* un siglo después, adoptaron los ideales de progreso y modernización del modelo del París de Haussmann. Según el autor, en el período de la globalización neoliberal del siglo XXI, el ideal de modernización fue substituido por la inserción en la competencia mundial de ciudades (Diniz, 2013: 47).

Legitimadas por la preparación de la ciudad a los eventos deportivos internacionales, la reforma del puerto en el periodo de globalización neoliberal es parte de la política urbana emprendedora que viene siendo adoptada por ciudades competitivas, que buscan un lugar en el mercado global de ciudades. Así como en Baltimore, Buenos Aires y Nueva York, las nuevas políticas urbanas buscan transformar antiguas zonas portuarias en centros dinámicos para residencia, trabajo, turismo y entretenimiento de punta. La asociación de capital público y privado es referencia patrón en estas políticas urbanas y los grandes eventos son estrategias claves en la competición.

Así el proyecto de revitalización urbana *Porto Maravilha* –establecido como parte de la preparación de la ciudad para el recibimiento de la Copa del Mundo de 2014 y especialmente de las Olimpíadas en 2016– fue lanzado en 2009 bajo la

aprobación de la Ley Municipal 101, que creó la *Operação Urbana Consorciada* (OUC) del puerto, incidiendo en un territorio delimitado por el Área de Especial Interés Urbanístico (AEIU), que comprende los barrios Saúde, Gamboa, Santo Cristo y parte de los barrios del Centro, São Cristóvão y Cidade Nova, totalizando un área de 5 millones de metros cuadrados.

A partir de la ley Complementar n° 102/2009, fue creada la Compañía de Desarrollo Urbano de la Región del Puerto (CDURP), cuya función es promover todo el desarrollo urbano del Puerto de Río. Esta operación, según informaciones de la Comisión de Valores Inmobiliarios de Río de Janeiro (CVM), posee un plazo máximo de realización de treinta años, bajo un costo estimado en ocho millones de reales (Cardoso, 2014: 71). La ley Complementar que instituye la UOC –ley Complementar n° 101/2009– alteró el Plan Director de la ciudad de Río de Janeiro al crear nuevos instrumentos de política urbana, como la otorga onerosa del derecho de construir y la alteración del uso del suelo, para citar pocos ejemplos (Cardoso, 2014: 72), abriendo un precedente en la flexibilización de las normas urbanísticas.

Una de las principales bases financieras de la UOC es la emisión de Certificados de Potencial de Construcción por el municipio de Río, en una cantidad de 6.436.722 certificados, que corresponde a más de cuatro millones de metros cuadrados adicionales de construcción (Cardoso, 2014: 74). Es decir que las obras se financian a través de la venta de la posibilidad de aumento del potencial constructivo de los inmuebles de la zona del puerto. A pesar de la promoción de la habitación de interés social y la regularización de la tierra figuraren entre los principios que fundamentan la UOC, en la práctica el proyecto promueve lo opuesto: la expropiación directa –remociones– e indirecta –gentrificación/elitización del área– de familias y la redefinición del uso del suelo en la AEIS del puerto (Cardoso, 2014).

Existe un dato que problematiza aún más las recientes obras en el puerto: 70% del área es pública, o sea, el área que comprende el puerto debería ser prioritariamente destinada a la promoción de la habitación de interés social, o habitaciones que reduzcan el déficit habitacional, en un territorio históricamente marcado por la ocupación de estos edificios públicos vacíos y ociosos.

Términos como “renovación”, “conservación” y “revitalización” urbana son estratégicamente utilizados para legitimar, especialmente en el imaginario popular,

tales intervenciones. El *Porto Maravilha* se propone como un proyecto de “revitalización” de la zona portuaria de la ciudad. ¿Pero que hay que revitalizar? A pesar de la decadencia económica vinculada a la actividad portuaria iniciada en los años 60’, el área del puerto posee mucha vida, manifestada en los barrios populares que lo rodea. Primero fue desarrollado toda una construcción simbólica del área como degradada, tugurizada, abandonada, insegura, para después sostener la revitalización del lugar. “Revitalizar” el área del puerto es desconsiderar diversas formas de vida que hace años viene produciendo y reproduciéndose en este espacio. Esto nos llevaría a pensar en un proyecto de revitalización material en detrimento del tejido vivo o social que allí existe.

Para Diniz,

Sob a economia-mundo capitalista, a luminosidade ou opacidade (Santos, 2006) dos espaços estão determinadas por sua funcionalidade para a acumulação em dado momento. O que não significa dizer que os espaços negligenciados pelo capital sejam espaços sem vida (Diniz, 2013: 47).

La tentativa de invisibilización de las formas de habitar y las costumbres locales está asociada a la histórica ocupación del área del puerto de Río caracterizada por actividades consideradas de baja categoría, vinculadas al comercio de esclavos, viviendas proletarias, actividades fabriles, portuarias, entre otras (Carlos, 2010). La zona portuaria es un área tradicional en la ocupación urbana de la ciudad, formada por los barrios Saúde, Gamboa, Santo Cristo e parte del Centro, además del propio porto. Uno de los factores responsables por la estigmatización del área del puerto fue el surgimiento de la favela *morro da Providência*, lugar de habitación popular de clases de bajos ingresos. La región, desde el siglo XX, era considerada un “mal necesario”, por abrigar poblaciones y actividades indeseables pero necesarias al funcionamiento de la ciudad, y que por mucho tiempo fue ignorada por el poder público (Carlos, 2010: 36).

Después de años de negligencia tanto del poder público como del sector privado por el área “degradada” del puerto, en el siglo XXI la región llega a ser valorizada como área de interés debido a su localización céntrica. El proyecto *Porto Maravilha* es la manifestación más expresiva de esta valorización. Pretende instalar algunos de los equipamientos de las Olimpiadas –que después serán vendidos al sector privado–, construir edificios sofisticados, sedes de instituciones públicas, obras de

movilidad urbana. Se supone que es estrategia del gobierno transformar el área del puerto en polo turístico y de entretenimiento/cultura.

Sin embargo, la contra-cara de los proyectos de revitalización urbana – vistos como supuestamente positivos para los ciudadanos y para la ciudad– generalmente son los fenómenos de gentrificación inherentes a ellos. La (re)valorización de territorios centrales, especialmente por el sector inmobiliario, genera casi como regla la expulsión de la población originaria del lugar, generalmente población pobre, y en el caso de Río de Janeiro, pobre y negra. Otra característica destacada en estos fenómenos es la negación de la construcción de un debate democrático con las comunidades locales, hecho evidente en la implementación del proyecto en la zona del puerto.

El discurso de la “revitalización” y la “recualificación” del puerto – finalmente materializado en el proyecto *Porto Maravilha* después de inúmeros proyectos fracasados para la zona portuaria– estimula otras iniciativas y experiencias en el área. El impacto de la transformación urbana actualmente vivenciado en la zona portuaria que particularmente interesa a este trabajo se evidencia en el *morro da Providência*. La favela que antes fue objeto del *Favela-Bairro*, ahora también sufre con el nuevo programa municipal de urbanización, el *Morar Carioca*, programa que dialoga directamente con el proyecto *Porto Maravilha*

CAPÍTULO III

CIUDAD OLIMPICA Y CIUDAD REBELDE: LAS MANIFESTACIONES POPULARES EN EL CONTEXTO DE LOS MEGAEVENTOS



Fuente: Hermes de Paula Pinto. *Morro da Providência*: vista para el Puerto y la Baía de Guanabara.

La ciudad que recibe la Copa del Mundo de 2014 –y que futuramente albergará las Olimpiadas de 2016– es también la ciudad que lucha por derechos. Bajo lemas como “da copa eu abro mão, quero dinheiro para a saúde e educação”; “a festa nos estádios não vale as lágrimas da favela”; “copa para quem?”; “ocupa copa”; “nossa copa é na rua”, entre otros, la ciudad ocupa las calles a rebelarse contra el modelo de ciudad empresa y de empresarismo urbano; contra la especulación inmobiliaria; la privatización de los espacios públicos. La ciudad exige mejoras en áreas fundamentales como salud y educación, y principalmente se opone a los procesos de remoción en las favelas y territorios populares. Lucha se finalmente por el derecho a la ciudad. Lefebvre y Harvey insistirían que son movimientos anti-capital, aunque la mayoría no tenga consciencia de esto.

La movilización popular y comunitaria, las articulaciones de moradores en resistencia en las favelas –principalmente las del *morro da Providência*, Vila Autódromo, Horto y Indiana– contagian se con el ambiente de esperanza en el cambio

provocada por las manifestaciones de junio de 2013 y liderazgos comunitarios desabrochan, apoderan se, y vuelven se protagonistas en este escenario de lucha. “Nada debe parecer natural. Nada debe ser imposible de cambiar”, gritan las calles cariocas inspiradas en Bertold Brecht.

A partir de la vivencia en el campo, en este capítulo comparto las percepciones de los moradores de la favela *Providência* a respecto del proceso de intervención urbana desarrollado en el *morro* bajo el proyecto de revitalización del puerto. A través de sus voces, por muchas veces silenciadas, los moradores comparten sus experiencias de lucha, resistencia y organización comunitaria en la favela más antigua de Brasil. Valgo por las ocho entrevistas realizadas a los moradores de la *Providência*: seis de ellos directamente vinculados a la lucha e integrantes de la Comisión de Moradores; uno ajeno a la cualquier articulación comunitaria y otro que abandonó la resistencia. También son entrevistados colaboradores directamente vinculados a la movilización en la zona portuaria: dos integrantes de la secretaria del *Fórum Comunitário do Porto* (en adelante FCP); una investigadora del IPPUR/UFRJ que realiza trabajos investigativos en la zona portuaria; una estudiante y militante en un partido político de izquierda; un militante del Comité Popular Rio Copa y Olimpíadas; y un historiador de la Universidad Católica de Rio de Janeiro (PUC-RJ), experto en la histórica de las favelas y de los movimientos sociales en estos espacios. Son utilizados nombres ficticios a los moradores y colaboradores entrevistados. Principalmente los nombres de los moradores son preservados debido a la recurrente presión y amenazas que sufren de los poderes locales.

Las entrevistas son complementadas por cuatro meses de vivencia en las reuniones semanales del FCP y del Comité; de la participación en seminarios; protestas y acciones organizadas principalmente por el Comité Rio en la ciudad; y por el análisis de los documentos en los archivos del FCP y otros desarrollados en oficinas del IPPUR.

El Programa Morar Carioca Morro da Providência desde las voces de los moradores

La Articulación Nacional de los Comités Populares de la Copa (Ancop)¹⁹ estima que aproximadamente 250 mil personas están sufriendo un proceso de remoción en todo el país. De estos, 44.000 están en Rio de Janeiro (Paula y Bartelt, 1024: 37, 38).

El “tabú de las remociones” se refiere más bien a su forma, como ocurren y sus motivaciones. El diagnóstico de las remociones presentados por los moradores y organizaciones de la sociedad civil son la falta de información sobre los proyectos y acciones del municipio, ausencia de participación de la comunidad, utilización de formas de coacción y violencia, realización de negociaciones individuales –que fragmentan la favela y evitan la resistencia organizada y colectiva–, el pago de bajas indemnizaciones y el reasentamiento de las familias en lugares distantes, periféricos y carentes de infraestructura y servicios urbanos.

El proceso de remoción en el *morro da Providência* se relaciona con el discurso de la “revitalización” materializado en el proyecto *Porto Maravilha*. La urbanización de la favela, bajo el programa *Morar Carioca*, es una de las etapas del proyecto mayor de revitalización del puerto, y prevé obras de infraestructura, transporte y equipamientos urbanos en algunas favelas de la ciudad. La *Providência* es una de las primeras favelas en lo cual el programa está siendo implementado (Oficina GPDES III, 2013: 3). El *Morar Carioca* es un programa que fue lanzado en julio de 2010 por la Secretaria Municipal de Habitación (SMH, en adelante) de la alcaldía de Río de Janeiro, y pretende ser uno de los mayores legados de los megaeventos a la ciudad, proponiendo una nueva forma de intervención urbanística en los espacios de la favela, objetivando su integración a la ciudad formal (Leitão y Delecave, 2013: 272-273). Esto es el discurso y en documentos oficiales. La práctica viene enseñando la verdadera cara del programa, denunciada por moradores y colaboradores que realizan proyectos en el área.

A pesar del lanzamiento oficial del programa en julio de 2010²⁰, los moradores del *morro* solo “conocieron” el proyecto en enero del año siguiente, cuando el alcalde Eduardo Paes estuvo en la *Providência* para avisar el inicio de las obras del programa. El proyecto fue totalmente impuesto por la prefectura, sin ningún tipo de

¹⁹ Articulación que reúne representantes de los Comités Populares de la Copa de las 12 ciudades anfitrionas del mundial de fútbol de 2014. Fuente: <http://www.portalpopulardacopa.org.br/>

²⁰ En la página web de la alcaldía <http://www.rio.rj.gov.br/>

proceso democrático y participativo que involucrara los habitantes de la primera favela del país. Es la privación impuesta por el urbanismo dominante a los pobres urbanos de participar en la construcción de sus propias ciudades, de lo cual habla Lefebvre, y en este caso, de la construcción/reforma de sus propias comunidades.

Yo vagamente escuché hablar del proyecto *Porto Maravilha*, de la revitalización del puerto, antes mismo de 2009. En el inicio de 2010 se escuchaba mucho hablar en los medios de comunicación de la revitalización del área. Ahí fue en el comienzo de 2011 que la prefectura se manifestó en la *Providência*, donde hubo una reunión en la parte principal, allá arriba, donde ahora existe el teleférico, con el alcalde, el secretario municipal de habitación y un senador, y también otras autoridades. Nos invitaron a participar del “show” de ellos (tono irónico), de enseñar como sería la *Providência*. Y ahí dijeron que serían 832 familias removidas, es decir, con una media de 4, 5 por familia, serían casi 4,000 personas removidas por cuenta del teleférico, por el plan inclinado. Ese era el comienzo de la remoción psicológica. Ya empieza el terror psicológico. Semanas después se concretó lo que ellos dijeron (Jorge, 2014, entrevista).

Antes del comunicado oficial, los moradores empezaron a tener conocimiento de las futuras intervenciones en el *morro* y del proceso de remoción de las casas a partir de rumores entre los propios moradores, creando un ambiente de especulación y tensión...

Nadie había escuchado hablar del proyecto. De repente empezaron los propios moradores diciendo que íbamos a tener que salir, que no teníamos derechos. Les preguntaba, ¿quién dijo eso? Nadie sabía quién decía, solo que “dicen que vamos a tener que salir”. Era de boca en boca. Luego apareció la asociación de moradores... (María, 2014, entrevista).

Cuando pregunté al morador Jorge para explicarme mejor como fue el proceso inicial de intervención de la prefectura en la favela, me contestó enaltecido

Comenzaron a demoler la plaza (Américo Brum, única plaza y espacio público en la comunidad). Empezaron a marcar las casas (...) y en ningún momento hubo participación de la gente. El prefecto llegó para presentar el proyecto listo, que vino del cielo, maravilloso, lindo. “Mira aquí lo que tengo para ustedes. Ustedes no tienen mierda alguna, tomen eso, eso aquí es para ustedes” (...) (Jorge, 2014, entrevista).

Le pregunté finalmente cual sería la palabra, frase o sentimiento que él identificaría con este abordaje de la prefectura y Jorge me contestó sin pensar: “¡falta de diálogo!”. El proceso fue aún más antidemocrático y autoritario. Según los moradores, luego después

del inicio de los rumores, antes mismo del aviso oficial del inicio de las obras, la mayoría de las casas amenazadas de remoción fueron pichadas con la sigla “SMH” (Secretaría Municipal de Habitación), sin siquiera el conocimiento y mucho menos la participación o consentimiento de los moradores, que muchas de la veces ni estaban en casa cuando ellas eran marcadas. Existe también la acusación de toda una falta de cuidado en pasar la información a los niños, o mismo en el tratamiento con los ancianos, sujetos que generalmente se encontraban en los hogares en el momento de la marcación.

Cuando los agentes salen a marcar las casas, suben en el horario de trabajo de ellos, que es también horario de trabajo del morador cuya casa será marcada. Y generalmente hay un niño o la casa está vacía. Y cuando la información es pasada al hijo es así: “su casa va a ser demolida” (Igor., 2014, entrevista).

El contacto que la SMH tuvo con la gente aquí fue de vandalismo, llegar en la casa de la persona y marcar. Y antes nunca hubo una información, en ningún lugar. Llega, marca la casa, trae un papel cualquier, porque sabe que *favelado* no va a leer y si leer él cree en todo. Ese es el contacto con la SMH. Siempre con una actitud autoritaria. Tú no decides si vas o no a salir. Tú sólo decides si quieres el dinero o si vas a otro lugar. No te dan la opción de no salir. No, tú vas a salir (Rodrigo, 2014, entrevista).

Cabe destacar que en el proceso de remoción iniciado vino acompañado –más allá de los órganos administrativos– del aparato policial, dispensable en estos casos una vez que no se trata de un caso de policía. Al preguntar si la policía “subió el morro” junto con los agentes municipales, los moradores contestaron sin dudar: “¡Claro!”. La militarización de lo cotidiano en los espacios de favela es una realidad.

Según la propia arquitecta responsable por el actual programa en la *Providência*, Fernanda Salles, –en entrevista realizada por investigadores del IPPUR/UFRJ– el *Morar Carioca* retoma algunas de las propuestas inacabadas del anterior programa de urbanización, el *Favela Bairro*. Además, Fernanda informa que son orientaciones de la alcaldía las propuestas de reducir la densidad de la favela –para la mejoría de condiciones higiénicas–, la remoción de casas localizadas en áreas de riesgo y el estímulo al turismo en la primera favela del país (Oficina GPDES III, 2013: 13). Sin embargo, la propia arquitecta, desconociendo que estaba siendo grabada, confiesa a Cláudia, investigadora del IPPUR/UFRJ, que las remociones en la *Providência* eran intencionales, y no por una cuestión de riesgo o de salud pública, sino para atender la especulación inmobiliaria

La razón de la retirada de las familias es el proyecto *Porto Maravilha*, que tiene como enfoque la valorización inmobiliaria. El *Porto Maravilha* atrae turistas y la *Providência* está allá adentro. La primera favela, historia, ese blá, blá, blá. Ahí escuchamos desde el técnico de la SMH, hacia la arquitecta responsable por el proyecto, Fernanda Salles, que era a propósito la retirada de las familias, para “desadensar” y para tornar el *morro* más atrayente. Así mismo dijo. Está grabado (Cláudia, 2014, entrevista).

Según el proyecto original de la prefectura, estaba prevista la remoción de 832 domicilios en la *Providência*. Según el informe final elaborado por investigadores del Instituto de Investigación y Planeamiento Urbano de la Universidad Federal de Río de Janeiro (IPPUR/UFRJ), las remociones atingen áreas distintas de la favela. Varias casas ubicadas en la *Ladera do Barroso* ya fueron removidas en razón de la instalación del teleférico, obra ya concluida y aun inoperante. También son denunciadas la remoción de aproximadamente cincuenta familias en la *Ladeira do Faria*. Otras remociones están previstas en la *Escadaria* –para la obra de un plan inclinado–, en la *Pedra Lisa*, bajo la justificativa de localización en área de riesgo, y en el *Cruzeiro*, en lo cual el municipio utiliza el discurso de preservación del patrimonio cultural (Oficina GPDES III, 2013: 3). Es decir que son por lo menos tres los factores que motivan el discurso remocionista del municipio: movilidad, riesgo y patrimonio/turismo. Cabe destacar que el teleférico y el plan inclinado vinculan se directamente al desarrollo de un centro histórico y cultural en el alto de la favela (Oficina GPDES III, 2013: 13), el famoso “museu à céu aberto”²¹.

De esta manera, los moradores cuentan que aproximadamente 200 personas fueron removidas inicialmente debido a la construcción del teleférico, principalmente en la *Ladeira do Barroso* y en la *Ladeira do Faria*. Las operaciones de remoción desarrolladas por agentes municipales en el año 2011 denunciadas por los moradores y colaboradores adoptaban un patrón de abordaje basado en la negociación individualizada con cada morador/familia, en lugar de una discusión colectiva con la comunidad.

La molestia provocada por el cotidiano de obras en la favela también es otro factor que, sumado a la falta de información y participación de los moradores en el proceso y las amenazas de remociones, fue alimentando un proceso de resistencia especialmente entre los moradores afectados. Rui, un morador con deficiencia audiovisual, entró en la resistencia motivado por la molestia que las obras de la

²¹ Museo abierto.

prefectura provocaran en su entorno, en su cotidiano, en su vida. Nacido en la *Providencia*, Rui, mismo sin ver, conocía los espacios de la favela y se movía con facilidad por el área. A partir de la intervención de la prefectura, que no se preocupó con los impactos que podría generar en la vida de la comunidad, el habitante perdió referencias espaciales importantes y pasó a tener serios problemas de locomoción en la favela, pasando incluso por situaciones de riesgo. Este caso evidencia el total descuido del poder público con una organización espacial socialmente construida y los cambios que sus intervenciones producen en la vida cotidiana. La inquietud e insatisfacción ya tomaba cuenta del ambiente de la *Providência*. Se empezaba a dibujar el escenario de lucha.

La prefectura desarrolló un mecanismo de presión a través de la creación de un “ambiente de guerra”, con la no remoción de los escombros de las casas demolidas. La caída de un concreto y la puesta en riesgo de los moradores en la *Ladeira do Faria* es reconocida como el estopín de la movilización comunitaria. Inicia-se efectivamente la lucha en el *morro*.

A partir del momento que salían las personas que aceptaron el alquiler social²², ellos (agentes municipales) iban quebrando los departamentos con las personas morando. Ni todos aceptaron salir. ¿Ahí sabe lo que hicieron? Comenzaron a quebrar los departamentos. Si tu vivías abajo, ellos quebraban arriba, sacaban ventana, puertas, haciendo presión para las otras personas dejaren las casas. Los departamentos vacíos empezaron a ser ocupados por drogadictos, por gente que quería hacer sexo, incluso los propios agentes. Empezaron a meternos en un área de peligro. Todo presión para que saliéramos y aceptáramos el alquiler social. Terminó así, la mayoría aceptando (María, 2014, entrevista).

La resistencia empezó cuando ellos comenzaron la demolición del edificio 125 (*Ladeira do Faria*). Ahí empezaron a tirar escombros frente a mi casa. Estaban demoliendo los departamentos de arriba y de ahí se cayó un trozo enorme de concreto en la puerta de mi casa, ¡en la entrada! Empezaron a quebrar sin nada, sin documento, sin protección. En este día que cayó este trozo de concreto en la puerta de nuestra casa, mi hermana empezó a gritar, a llamar gente, a hacer un escándalo. Mi hermana quedó presa dentro de casa, no tenía como salir, estaba con miedo de ser soterrada. Me llamó nerviosa. Yo llamé a los policías de la UPP, mi hermana llamó incluso a Brasilia. Luego

²² Beneficio temporario destinado a atender necesidades advenidas de la remoción de familias domiciliadas en área de riesgo o desabrigadas. El beneficio fue instituido en el ámbito del programa Estadual “Morar Seguro” y podrá ser concebido por un período de 12 meses y el valor –que puede ser de 500 o 400 reais– es definido a través de la celebración del Término de Cooperación Técnica, firmado entre el gobierno del Estado y los municipios. Fuente: <http://www.rj.gov.br/web/seasdh/exibeconteudo?article-id=1519686>

vino un defensor público, un asistente social, un equipo de reportaje. Todos fotografiaron y filmaron los escombros en la puerta de mi casa. Ahí fue cuando todo empezó, cuando marcaran una audiencia con el juez y el secretario de habitación. Ahí ellos suspendieron la obra. Después de eso el secretario de habitación dijo para irnos a la prefectura que iban solucionar nuestra situación. Allá nos ofrecieron un alquiler social. Dijo que era todo lo que podrían ofrecer. No aceptamos. Desde ahí estamos en la resistencia, ahora estamos esperando respuesta de la justicia (María, 2014, entrevista).

Los moradores identifican este como el momento en que tienen un primero contacto con el *Forúm Comunitário do Porto*, a través de asistentes sociales que buscaban apoyar el proceso de resistencia en el *morro*. Los moradores buscaron primeramente el apoyo de la Defensoría Pública del Estado de Río de Janeiro²³, cuyo Núcleo de Tierras y Habitación –NUTH/DGPE– entró con una “medida cautelar de exhibición de documentos”, requiriendo del Municipio mayores informaciones sobre el proyecto *Morar Carioca Providência*. Luego otras iniciativas también fueron realizadas, como las dos audiencias sobre la situación de la favela en la Procuraduría Regional de Derechos del Ciudadano del Ministerio Público Federal, motivando la apertura de una investigación civil. Frente a la resistencia desarrollada y la atención dada al caso por órganos de la justicia, la municipalidad intenta en mediados de 2011 realizar un acuerdo con la comunidad, a través de la recién creada Comisión de Prevención y Mediación de Conflictos²⁴ de la Secretaria Municipal de Habitación. En este ámbito fueron realizadas dos reuniones entre la primera Comisión de Moradores –formada inicialmente para esta finalidad–, apoyadores y técnicos de la SMH en que los moradores listaran sus propuestas, incluyendo la discusión del proyecto con la comunidad. El proceso de mediación fue comprometido y posteriormente abandonado cuando la SMH condicionó la negociación a la renuncia de los moradores al proceso judicial en la Defensoría, que no aceptaron.

En agosto de 2011 el NUTH/DGPE obtuvo una decisión provisoria favorable, exigiendo que el municipio se abstenga de practicar cualquier acto referente a

²³ Según los moradores, la Defensoría Pública ya había sido buscada antes mismo del episodio narrado, al comienzo de las obras, a fin de obtener informaciones sobre las intervenciones de la prefectura. Sin embargo, el órgano solo “dio atención” al caso a partir del evento de la demolición del edificio en la *Ladeira do Faria*.

²⁴ La Comisión de Prevención y Mediación de Conflictos es el germen de la Comisión de Moradores, inicialmente creada para representar los moradores afectados ante los órganos públicos y la justicia. Esa se transformará en el principal espacio de lucha de la *Providência*. Hablaremos mejor sobre la Comisión en el próximo apartado.

remoción o turbación de la pose de los inmuebles en la favela hasta la presentación de los documentos requeridos. En respuesta, el municipio presentó parte de los documentos técnicos del proyecto, faltando el presupuesto, el plan de reasentamiento y otros documentos solicitados y no entregados hasta el día de hoy. Esa fue la primera vez que los moradores tuvieron un mayor conocimiento sobre el proyecto en la favela. Sin embargo, en diciembre de 2011 la justicia decidió por la continuidad y finalización de las obras del teleférico desde que sin acciones de remoción compulsoria. Entretanto, las amenazas continuaron desde otras estrategias.

En marzo de 2012 el NUTH/DGPE ingresó con una Acción Civil Pública produciendo la segunda decisión favorable a los moradores de la *Providência*, suspendiendo nuevamente las obras hasta el cumplimiento de todas las omisiones públicas, decisión esta reforzada en agosto de 2013. En el mismo período, el anterior secretario de habitación fue sustituido provocando una mayor incertidumbre entre los moradores. En mayo de 2013 Amnistía Internacional requirió una reunión con la alcaldía de Río y los moradores, que fueron seguidas de otras reuniones en la *Pedra Lisa* –junio de 2013–, y en la *Providência* –agosto de 2013– ambas ya con el actual secretario. Actualmente los moradores no tienen más respuestas sobre la situación del proceso. Según ellos mismos, el contacto con los defensores está cada vez más difícil, debido al reciente episodio de fragmentación y crisis interna en la Defensoría Pública de Río de Janeiro, provocada por la intervención del poder ejecutivo local en el órgano de la justicia.

No obstante, estas reuniones no representan una gestión democrática de la ciudad a través de un proceso efectivo de participación de la población –conforme exigido por el Estatuto de la Ciudad, norma federal, y el Plano Director de Río de 2011, norma municipal²⁵. Durante todo ese período, la Comisión de Moradores –conocida por

²⁵ Estatuto de la Ciudad, Ley 10.257/2001.

Art. 2.º La política urbana tiene por objetivo ordenar el pleno desarrollo de las funciones sociales de la ciudad y de la propiedad urbana, mediante las siguientes directrices generales:

I. garantizar el derecho a contar con ciudades sustentables, entendido como **el derecho a la tierra urbana, a la vivienda**, al saneamiento ambiental, a la infraestructura urbana, al transporte y a los servicios públicos, al trabajo y al ocio, para las generaciones presentes y futuras;

II. **gestión democrática a través de la participación de la población y de asociaciones representativas** de los diferentes sectores de la comunidad en la formulación, ejecución y seguimiento de planes, programas y proyectos de desarrollo urbano; (nuestro grifo).

la prefectura– nunca fue contactada por el poder público local desde la anterior y fracasada tentativa de mediación de conflictos, precisando insistir e intervenir de forma desgastante y humillante para poder cobrar discusión sobre los conflictos enfrentados en la favela desde la implementación del programa *Morar Carioca Providência*.

Prohibido de realizar remociones obligatorias, el poder público local inaugura un período de convencimiento de los moradores liderado por la SMH. El propio secretario en la época, el petista Jorge Bittar, estuvo algunas veces en la *Providência* intentando adherir los moradores al proyecto tal y cual fue impuesto por la alcaldía, principalmente a través del ofrecimiento del alquiler social en el valor de 400,00 (cuatrocientos *reais*). La estrategia de la prefectura –basada en la fragmentación comunitaria– contaba con tácticas de negociación directa e individualizada, mediada por moradores de la propia favela contratados como agentes por la SMH, con la ayuda de la Asociación de Moradores–táctica moradores *versus* moradores–. Sustituir agentes públicos, externos y ajenos, por propios moradores del *morro* fue una táctica bastante eficiente implementada por la prefectura, una vez que “la gente de la gente se entiende” (Jorge, entrevista 02 abril 2014).

Es importante destacar que la propuesta del gobierno era interesante para algunos moradores que querían dejar sus casas, la favela y vivir en otro lugar. Es legítima la voluntad de salir de la *Providência*. Sin embargo, la mayoría de los moradores, desinformados y presionados, fueron confundidos por la asociación y agentes públicos y terminaron por abandonar sus casas sin mismo quererlo o tener la posibilidad de un lugar mejor.

Después de una primera reunión que tuvimos en la *Providência* con la Asociación de Moradores, nos fue ofrecido el alquiler social. Pero mucha gente quedó en duda, confundida. La mayoría no aceptó así directamente. Ellos dijeron que los interesados deberían buscar la prefectura. Nadie lo hizo. Entonces ellos empezaron a golpear nuestras puertas. Mismo los que no querían salir, salieron, sacaron sus hijos de la guardería, de la escuela, mujeres quedaron desempleadas (...) conozco gente que quedó desempleada. Una vecina mía que aceptó el

Plano Director de Río de Janeiro, Ley Lei Complementar n. ° 111 de 1° de febrero de 2011.
Art. 2° La política urbana será formulada e implementada con base em los siguientes principios:
(...)
V - democracia participativa, de forma a promover amplia participación social;

alquiler social fue a vivir con la hermana, allá arriba, en Santa Cruz (zona oeste de Río). Su otra hermana de 16 años quedó sin escuela, perdió un año de estudio. ¿Y cómo recuperar eso? Porque tuvo que buscar escuela en otro lugar, hacer matrícula, rehacer la vida. Otro chico que era adolescente, fue vivir en Niterói, salió de la escuela, está sin estudiar. Eso son los que conozco, pero hay mucho más. Entonces ellos hacen un lío en la vida de las personas (María, 2014, entrevista).

Los moradores también denuncian procesos injustos e ilegales de indemnización y de alternativas propuestas por el gobierno, que no atienden la realidad y las necesidades de los moradores. El municipio ofreció como una de las alternativas habitacionales a los que dejaran sus casas un alquiler social de 400,00 (cuatrocientos *reais*), insuficiente para alquilar cualquier otro inmueble en la zona central de la ciudad, obligando el desplazamiento de los moradores a otras periferias distantes de Río de Janeiro.

¡El alquiler social son 400,00 (cuatrocientos *reais*) que no dan para nada! ¿Qué se hace con eso? La gran mayoría que tuvieron las casas marcadas no quiere salir. Quien quería salir, ya salió ya, había gente que quería salir. Pero la mayoría no quiere salir y está ahí. Vas a ver que vamos a pasar por casas marcadas pero la gente está allá adentro (Rodrigo, 2014, entrevista).

El Wilson que trabajaba en la Asociación de Moradores dijo que era mejor aceptarnos el alquiler social ofrecido por la prefectura en el valor de 400,00 (cuatrocientos *reais*), 1.200,00 (mil y doscientos *reais*) que serían tres meses adelantados. Ahí le pregunté a él, ¿“donde tú vives en el centro por 400,00?” (...) Para mí no es justo que ahora nosotros tengamos que salir de nuestras casas en estas condiciones que está proponiendo la prefectura, diciendo que no tenemos derecho a nada. Primero dicen que no tenemos derecho a nada. Y ahora quieren ofrecer un alquiler social de 400,00. No hay condiciones de morar en el centro de la ciudad con un alquiler de 400,00. Con 400,00 yo no pago un alquiler en una casa que va a comportar todos los muebles que tenemos. Nada fue fácil. Entonces ahora no voy a deshacer de mis cosas, tirarlas en la basura. ¡No! (María, 2014, entrevista).

Es decir que la resistencia no centra se únicamente en el proceso de remoción como tal, sino principalmente en la forma como viene siendo implementado por el municipio de Río, injusto e ilegal, violando los dispositivos normativos. Incluso algunos moradores confiesan que saldrían del *morro* desde que el proceso de remoción fuera justo, con indemnizaciones y alternativas igualmente justas y compatibles con una vida posible en el centro.

Yo sé que la tierra no vale tan poco así. Esta es la cuestión. ¡Es claro que si quieren pagar 300.000, 00 (trecientos mil *reais*) entonces va!

Yo no estoy peleando con la persona para que ella quede. Solo quiero que ella sea bien remunerada, para ella no caer en una situación aún peor, una vez que ella va a tener un problema muy serio que es la pérdida de su identidad (Igor, 2014, entrevista).

Para Cláudia, el programa *Morar Carioca* es el programa de remociones del *Puerto Maravilha*. Para algunos moradores, el programa no debería llamarse “morar” carioca, sino que “vazar”²⁶ carioca.

Dificultades en la movilización comunitaria

Como dicho anteriormente, la prefectura adoptó un procedimiento patrón de fragmentación de la unión y resistencia en la favela, a partir de la ausencia de información sobre el proyecto sumada a realización de negociaciones directas e individualizadas, siempre apoyadas por la asociación de moradores u otros poderes locales vinculados al ejecutivo municipal. Sin embargo, la resistencia en la *Providência* es históricamente constreñida por otros factores físico-geográficos y económico-sociales.

El *morro da Providência* es en realidad una favela formada por un conjunto de comunidades que no se comunican entre sí, debido a las diferentes entradas para el *morro* (*Ladeira do Barroso, Cruzeiro, Ladeira do Faria, Pedra Lisa*). Según el informe del IPPUR/UFRJ, “a lo largo de todo el proceso de urbanización del *morro*, la alta diversidad cultural y de origen de la población residente determinó las características de cada área” (Oficina GPDES III, 2013: 3). Diversidad esta que también se traduce en aspectos socio-económicos. Las favelas en general no son espacios homogéneos, existen diferencias internas marcadas por divisiones de clases sociales. Existen diferencias económicas y sociales evidentes en el interior de la *Providência*. Específicamente en la *Providência*, el puerto desempeñó un papel fundamental en la división del espacio socio-económico. De un lado el área del puerto, área más rica de la favela, del otro, el área de la Central de Brasil y más pobre, hablaremos en el próximo capítulo sobre la influencia del puerto en la vida del *morro*.

²⁶ Expresión popular que significa « fuga », « escape », « expulsión », « salida ». Refiere se a la expulsión del carioca, del habitante de Río de Janeiro.

Esta segregación físico-geográfica y también socio-económica se refleja históricamente en la articulación política y comunitaria de la favela *Providência*. Moradores y colaboradores coinciden que no existe un sentido de unión en la lucha en el *morro*. La resistencia se restringe a los afectados y amenazados.

El gran problema es ese: ¡las personas no “compran la pelea”! Eso pasa solo cuando ellas se sienten amenazadas. Entonces la discusión del *morro* da *Providência* debería ser de todos, porque el momento en que salir “media docena” (de moradores, debido a los procesos de remoción), van a salir más media docena (...) ¡va a salir todo el mundo! (Igor, 2014, entrevista).

El proceso histórico de fragmentación comunitaria es aún agravado por el actual procedimiento adoptado por el ejecutivo local de creación de un ambiente de conflicto en la favela, a partir de la realización de negociaciones individualizadas con los moradores, mediadas por la asociación de moradores de la *Providência*.

El gobierno fragmentó la comunidad a través de la cooptación de algunos moradores, entre ellos la líder de la Asociación de Moradores de la *Providência*. Ella (líder) está con ellos. Neuza y su familia aceptaran la casa que la prefectura les dio. Sin embargo ella es una figura importante en la comunidad, por el carnaval. La favela está muy dividida entre los amenazados y los no amenazados de remoción (Cláudia, 2014, entrevista).

La mayoría de los moradores de la *Providência* nunca ha tenido contacto o ni mismo conocían los miembros y acciones de la asociación de moradores. Para ellos, la organización siempre fue vista como parte vinculada al poder público municipal y poco representativa de los intereses de la comunidad

Todo empezó con el rumor de la propia boca de los moradores, de la asociación de moradores que nadie conocía, y de repente apareció una asociación de moradores, porque hasta este momento nadie sabía que existía una asociación. Yo nunca escuché que la asociación hiciera algo en beneficio de morador (María, 2014, entrevista).

La asociación de moradores aquí es vendida, está más a favor de la prefectura que de la gente. Entonces para nosotros que estamos en la lucha, que somos manifestantes, la asociación no hace ningún sentido, no nos representa en nada (Jorge, 2014, entrevista).

La influencia de la prefectura en la asociación de moradores de la *Providência* se vuelve evidente para los moradores cuando el propio poder público nombra el actual presidente de la asociación, persona que, según relato de un morador, nadie le quería en el *morro*.

Muchos moradores, especialmente los atingidos por el *Morar Carioca*, denuncian el papel fundamental que tuvo la organización en el proceso inicial de remociones en la favela,

En el comienzo ellos “abrieron las piernas”. La asociación tiene ese papel de hacer que la gente del morro piense que la remoción es benéfica, hacer que acepten la propuesta del gobierno. “Si, salen de ahí, esto está cayendo y tal... agarra el departamento que ellos van dar te allá, va a ser tuyo, en tu nombre, todo registrado, legal”. Y consigue convencer las personas. Incluso porque un miembro de la asociación es un líder en la comunidad. Entonces si ellos llegan con esa idea la persona escucha y cree. “tú vas a ganar un dinero en la mano y vas a salir de ahí”. Entonces la asociación tiene ese papel, “abrir las piernas” en este sentido (Rodrigo, 2014, entrevista).

A partir de conversas realizadas con los moradores y los colaboradores quedó evidente el papel fundamental de la asociación de moradores en el proceso inicial de remociones. En un período de total desinformación por parte de la comunidad a respecto del proyecto a ser implementado, la asociación cumplía el papel de convencer los moradores a dejaren sus casas en cambio del recibimiento de un alquiler social o de un inmueble en otra área. El discurso de la organización siempre se basaba en el refuerzo del estigma del *favelado* como invasor, “tú no tienes ningún derecho, esa casa no es tuya, tú vas a salir de cualquier manera, mejor aceptar la oferta del gobierno”; y en presentar los beneficios de la propuesta municipal, siempre depreciando la realidad de la vivienda actual y enalteciendo el dinero a ser ganado, “dinero en la mano” o la nueva vivienda, “con registro, legal, en tu nombre”.

El estigma del *favelado* como invasor y sujeto sin derechos en aquel espacio/tierra urbana fue socialmente construido por años por los grandes medios de comunicación y los discursos oficiales, y fuertemente incorporado en el imaginario popular, también entre los habitantes de las favelas –estigma que hoy en día viene siendo cuestionado por los propios moradores. Viene siendo usado como uno de los argumentos principales de la prefectura en el convencimiento de los moradores

Empezó a tener una charla de que nosotros íbamos a tener que salir de allá, que nadie allí tenía derechos, porque era invasión, todos éramos invasores (...) (María, 2014, entrevista).

Tenían derechos pero no conocían sus derechos (los moradores). Las personas creen mismo que son invasoras, por más que estén allí por

más de 10 años. Lo van a creer por toda la vida (Rodrigo, 2014, entrevista).

La principal táctica implementada por el municipio fue entonces crear un ambiente de conflicto entre los vecinos de la *Providência*. Algunos moradores recibieron beneficios personales de la prefectura como inmuebles o empleo –algunos fueron contratados como agentes de la SMH, como dicho antes– y comenzaron a hacer campañas apoyando el proyecto. Los moradores en resistencia –que son principalmente los que tuvieron sus casas marcadas– fueron criticados por frenar las mejorías en la favela, incluso son responsabilizados por la paralización del funcionamiento del teleférico, obra ya concluida e inoperante porque el municipio no atiende requisitos exigidos por la justicia. Es decir que la alcaldía dividió los moradores entre los amenazados y los no amenazados de remoción, entre los que quieren quedar y los que prefieren salir de la favela. Los moradores también denuncian el municipio por infiltrar personas en la favela, que se dicen morador, y que negocian la retirada de familias de la *Providência*

Aquí en el *morro* hay un hombre que nosotros decimos que el cayo de paracaídas aquí. Él dice que es morador, que conoce la historia aquí, y él trabaja en un órgano del gobierno y fue colaborador participativo en todas las acciones de la prefectura en negociar la salida de la gente (Jorge, 2014, entrevista).

La estrategia patrón implementada de negociación individualizada con cada morador/familia, provocó serios impactos especialmente en la organización y resistencia comunitaria en la *Providência* e incluso en la convivencia y armonía entre los vecinos. Muchos liderazgos de la resistencia abandonaron la lucha pues fueron beneficiados a través de acuerdos individuales con la prefectura. A partir de la concentración de la información del proyecto, la prefectura juega con informaciones falsas o equivocadas, poniendo vecino contra vecino.

Un caso bastante conocido en el *morro* fue el desentendimiento entre dos vecinos de la *Escadaria*, área que recibiría la obra del plan inclinado. Ambos estaban inicialmente juntos en el proceso de resistencia. Primero la prefectura decía que serían removidas las casas del lado derecho de la escalera, donde al principio se construiría en plan inclinado. En otro momento el proyecto volvía atrás y previa la remoción de las casas del lado izquierdo. Esta actitud acabó por poner el vecino del lado izquierdo contra vecino del lado derecho. Uno de ellos salió de la lucha y hoy poco se hablan.

Lo que se ve es nítido: quien no es amenazado de remoción es a favor del proyecto. ¡Claro! Imagina un proyecto que va traer algunos beneficios a ti y ¿además tu no necesitarás salir de tu casa? ¡Perfecto! Entonces la prefectura logró poner vecino contra vecino. Los que van a quedar y los que van a salir empezaron a pelear entre sí. La asociación representaba los intereses de los beneficiados, entonces surgió una comisión de moradores amenazados por la remoción (Cláudia, 2014, entrevista).

El tráfico de drogas y armas, siempre considerado un poder local importante en la *Providência*, también es denunciado como actor fundamental en la presión a los moradores a adherir al programa *Morar Carioca*.

El Luiz (otro morador de la favela), la gente del Luiz, me critica porque yo salí de la lucha. Yo incluso fue una de las personas que creó el Fórum Comunitario del Puerto. Yo salí porque sufrí una amenaza del tráfico. Porque cuando estas obras llegan, ¿lo que hace la prefectura para defenderse? Cooptan el tráfico. Una persona del morro que es el José, que trabaja para la prefectura, estaba articulando se con el tráfico, construyendo casa de traficante. El tráfico no me llegó a amenazar directamente, pero yo entendí. (Igor, 2014, entrevista).

También en este escenario otro actor surgió como una importante fuerza local asociada a la alcaldía: la recién implementada Unidad de Policía Pacificadora²⁷, UPP²⁸, implementada en la favela en 2010. Moradores relatan que en el espacio de la UPP se realizaban algunas reuniones en la tentativa de negociación con los moradores. Es decir que se crea un ambiente difícil al cuestionamiento a las obras del *Morar Carioca*.

A pesar de toda la dificultad en la organización de la resistencia en la primera favela del país, la lucha por la permanencia encontró su espacio y su fuerza, basada en la garra de algunos moradores y apoyadores. Frente al proceso de remociones, fue organizado un Fórum Comunitario del Puerto (FCP), una red de articulación entre moradores y colaboradores; luego desabrocharon importantes liderazgos en la comunidad, materializados en la Comisión de Moradores. En consonancia con la organización comunitaria, surge un movimiento de resistencia no esperado por los poderes ni locales, ni nacionales: los Comités Populares de la Copa, y en Río, uno de los comités más actuantes. Se arma la arena de lucha por el derecho a la

²⁷ La Unidad de Policía Pacificadora es una pequeña fuerza de Policía Militar con actuación exclusiva en una o más comunidades, en una región urbana que tiene su área definida por ley. Las UPP's trabajan con principios de proximidad, y su acción debe ser pautada por el dialogo y respeto a la comunidad. Fuente: http://www.upprj.com/index.php/o_que_e_upp

²⁸ La UPP *Providência* fue implementada en abril de 2010, denunciada por algunos como parte del proyecto *Porto Maravilha*.

ciudad en el Rio Olímpico. La ciudad de los megaeventos es también la ciudad de las megaresistencias.

Resistencias en la zona portuaria: Fórum Comunitario do Porto y Comisión de Moradores

Luciana –arquitecta y, en aquel momento, asesora de un concejal socialista– quien participó y lideró los primeros años del *Fórum Comunitario do Porto*, , identifica como germen del Fórum el movimiento iniciado por algunos moradores de la zona portuaria, personas vinculadas a grupos carnavalescos, grupos de cultura, es decir, personas con cierto liderazgo en la comunidad por el lado cultural, que empezaron a buscar informaciones y a cuestionar el proceso de urbanización que estaba siendo implementado. Los grupos culturales siempre fueron muy actuantes en la zona portuaria, cuna del samba y de la cultura afro-brasileña. Un líder del grupo cultural *Afoxé Filhos de Gandhi* comenzó a realizar reuniones comunitarias, más o menos en febrero de 2011, llamando a la gente de los barrios de la zona para discutir situaciones que estaban ocurriendo en el área. Actualmente este líder está alejado del fórum, después de recibir amenazas de la prefectura.

Al mismo tiempo en la Cámara de Concejales, Luciana y la asesoría del concejal crearon un grupo de discusión sobre el Proyecto *Porto Maravilha*, porque según Luciana, ellos veían ser aprobados varios proyectos de ley relativos al área y percibían que serios impactos afectarían a los moradores de la región del puerto. El grupo de discusión era también formado por académicos y personas interesadas en el área. Una persona que ya fue moradora y que trabajó muchos años en fóruns sobre la zona portuaria, participante del grupo de discusión de la Cámara, conocía las reuniones comunitarias que estaban desarrollando se en el puerto y construye este puente entre el grupo de discusión de la Cámara y las reuniones comunitarias. Las reuniones comunitarias empiezan a crecer y a ganar una mayor dimensión a partir del aumento de la búsqueda de los moradores. Los impactos empezaban a ser sentidos. Toda una calle, la calle del Livramento –en el barrio Gamboa–, fue amenazada de remoción. Según Luciana, las reuniones comunitarias buscan entonces el apoyo del grupo de discusión

del mandato del concejal. Existe todo un escenario de desinformación, especulación y preocupación que motiva la organización de los sujetos.

Cuando el M. surge con estas reuniones comunitarias, con la mano en la cabeza sin saber lo que hacer con este proyecto que estaba surgiendo, ella (la mediadora) nos pregunta si no podemos apoyarlo. Estaban empezando las discusiones con los moradores. Nosotros empezamos a participar de estas reuniones, y allá por la tercera reunión surge una calle entera, la calle del Livramento, bajo amenaza de la prefectura. De allí fue apareciendo una tras otra, hasta llegar a la *Providência* (Luciana, 2014, entrevista).

En este momento fue creciendo el interés de moradores y colaboradores por la recién formada organización comunitaria en la área del puerto, ya que los impactos socio-espaciales del proyecto *Porto Maravilha* empezaron a ser sentidos por los habitantes del área. Crecieron mucho las demandas de los moradores afectados; había también muchos investigadores, extranjeros o no, interesados en el tema. En abril de 2011, cuando empezó la obra del *Morar Carioca* en la *Providência*²⁹, se decidió dar un peso mayor a la articulación comunitaria. Luciana cuenta que en este momento fue creado el *Fórum Comunitario do Porto*, para atender a las crecientes demandas que surgían tanto de los moradores cuanto de otros sectores –principalmente el académico. Primeramente la articulación sería llamada de Consejo Comunitario, sin embargo, Luciana propone el término “fórum”, para coincidir con la importancia del proceso que estaba ocurriendo. Según ella, el término también se identificaba con la pretensión de una articulación ampliada. El movimiento creció muy rápido.

A partir de la gravedad del proceso desarrollado en la *Providência*, el Fórum empezó dedicarse casi que exclusivamente al proceso de la favela. El tema de las remociones en el *morro* pasó a atravesar toda la agenda del foro, que tuvo que direccionar su estructura y energía a este proceso. El primer contacto del FCP con la favela ocurrió a través del contacto de un morador,

Yo recibí un llamado del Rui al gabinete del concejal. Y. es un morador con deficiencia visual, que siempre corrió atrás de todo. Entonces llamó al gabinete del concejal que él admiraba el trabajo pidiendo ayuda, porque las obras empezaron justamente donde él vive, y la escalera que él está acostumbrado a usar, que él identificaba mismo sin tener la visión, estaba transformada y en el medio de la

²⁹ Antes el foro no tenía vínculo con la favela y se dedicaba principalmente a demandas de otras áreas de la región portuaria

obra, la dejaron sin protección. Entonces él nos llamó pidiendo ayuda, para saber cómo iba a solucionar su problema de locomoción. En este momento fuimos con una asistente social que integraba el grupo de discusión en la Cámara y que posee un proyecto de investigación en la *Providencia*. Ahí empezó el contacto con el *morro* (Luciana, 2014, entrevista).

Luego el movimiento se articuló con los moradores de la *Escadaria*, que estaban preocupados con la situación de sus viviendas debido a la implementación del plan inclinado. Hubo la situación que deflagró todo ese proceso de resistencia que fue el derrumbe de un escombros de un edificio en la *Ladeira do Faria*, proceso este que unió los moradores y generó una acción judicial en la Defensoría Pública. En este momento, el recién creado Fórum encuentra esa también reciente articulación de moradores afectados. Algunos moradores, identifican el episodio del derrumbe del escombros como el momento de aproximación de los moradores de la *Providência* al Fórum

Yo creo que el fórum ya existía. Nosotros fuimos presentados al fórum debido a todo eso que ocurrió (evento de los escombros). Que yo sepa el fórum pasó a existir debido a todo eso que está ocurriendo en otros lugares de la zona portuaria. Ellos llegaron hasta nosotros debido a la denuncia y escándalo que mi hermana hizo sobre lo que estaba pasando con nosotros aquí en la *Ladeira do Faria*. Fue a través de la asistente social Fátima que nosotros conocimos el fórum. Después fue llegando asistente tras asistente, formando este grupo que ya estaba ocurriendo en otros lugares. Cada uno hacía reunión en cada lugar, para hablar de su problema, sumar fuerza, para permanecernos en nuestras casas y no entregarlas así fácilmente a la prefectura o a las empresas que quieren el espacio (María, 2014, entrevista).

El FCP surge entonces como un importante espacio de articulación de los moradores de distintas áreas de la región del puerto y de colaboradores y personas interesadas en el impacto del proyecto *Porto Maravilha* en el área. Es decir, una articulación de los interesados en el debate, fiscalización y cuestionamiento de las obras del *Porto Maravilha*. Según Carlos, de la secretaria del FCP,

Cuando el fórum es constituido, la idea inicial era que pudiera cohesionar todas las movilizaciones en el área portuaria (...) Entonces la premisa que nos orienta es de la izquierda, de juntar todo el mundo, de sumar fuerzas, instituir un gran sujeto, o sujetos que polaricen y tensionen, esa es la idea que orienta a todos (...) El fórum es este espacio de inteligencia colectiva que puede contribuir con la movilización a partir de ciertas reflexiones (Carlos, 2014, entrevista).

Para Carlos, el fórum combinó la militancia de los colaboradores con la lucha de los moradores, siendo el “fermento” de ese proceso, ya que muchos moradores estaban desorientados y poseían una acumulación política muy limitada. Juntos, colaboradores y moradores bajo el paraguas del fórum, realizaron actividades conjuntas de movilización y presión. No obstante, el fórum no recibía únicamente los moradores en lucha –que según Carlos, contabilizaban aproximadamente veinte familias–, participaban también de las reuniones los moradores confundidos, que buscaban un poco más de información sobre el proyecto, y muchos de ellos incluso pretendían dejar el *morro*.

Cuando preguntado quienes eran lo que formaban el FCP, Carlos contesta

Además de los moradores, existe la UERJ (Universidad del Estado de Río de Janeiro); el FASE (Federación de órganos para la Asistencia Social y Educacional); el mandato del Diputado Estadual Marcelo Freixo, del Concejal Eliomar Coelho; el IPPU/UFRJ, el sindicato de los Ingenieros, es decir, investigadores, estudiantes, y otros profesionales militantes (Carlos, 2014, entrevista).

En el caso de la *Providência*, el fórum logra reunir moradores afectados que ni se conocían en la favela. El equipo diverso de colaboradores, formado por arquitectos, sociólogos, asistentes sociales, geógrafos, intenta suplir la ausencia de información y diálogo con la prefectura para entender y debatir el proyecto con los moradores, desde también la realización de estudios técnicos. De este modo, y basado en las reflexiones de Melucci, el fórum cumple el papel de espacio de intercambio de informaciones, de debate, de orientación y de articulación de los moradores del área del puerto (medio), fortaleciendo y unificando la movilización (fines) especialmente en los procesos de remoción previstos para el área portuaria de la ciudad (ambiente/campo de acción). También es el espacio donde se discute una propuesta de proyecto alternativo, pensado por y para los moradores. Para estos, el fórum pasa a ser este lugar de resistencia, no encontrado en la asociación de moradores

Entonces para nosotros que estamos en la lucha, que somos manifestantes, la asociación de moradores no hace ningún sentido, no nos representa en nada. Y ahora donde estamos debatiendo, lo que está orientando nosotros es el *Fórum Comunitário do Porto*. (Jorge, 2014, entrevista).

De la forma que el proyecto comenzó a ser desarrollar, la forma de actuar en la favela, fue ahí que surgió el FCP. Se vio la necesidad de

moradores, historiadores, varias personas, universitarios, de reunirse para debatir ese proyecto. Es un fórum popular, comunitario, para oponerse lo que está ocurriendo en la zona portuaria (Jorge, 2014, entrevista).

Para el morador Jorge cuando preguntado cual sería finalmente el papel del *Fórum Comunitário do Porto*,

Denunciar, sentar para conversar, debatir, entender. Viene también ayuda de fuera, de universidades, vienen profesores, gente del área social, de arquitectura [...] para ayudarnos en la movilización. Para no tenernos solo el proceso en la justicia junto con la Defensoría, pero también una lucha independiente, donde nosotros nos manifestamos, dialogamos para estar en esta lucha [...] (Jorge, 2014, entrevista).

El Fórum fue también fundamental en la orientación de los moradores en el proceso con la Defensoría, según Luciana. En este momento el Fórum era el espacio de reunión y encuentro de los moradores, que también debatían el andamio del proceso judicial. Incluso fue en el Fórum que se produjo un contra-laudo cuestionando el laudo técnico de la prefectura, anexo al proceso judicial. Para Luciana, las comunidades amenazadas de Río para poder resistir en la permanencia de sus viviendas necesitan del apoyo de la Defensoría, es decir, necesitan de una base judicial. Como las demandas de la *Providência* tomaran casi la totalidad la agenda de FCP, las reuniones pasaran a realizarse en alto del *morro*. No obstante, a partir de amenazas de los poderes locales a los moradores en la lucha, el fórum pasó a reunirse “abajo”, en un Instituto de Investigación y Memoria de la historia afro-brasileña, en el barrio Gamboa, a fin de mantener una mayor autonomía y no exponer tanto a los moradores.

En este momento es creada una primera articulación de moradores que ingresan con la demanda en la Defensoría y empiezan a cuestionar públicamente el proyecto de la prefectura, especialmente a respeto de la demolición de la plaza *Américo Brum* y la construcción del teleférico. A partir de las audiencias realizadas con el Ministerio Público Federal, esa articulación presiona para la creación de una Comisión de Prevención y Mediación de Conflictos en la Secretaría de Habitación, en función de las remociones que ya ocurrían también en otras comunidades. Esa Comisión era coordinada por la SMH, y poseía representante del Ministerio Público, de la Defensoría Pública y de moradores representados por los movimientos pro-vivienda. La Comisión de Prevención y Mediación de Conflictos realizó una primera reunión en la

Providência, de donde se formó para tal evento, la primera Comisión de Moradores para intentar esa mediación. Luego la mediación no funcionó porque el municipio condicionó su supervivencia a la cancelación de la decisión judicial en la Defensoría Pública. Los moradores no aceptaron. Mantuvieron la acción. Salieron de la Comisión de Prevención y Mediación de Conflictos, pero siguió la articulación de moradores bajo la Comisión de Moradores, organización autónoma e informal, formada por los moradores afectados/amenazados por las remociones

La comisión surgió a partir del momento que los moradores precisaban crear un grupo para presentarse en la Defensoría Pública, para judicialmente tener su lucha registrada. Y también en otras reuniones [...] los moradores fueron juntándose, y así se formó la Comisión de Moradores (Jorge, 2014, entrevista).

Según Luciana, el fórum apoyó la confirmación de esta Comisión de Moradores, que también participaba de la red

Tuvo un momento en que el fórum [...], ayudamos a los moradores a articularse, a ampliar esa comisión, a entender la cuestión de derechos de ellos. Se creó un blog, un local de informaciones. Nosotros mismo trabajamos con ellos en el sentido de mantener una comisión de moradores autónoma. Que para mí es lo mejor porque nosotros nos vamos y ellos quedan. La Comisión siempre fue muy apoyada por nosotros (Luciana, 2014, entrevista).

También los moradores tienen esa percepción de que al principio la Comisión de Moradores pasa a integrar el Fórum y este a apoyarlos. Sin embargo, más recientemente la Comisión deja de ocupar y de participar de este espacio de discusión y articulación.

La Comisión ha sufrido muchas transformaciones desde su conformación. A lo largo de este tiempo muchos moradores que hacían parte del grupo inicial acabaron negociando con la prefectura y salieron de la lucha. Algunos sufrieron amenazas directas de los poderes locales en la comunidad. Otros tuvieron problemas de salud y fallecieron. Unos pocos siguieron en la lucha por todos. Por otro lado, otros afectados, de otras áreas fueron surgiendo e integrándose a la Comisión. También depende de la situación del momento, del nivel de la amenaza. El proceso no es lineal. Preguntada sobre quién y cuántos formaban de esta Comisión, Luciana nos enseña un poco su percepción sobre la caracterización de este grupo

Actualmente son pocos, pero nunca fueron muchos. Hubo momentos en que grupos mayores de moradores tuvieron ciertas discusiones.

Pero liderazgo son pocos. Es una población que sufrió un proceso de abandono muy grande, gente con un bajo nivel de escolaridad, gente que quedó muy aislada allá, es gente más difícil de trabajar en lo general. Y no hay el principal: un histórico de organización. Siempre fue una comunidad muy fragmentada y presionada por fuerzas locales muy grandes, principalmente el tráfico, la asociación de moradores (Luciana, 2014, entrevista).

Cláudia coincide con Luciana que son pocos los moradores que hacen parte de la Comisión. Según ella, básicamente formada por algunas familias de la *Escadaria*. Para Carlos, los moradores en lucha no son la mayoría en la *Providência*. Según él, la favela está dividida: una parte mira con indiferencia las obras del *Morar Carioca*; la otra mira con expectativa y poco temor; otra mira simplemente con temor; y hay otra más que mira con temor y que está movilizadora. Este sería el grupo articulado de moradores que representa la comisión y que acompaña o de cierto modo acompañó el fórum.

En el trabajo de campo, a través de la participación en algunas reuniones del *Forúm Comunitário do Porto*³⁰, percibí la participación de un número muy reducido de moradores, número desproporcional a la cantidad de otros representantes de la sociedad civil, especialmente de la Academia, lo que podría ser un indicador de que el Fórum dejó de representar para los moradores este espacio de movilización. “La movilización ya fue mayor”, dice Carlos. Cuestionando a Luciana a cerca de esta ausencia de los moradores en las reuniones, ella contesta

Los moradores ya fueron presentes. Hay una cosa de los moradores haber ganado más autonomía. Porque hay una hora que ellos cansan, es mucha demanda encima de ellos, los apoyadores, la gente del área académica siempre con demandas de investigación, entrevistas, periodistas (Luciana, 2014, entrevista).

Igualmente otros actores vinculados al Fórum sostenían la hipótesis de Luciana de que la conquista de una mayor autonomía de la Comisión de Moradores fue un factor motivador del alejamiento de los moradores del fórum, a través del fortalecimiento de liderazgos comunitarios. La comisión empezó a movilizarse independientemente del FCP y de los colaboradores, articulando se con otros apoyadores y otros grupos de moradores amenazados de remoción, de otras favelas. Sin embargo, el apoyo del fórum acabó siendo fundamental en un proceso de politización comunitaria, que culminó en la

³⁰ Las reuniones, durante los meses de abril y mayo ocurrían semanalmente a los jueves en la noche. Sin embargo, a partir de julio dejaron de ocurrir bajo la justificación de mundial de fútbol.

construcción de autonomía de los moradores de la *Providencia*. Para Carlos, “Los moradores primero acabaron fortaleciéndose, lo que fue muy positivo en este diálogo con el fórum. El proceso de politización fue durante el proceso de lucha” (Carlos, entrevista, 23 mayo 2014).

Para Carlos las manifestaciones de junio de 2013 fueron fundamentales para romper el marasmo de la movilización en el país, reuniendo nuevamente sectores claves del movimiento social. Entonces los liderazgos comunitarios perciben y aprovechan este momento de movilización y se incrustan en el proceso mayor de lucha urbana en la ciudad, realizando contactos con grupos históricos de resistencia –como organizaciones de la Reforma Urbana–; fortaleciendo otras redes y construyendo confianza en personalidades de la propia comunidad. Las manifestaciones de junio fueron fundamentales para desenmascarar el proyecto de ciudad que está siendo implementado en Brasil, produciendo cierta consciencia y unidad en la lucha.

Cláudia del IPPUR/UFRJ identifica el periodo de mediados de 2013 – mismo momento de las jornadas de junio– como el periodo en que la Comisión de Moradores gana más autonomía a partir de la eclosión de un liderazgo: un morador de la *Escadaria*, amenazado él y toda la familia de remoción por las obras del plan inclinado. Según Cláudia, el fórum sofocaba la eclosión de liderazgos, que estaban allí, en potencial. Fue entonces necesario distanciarse del fórum para permitir que los líderes comunitarios floreciesen. Para la investigadora, el fórum fue un espacio de reuniones importante en un dado momento, pero que ahora se terminó.

Las movilizaciones de junio de 2013 son vistas como un evento divisor de aguas en la movilización comunitaria. Según algunos investigadores y colaboradores del FCP, después de las manifestaciones que tomaran las calles del país, liderazgos comunitarios ganaron fuerza y protagonismo, entre ellos, del sr. Luiz morador de la *Escadaria* de la *Providência*. Grupos comunitarios se apoderaron y ganaron consciencia de la fuerza que tenían. Para Cláudia, la pequeña comisión pasa ahora a “caminar por las propias piernas”, independiente de organizaciones o colaboradores que los trataban como “niños”.

Explotaron las manifestaciones. Con eso los moradores, principalmente los de la *Escadaria* (...) entonces lo que estaba medio contenido explotó como liderazgo de consciencia de sus derechos, de importancia de reclamar, de revindicar. Y aún tuvo la liminar diferida

por la Defensoría, favorable a los moradores. Entonces juntó la fuerza de la liminar con las manifestaciones de junio. La comisión era básicamente formada por los moradores de la *Escadaria*. Entonces yo siento que fue a partir de las manifestaciones de junio que la comisión tomó consciencia del poder que tenía para contestar. E hizo la prefectura retroceder más (Cláudia, 2014, entrevista).

Sin embargo, las manifestaciones de junio no fueron el único catalizador de este proceso de vaciamiento del fórum y de la construcción de autonomía de la comisión de moradores. Son entonces denunciados factores inherentes a su propia estructura organizativa, así como las personalidades e intereses de los sujetos involucrados en el FCP. Cuestiones como actitudes centralizadoras; el direccionamiento del fórum de acuerdo con los intereses de otros proyectos profesionales de los investigadores; la competencia entre los intereses de los colaboradores; y el surgimiento de nuevos apoyadores trayendo más novedades y otras propuestas al debate fueron factores listados por Luciana. Para Luciana, la comisión ahora está muy cerrada en ellos mismos.

Desde mi participación en este espacio, percibo que el fórum se fue volviendo una arena de disputa de egos académicos y profesionales, quedando la real demanda de los moradores subordinada a los proyectos investigativos de los diversos colaboradores. El FCP desabrochó también como un espacio rico de investigación social, quedando la lucha comunitaria en segundo plano.

Existe también el factor del cansancio natural de la lucha. Los moradores, desde que empezó esta batalla contra la prefectura en 2011, vienen resistiendo y luchando en todos los espacios que les cabe, participando de reuniones semanales, en eventos, seminarios, en videos/documentales, entrevistas. Su lucha despertó el interés de distintos investigadores, periodistas, y otros sujetos nacionales e internacionales. Es real el agotamiento de estos moradores, que además de la lucha, trabajan pesado día a día. Son trabajadores. Además, la pelea contra el poder local no es una pelea fácil. El desgaste es muy grande. La interferencia del municipio en la justicia, la ausencia de respuestas de la Defensoría. Es bastante perceptible esa sensación de agotamiento entre los moradores de la *Providência*.

Hay mucho cansancio en eso. Hay presiones de todo cuanto es tipo, de todas las ordenes. La cuestión es muy complicada, tanto que algunos moradores sufren amenazas reales. Es muy común en área de favela que además de la presión del gobierno, existe la presión de la

asociación de moradores y de algunas personas vinculadas al tráfico.
¡El poder del gobierno es muy grande! (Carlos, 2014, entrevista).

A partir de la conversa con los moradores es evidente la sensación de cansancio y desánimo en la lucha y especialmente en el espacio del fórum. Sienten que ya fue realizado mucho debate. Los moradores están cansados de los debates. “Es mucha conversa, mucho blá, blá, blá”. Después de tres años de resistencia los moradores buscan resultados concretos, documentos, decisiones concretas. En realidad están en la expectativa de la decisión de la liminar de la Defensoría, de la decisión de la justicia, lo que les paraliza cuanto movilización.

Mira, nosotros aún vamos en reuniones, cuando hay, cuando avisan, cuando podemos vamos. Pero hasta ahora es solo (...), La defensora dice que va a resolver pero hasta ahora no tenemos ninguna respuesta concreta en las manos, ningún documento en las manos. Los moradores están así en la expectativa, esperando una respuesta concreta, porque el *Fórum Comunitário do Porto* está ahí... ¿y qué? ¿Dónde está la cosa clara, en el papel, un documento para dar garantía a los moradores? Porque cuando la prefectura llegar hay que enseñar los documentos. Es eso lo que queremos, una respuesta por escrito para nosotros saber qué camino seguir, lo que hacer (María, 2014, entrevista).

Tres años de reuniones no es broma no, ¡gente! Es mucho cansancio (Carmem, 2014, entrevista).

Yo hago parte de la Comisión, pero dejé de ir a las reuniones [se infiere que son las reuniones del FCP]. Estoy con dolor en las rodillas, en los hombros. Nosotros también cansamos de ir en reuniones tras reuniones y nada cambiar. Parece que fuimos olvidados en este rinconcito aquí. Ahí nosotros desanimamos (Vera, 2014, entrevista).

La moradora María concluye

Lo que buscamos es información. En el FCP hay, pero estamos buscando con otras personas también. El apoyo del FCO vino para poder ayudar trayendo información. Nos está ayudando con la Defensoría Pública también, pero lo que necesitamos es documento por escrito y no palabras. Para la justicia lo que vale es lo que está escrito, y no palabras. Entonces el FCP precisa ayudarnos si pero con cosas concretas, con documentos escritos. Ese es el tipo de información que queremos [...] ¡Po! Tenemos una vida que precisamos trabajar, estudiar, ¡es muy difícil! (María, 2014, entrevista).

Todos estos factores contribuyeron para el actual escenario de vaciamiento del FCP como espacio de resistencia de las comunidades del puerto, principalmente de los

moradores de la *Providência*. El Fórum se encuentra actualmente en una fase de mirar hacia a adentro: un momento de reestructuración interna, auto-análisis y de rearticulación. El FCP repiensa su alejamiento de las otras comunidades portuarias y pretende la reaproximación con estos sujetos. Las reuniones fueron suspensas debido a las movilizaciones durante el período del Mundial de Fútbol.

Carlos habla de un acumulo político generado hasta ahora a través de los procesos de lucha. Como la ciudad albergará también las Olimpiadas de 2016, él cree en una mayor integración de las movilizaciones sociales, principalmente entre el FCO y el Comité Popular de Río. Carlos frecuentó algunas veces las reuniones del Comité.

Sin embargo, el vaciamiento de algunos espacios puede representar la búsqueda por otras formas de asociación. La Comisión de Moradores surge en este contexto. Para una moradora, miembro de la comisión, esta es una articulación en que ellos se apoyan y comparten informaciones sobre el proceso de remoción. Luiz, líder de esta comisión, es la persona que está más a frente en la relación con la prefectura y la justicia y él comunica las informaciones a los demás moradores. Según ella, todo debe ser comunicado a todos los moradores, y toda decisión tomada bajo la comisión debe ser tomada por todos los moradores en la lucha. Es evidenciado por todos los moradores entrevistados el carácter horizontal del funcionamiento de la comisión. Todas las decisiones son tomadas en conjunto, con la participación de los moradores, ellos se apoyan en el intercambio de informaciones, en las visitas a los órganos públicos y en cuidar del morro, guardando y denunciando todo lo que pasa en la favela. Sin embargo esta movilización posee la figura fuerte de un liderazgo, que es la persona que está más a frente de los procesos con el poder público, lo que detiene mayores informaciones y lo que incentiva la organización de reuniones. Prácticamente todo lo que pasa en el *morro* es informado por los vecinos a este liderazgo; cuando quieren saber de alguna información específica es a él que buscan.

Más allá de la acción institucional de la comisión volcada al proceso en la Defensoría Pública, el grupo también se dedica a otras actividades como la administración de una página en Facebook³¹ donde comparte sus experiencias, difunde acciones y pensamientos, y donde también se articula con otros grupos en lucha.

³¹ <https://www.facebook.com/ideais.marinho.2012?fref=ts>

Recientemente lanzaron en la web el “Museu Comunitário Morro da Providência”³², cuya finalidad es fortalecer la resistencia a partir del rescate de la historia y de la cultura de la comunidad.

Además, la dinámica de funcionamiento de la Comisión tiende a reproducir la vida cotidiana, familiar y comunitaria de los moradores del *morro* (Zibechi, 2003: 187). Ellos van unos a las casas de los otros, cuando pueden, cuando llegan del trabajo, a saber lo que pasa, en lugar de “bajar” a reuniones formalizadas en un día u horario fijo que ni siempre les conviene. Pódesse pensar que la Comisión, como creada y gestionada exclusivamente por los moradores, tiene más la “cara” de la lucha comunitaria, es decir que posee un estructura organizativa y de funcionamiento que representa más a las demandas de los moradores.

La lucha de los moradores posee un fuerte arraigo al territorio tanto material como simbólico. También representa la lucha por una identidad individual de cada morador y también colectiva de este espacio, una lucha por la “cultura favelada”, una lucha “a través de las cuales los nuevos actores se hacen visibles y reafirman sus rasgos y señas de identidad” (Zibechi, 2003: 187).

Demandas y propuestas de la Comisión de Moradores para el programa *Morar Carioca Providência*

A partir de documentos analizados en el archivo del FCP y de las entrevistas realizadas a los miembros del fórum, rescatamos y presentamos las principales propuestas de los moradores encaminadas a la antigua Comisión de Prevención y Mediación de Conflictos de la Secretaría Municipal de Habitación (SMH) en mediados de 2011. Las demandas y propuestas siguen actuales una vez que no fueron consideradas por el municipio de Río de Janeiro. Son ellas:

- a) urbanización y vivienda digna para todos y todas del *morro da Providência*;
- b) información sobre el proyecto de la prefectura para todos los moradores, con informativo específico para las ocho áreas atingidas;

³² <https://www.facebook.com/museuprovidencia/info>

- c) participación de la comunidad en la definición de los proyectos. La voz de la comunidad debe ser considerada y su posición debe ser incorporada en las decisiones relativas a los proyectos;
- d) En el caso de necesidad de reasentamientos, que estos sean realizados en el área y que el reasentamiento sea realizado después de la construcción de habitaciones, garantizando el trueque de llaves;
- e) En el caso de reasentamientos justificados por la caracterización del área como de riesgo, reivindicase un laudo autónomo. Caso este laudo compruebe el riesgo, la comunidad acepta salir para otra área próxima, después de la conclusión de las nuevas unidades habitacionales, garantizándose el trueque de llaves. Si el laudo no comprobar el riesgo, el área debe ser urbanizada, garantizando se la permanencia en la comunidad;
- f) La intervención en la *Providência* debe promover en esta ordene, (i) la urbanización y permanencia de los moradores en su actual lugar de vivienda; (ii) el reasentamiento en el mismo área; (iii) indemnizaciones, en las situaciones excepcionales, solamente cuando sea esta la opción del morador.

Notase que los puntos principales de las demandas y propuestas son la permanencia en la favela o, como segunda opción, el reasentamiento en área próxima, quedando evidente el vínculo y la preocupación con la localización.

Comité Popular Rio Copa y Olimpíadas

Por la primera vez en la preparación de un país para la Copa del Mundo de la FIFA, movimientos locales de resistencia de la sociedad civil crearon comités populares en cada ciudad-sede, donde el tema de las remociones y el apoyo a los atingidos por la Copa configuranse en los principales temas de pauta (Paula y Bartelt, 1024: 57). En noviembre de 2010 estos grupos locales articularan se nacionalmente, creando la Articulación Nacional de los Comités Populares da Copa y Olimpíadas (Ancop). El tema de la vivienda es uno de los temas claves de esta resistencia.

De esta articulación destacase el Comité de Río de Janeiro, una vez que además de ser unos de los comités más actuantes en el país, es el único que tendrá vigencia después del Mundial de Fútbol ya que la ciudad albergará también las

Olimpiadas de 2016. Es decir que los impactos serán mayores y la resistencia debe ser doblada. Sin hablar que se desarrollan en Río los principales procesos de privatización de espacios iconos de la cultura e historia brasileña como el Maracanã.

Integrantes del Comité Rio identifican el surgimiento del colectivo en 2007, a partir de la articulación y resistencia de algunos sectores sociales contra los Juegos Pan Americanos en este año en la ciudad. En este momento, el Comité fue muy reconocido por la Campaña realizada contra la remoción de la comunidad Vila Autódromo, en el barrio de Barra da Tijuca.

El Comité Rio es un espacio de articulación de los movimientos sociales, de partidos políticos, sindicatos, academia, de colectivos diversos y de personas directamente afectadas por los megaeventos. Sus actividades tienen como enfoque principal la documentación en formato de Dossiers de informaciones vinculadas a los megaeventos –el Comité acaba de lanzar en junio el tercer Dossier sobre la Copa y las Olimpiadas–; la promoción de debates públicos y posicionamientos políticos; y la ocupación de calles y la organización de actos en protesta a las violaciones de derechos inherente a la realización de estos eventos internacionales. El Comité Rio posee un enfoque importante en el tema de las remociones, una vez que Río de Janeiro es una de las ciudades con el mayor número de favelas en el país.

Yo considero el Comité como un espacio de articulación de los movimientos sociales, de partidos políticos, de los sindicatos, de la academia, de los colectivos que no son vinculados a partidos, y personas, yo entré como una persona que quería una transformación en la sociedad. Allá hacemos un estudio -el Comité de Río tiene un fuerte trazo de la academia-, un estudio sobre los impactos de los megaeventos en Río de Janeiro y en el Brasil, pero principalmente actúa como tentativa de resistencia frente a esos impactos. Desafortunadamente aún estamos en un momento de resistir, creo que es eso que hacemos principalmente. Y resistencia principalmente en la cuestión de la vivienda (Hugo³³, 2014, entrevista).

Entre abril, mayo y junio, diversas actividades fueron realizadas y lideradas por el Comité, entre las cuales: las tres ediciones de la Copa Popular, realizada primero en el *morro Santa Marta*, luego en el *morro do Borel* y por fin en la *Providência*; el Encuentro Nacional de los Atingidos, en Belo Horizonte; y las Plenarias Abiertas para la preparación de la “Copa na rua” (Copa en la calle). Esta última tratase de una plenaria

³³ Integrante del Comité Rio

abierta y democrática que busca la unión de todos los movimientos en lucha y resistencia en la ciudad contra el mundial de fútbol para pensar las próximas acciones. Además, el grupo viene participando de diversos eventos relacionados a los megaeventos como seminarios, palestras y colectivas de imprenta internacional. En este proceso, destacan se las recientes protestas contra el Mundial de Fútbol, la primera en la abertura del evento, en el día 12 de junio, y la última en el 28 de junio. Las protestas organizadas por el comité caracterizan se por ser pacíficas, creativas y divertidas, pero no menos críticas, todo lo contrario. El Comité Rio se reúne semanalmente, sin embargo, durante el mundial pasó a tener dos reuniones por semana. Actualmente el Comité representa la movilización más actuante en la ciudad contra el mundial de fútbol.

Para Hugo, el derecho a la ciudad está implícito y presente en todas las acciones del Comité, “trabajamos con un otra forma de pensar la ciudad contra el proyecto de ciudad-mercancía. Lo que está por detrás es el derecho la ciudad”.

CAPÍTULO IV

HABITAR LA ZONA PORTUARIA: LOCALIZACIÓN, IDENTIDAD Y MEMORIA. LOS SENTIDOS DE LA LUCHA POR LA PERMANENCIA



Fuente: Hermes de Paula Pinto. Morro da Providência.

El cuarto y último capítulo pretende identificar a partir del análisis de los discursos de los moradores de la favela *Providência* –analizados en las entrevistas en profundidad y en las charlas informales realizadas en el campo– los sentidos que alimentan y motivan la acción colectiva de los moradores contra los procesos de remoción en la comunidad. “¿Por qué luchar por permanecer?” es una pregunta clave para comprender mejor el proceso de resistencia comunitaria organizado en la favela desde 2011 bajo las amenazas de remoción del programa *Morar Carioca*, pero que también podría explicar otros procesos organizativos de la historia de las resistencias de otras favelas en el país, ayer y hoy.

Resistir no fue y no es la única alternativa en este escenario de conflicto urbano y territorial entre la favela y el poder público. Muchos moradores aceptaron directamente las imposiciones del proyecto municipal; otros prefirieron negociar la entrega de su vivienda, sea por medio del alquiler social, de la compra asistida, o del programa *Minha Casa Minha Vida*. Eso quiere decir que existe una razón en la

resistencia; que existen factores que llevaron a ciertos individuos a preferir esta opción –que no menos difícil– en lugar de las otras.

La lucha por permanecer en la favela enfrenta la visión oficialista que insiste en tratar el lugar como meramente un espacio físico, real, sustituible y aproxima la *Providência* a la noción de territorio defendida por Rita Laura Segato. Territorio, según la definición de Segato, es el espacio representado y apropiado; es la representación social de la sociedad que lo habita, “marcado por la identidad de su presencia”, “significante de identidad (personal o colectiva)”. Es más, para la autora el territorio es también el “escenario del reconocimiento”, donde nos reconocemos en él; somos representados por el –“es una representación que nos representa” –, “índice que delata dónde estoy, quién soy, a qué ‘nosotros pertenezco’” (Segato, s/f: 75- 79).

Es decir que la *Providência* para sus moradores es más que el espacio físico de la favela, es un territorio repleto de historia, de sentimientos de afecto, de significados que a la vez lo significan, lo representan, lo identifican. Es el escenario donde se reconocen como la vecina María, el señor João, la tía Ana. Lugar también donde se identifican como *favelado*, negro, inmigrante, marginal. Existe una identidad construida en el hecho de pertenecer a este territorio, donde dejar de pertenecerlo es también dejar de ser, en esta sólida relación entre ser y estar, siendo el lugar entendido finalmente como el “lugar-de-ser” (Yori, s/f: 3). Existe una carga emocional y un sentido de pertenencia en el habitar este lugar que justifica el arraigo, el arraigo que se transforma en lucha. Vemos en la movilización comunitaria de los moradores de la *Providência* una politización del arraigo, es decir que la organización política viene *desde y por* la territorialidad. La resistencia va más allá del “permanecer” y encuentra sentido también en la lucha por “ser”.

El arraigo al territorio también se basa en las redes sociales y económicas establecidas, redes de solidaridad que permiten la supervivencia de estos grupos marginales en ciudades tan hostiles a ellos.

Inauguro el capítulo con esta breve pero fundamental distinción entre espacio y territorio, basada en las argumentaciones de Segato, para enseñar la complejidad de los procesos de dislocamiento/reubicación de personas a otros territorios y las resistencias provocadas por estos procesos. No es inusual la incomprensión de la opinión pública y de instituciones gubernamentales por la decisión de los habitantes de

permanecer en los territorios de favelas, siempre asociados a la precariedad de la vida y de la vivienda, a la inseguridad pública y a otros eventos peyorativos. Quizás la noción de territorio tal cual lo plantea Segato nos puede empezar a abrir otros horizontes y a entender la lucha por la permanencia más allá del espacio material y concreto. Comencemos entonces a partir de la siguiente afirmación: la *Providência* es un territorio, y no sólo un espacio.

Para comprender lo que representa este territorio para los moradores de la primera favela, valgo por los discursos frutos de la realización de entrevistas estructuradas y en profundidad, como también de las inúmeras charlas informales consumadas en los encuentros en el *morro* y fuera de él. En el total fueron entrevistados ocho moradores de áreas distintas de la favela. Para este capítulo, solo fueron consideradas las voces de los moradores. La mayoría de ellos nacieron o viven a más de treinta años en la comunidad. La mayoría comparte la historia de sus antepasados en el *morro*.

El Puerto y las migraciones

Según Felipe Link y María Luisa Méndez, el sentimiento de comunidad está relacionado a tres dimensiones fundamentales: el apego o cercanía hacia el lugar, la identidad comunal o comunitaria y la interacción social (Link y Méndez, 2010: 137), en lo cual “el apego se refiere a la trayectoria de los individuos en el lugar y su historia en él. La identidad comunitaria, por su parte, es definida como identificación personal y pública con la comunidad social” (Link y Méndez, 2010: 137). La interacción social veremos más adelante.

Conversando con los moradores de la *Providência*, percibimos que muchas de sus historias de vida están atravesadas por su relación con el Puerto. La *Providência* es una favela portuaria, aunque algunas de sus áreas –como la *Pedra Lisa*– se encuentran a las espaldas del mar. Allá en su inicio, el puerto fue el lugar de llegada de los esclavos, negros africanos, que pasan a habitar el área menos valorada de la ciudad especialmente después del fin de la esclavitud³⁴, formando la región que se vino a llamar de “pequeña África”. La zona portuaria siempre fue el área más degradada de

³⁴ En Brasil la esclavitud tuvo fin a partir de Lay Aurea, firmada en 1888.

Río, justamente debido al desarrollo de una vida de puerto, de circulación de muchos extranjeros, de esclavos y esclavistas, de prostitución, de bohemia y violencia. Esta es la primera identidad construida de la región, siempre identificada con la actividad portuaria. Y desde ese vínculo con la región del puerto, con los negros africanos, con las culturas de “afuera”, que la zona portuaria se conformó como el centro de cultura popular de la ciudad: cuna de la samba; del candomblé y de otras religiones africanas; del carnaval.

Son muy fuerte en el discurso de los moradores –principalmente de los que habitan la parte de la *Providência* volcada al puerto– el vínculo con el mar, el puerto y toda la historia por detrás de eso. Muchos moradores comparten historias de un antepasado esclavo. La presencia de la esclavitud en las familias es un hecho real y se materializa en el color de la piel de los habitantes de la favela, donde todos son negros o casi negros. También por ser el puerto el lugar de intercambios y encuentros, es común encontrar en las historias de las familias el mestizaje del pueblo brasileño: abuelas negras con abuelos portugueses, o vice-versa; holandeses y ex esclavos, migrantes nordestinos. Esa característica fuerte del mestizaje en las familias es parte del habitar el área del puerto. Esas historias entonces compartidas permiten criar la identidad individual de cada morador, pero también la identidad colectiva de la *Providência*.

Mi padre nació en la *Providência* y mi madre nació en la *Providência*. Mis abuelos también eran de la *Providência*. Entonces nosotros vivimos en una zona portuaria. La *Providência* es una favela portuaria. Entonces mis dos familias tenían una relación con el puerto. Mi abuelo, padre de mi padre, era del Lloyd brasileño, que era una empresa de navegación federal. Él vivía embarcado, entonces tenía esa relación con el puerto. Mi abuela madre de mi padre trabajaba en el molino inglés que tenía aquí, próximo a la ciudad del samba, pegado en el *morro da Saúde*. Por la parte de mi madre, mi tatarabuela posiblemente llegó a vivir el final de la esclavitud, no lo sé si fue esclava, pero si negra, de origen africana. Mi abuela salió de la zona portuaria, de la *pedra do sal*, más o menos, y fue a vivir en el *morro da Providência*. Seguramente esta fue la primera de todas en la familia a vivir en el *morro*. Ella tuvo una hija, que era mi bisabuela y ella casa con un indígena de la región de Maranhão³⁵, y él trabaja en la caldera de un buque. Él incluso falleció embarcado. Ahí ellos tuvieron mi abuela aquí (en la *Providência*). Mi abuela tenía una casa muy grande. Ella lavaba ropa y hospedaba muchos marineros. Entonces toda nuestra vida aquí fue siempre muy volcada al puerto. Entonces mi abuela madre de mi madre era hija de africanos con brasileño indígena

³⁵ Estado de la región nordeste de Brasil.

del Maranhão. Mi abuelo por parte de padre era pernambucano³⁶ que trabajaba en el porto y el padre de mi madre era gruista de las Docas³⁷. Él era pernambucano de origen holandesa. Mi abuelo falleció en 78', 77'...mi abuelo era bandido, luchaba jiu jitsu, era muy violento, peleador. Esa área aquí era muy marginalizada, área de puerto (Igor, 2014, entrevista).

Mi abuela era portuguesa y mi abuelo era negro, nacidos y creados también en la *Providência* (María, 2014, entrevista).

Cuando la moradora María preguntada se había vínculo entre su familia y el puerto, sin dudar, respondió

Tuvo, tuvo. Desde mi abuelo por parte de madre que trabajaba en la fábrica de café y mi padre también trabajó en el “lote brasileiro”. Luego mi padre también trabajó como gruista. Mi padre vino aquí con 13 años, desde Bahia (María, 2014, entrevista).

El morador Jorge también comparte historias de familias formadas por migrantes que se conocieron y se establecieron en la región portuaria

Creo que vino primero mi abuela y trajo mi madre y mi tío. Mi abuela por parte de padre vino de Minas³⁸. Mi abuelo por parte de madre creo que de São Paulo. Y allí ellos vieron a vivir aquí. Yo creo que los que vienen de otros estados vienen para la favela porque no podían pagar un alquiler en la zona sur (Jorge, 2014, entrevista).

En entrevista a Igor, fotógrafo, morador y grande conocedor de la favela en que habitaban sus tatarabuelos, él nos enseña a través de su gran archivo fotográfico de la *Providência* y del puerto, el vínculo entre la favela, el mar y la actividad portuaria, mismo antes de la construcción del puerto en 1908. La actual área portuaria –la cual antes era todo mar–, sufrió un proceso de aterramiento con consecuencias no solo para la geografía del lugar, sino también para la población local que ya se relacionaba con el mar. La *Providência* nace en este contexto.

Creo que encontré... [Buscando las fotos en su archivo]...aquí...aquí [apuntando a una foto] en el proceso del puerto. Aquí era la *praça da Harmonia*. Entonces tu imaginas, aquí hay una relación, aquí ya en el proceso de aterramiento. Entonces tu tenías una relación muy grande entre la plaza y en puerto muy grande... ¡mira el barquito aquí! ¡Muy próximo! Aquí ya estábamos en proceso de aterramiento (para la construcción del puerto). Entonces toda esta gente que vive en la

³⁶ Del Estado de Pernambuco, nordeste de Brasil.

³⁷ *Companhia Docas do Rio de Janeiro*, empresa que administra los puertos de la ciudad.

³⁸ Minas Gerais, Estado de la región sureste.

región era toda del mar. ¡Mira! *São Cristóvão*. Aquí es el *Armazém da Cidadania*... ¿tú lo conoces? [Se detiene entonces de mirar el ordenador y se vuelve hacia mí animado] Donde es el *cais do Valongo*.³⁹ ¿Tú sabes donde encontraron el *cais*? Entonces el mar venía hasta aquí... [Enseñando el mar en sus fotos en negro y blanco]... creo que tengo una foto...aquí es *Gamboa*, ¡mira la *Gamboa*! Aquí es la *Providência*. Estación de Piedra...todavía no había ninguna casa en el área que yo te estaba enseñando antes... y allí atrás es la *Pedra Lisa*. Aquí es el *morro do Pinto*. ¿Entonces tú estás viendo la relación de la gente aquí? Eso ya es final del siglo...1892...porque el puerto fue creado en 1908. Entonces este proceso, fue el final del proceso...creo que en 1900, en el proceso de aterramiento. Lo que te quiero decir es que no había un puerto cerrado. Existían barcos de pescadores. Había una colonia de pescadores aquí en la región y seguramente tenían varios pescadores que vivían en la *Providência*. Aquí era el cementerio de los Ingleses...que aún existe...es de 1811. Entonces esta relación de personas cuando se construye el puerto y se atierra todo eso, ¿qué se hace con las personas? Porque se dejó de pescar allá. No hubo un proceso justo para estas personas. Y la mayoría de ellos eran negros. Se tu mirar las fotos vas a ver que hay muchos españoles que estaban aquí, mira, este seguramente es un español, pero habían muchos negros (Igor, 2014, entrevista).

Principalmente hasta la primera mitad del siglo XX el puerto también fue atractivo de migrantes de otras regiones del país y polo de empleo para muchos de los moradores que vivían o que pasaran a vivir en la *Providência*. Era común en la favela habitar estibadores, gruistas y personas vinculadas a otras actividades relacionadas al puerto, como los comerciantes y vendedores ambulantes que dependían del puerto y de su gente que allí circulaba.

Primero, la mayoría de las familias tiene estibador. Y el hombre para ser estibador antiguamente bastaba el ser hijo de estibador. Existía una demanda de jóvenes, niños para ser estibador por la familia. Entonces para ser estibador no necesitaba estudiar y ahí tú tenías un área portuaria en que el estudio era irrelevante. Puedes ver que no hay escuelas suficientes aquí. Porque creo que la demanda del puerto siempre fue más necesaria. Los jóvenes de mi época, en la adolescencia ya pensaban en ser estibador. Pero el sindicato de estibador cerró esta puerta y muchos jóvenes fueron entonces entrando para el tráfico (Igor, 2014, entrevista).

Hoy en día la actividad portuaria como tal no tiene el mismo peso que antiguamente debido también a la construcción del Puerto de *Sepetiba*, en la zona oeste de la ciudad,

³⁹ Antiguo puerto de Río, puerta de entrada para aproximadamente medio millón de negros africanos entre 1811 y 1831.

parte de un claro proyecto de reducción de la actividad portuaria poco valorada en el área del centro de la ciudad.

Hoy no más, pero hace un tiempo atrás, 80%, 90%, de estas familias trabajaban en el puerto, directa o indirectamente. Hoy hay muchos que trabajaron en el puerto y están retirados. En 83 el puerto es alfandegado y el impacto es sentido en el área y también en la *Providência*. Toda la gente que dependía directa o indirectamente del puerto queda sin trabajo; el comercio cierra todo –panadería, bar, etc. –, todo de este lado muere. Había un flujo de gente que trabajaba en el puerto de aproximadamente 15.000 personas. Aproximadamente 15.000 personas a diario en la zona del puerto. Eso afectó la *Providência*. Afectó el tráfico (Igor, 2014, entrevista).

La *Providência* siempre fue el punto de llegada de muchos migrantes que venían de otras regiones del país, principalmente del nordeste brasileño. Gente que venía iludida y atraída por las “oportunidades” de la ciudad grande, antigua capital del país, y que debido a la imposibilidad monetaria de vivir en otro lugar y por la cercanía y externalidades positivas del centro, se instalaba en la favela. El mestizaje y la presencia de migrantes en las familias es parte de una identidad compartida entre los moradores.

Ser una favela portuaria es una particularidad que diferencia la *Providência* de las demás favelas de la ciudad, elemento también responsable por la diferencia dentro de la misma comunidad: entre las áreas volcadas o no al puerto; entre los moradores vinculados o no a la actividad portuaria. Según los moradores, es la cercanía al puerto el elemento responsable por la división de la favela en dos áreas fundamentales: la parte de frente al puerto y área más rica; y el área a las espaldas del puerto, de frente a la central ferroviaria de Brasil (Central do Brasil), parte más pobre.

La *Providência* tenía una cosa diferente de las otras favelas que era el puerto. Existían personas que ganaban muy bien, que tenían una buena vida, que eran los estibadores. Entonces era una favela que tenía dos lados. Entonces ser creado en este medio fue muy interesante, porque yo tenía amigos que no tenían nada y amigos que tenían todo. Era todo junto. Y nosotros nos ayudábamos. Nunca he visto nadie morir de hambre en la *Providência*, o estar muy delgadito, mal nutrido...yo nunca he visto eso. Yo vi si, la persona que vivía muy mal (...) Estábamos todos en la misma condición de favelado, la misma condición de falta de agua. (Igor, 2014, entrevista).

El morador Igor nos explica porque el área frente a la *Baía de Guanabara* era el área más rica, y curiosamente la parte de arriba, la más alta del morro desde este lado. La explicación está siempre atravesada por la presencia del puerto.

En la década de 90' poca gente tenía teléfono y el sistema de comunicación aquí era muy malo. ¿Entonces porque este lado era bueno? El hombre que vive aquí, en cualquier de estas áreas [enséñame en la foto la parte de arriba de la *Providência* en frente al puerto], cuanto más alto mejor. La mayoría de los estibadores vivía en esta parte aquí arriba, la mayoría no vivía aquí abajo. Porque desde allá arriba él ve el puerto. Él necesitaba de una casa para ver el puerto, para saber a qué horas su barco llegaba (Igor, 2014, entrevista).

Uno de los obsequios de la investigación es sorprenderte con el trabajo de campo. La presencia tan fuerte y marcada del puerto en las identidades individuales de los moradores y en la propia identidad colectiva de la *Providência* en sí, fue algo que pensé haber sido superado junto con la pérdida de importancia económica y política del Puerto de Río. No esperaba encontrar entre los actuales moradores el fuerte vínculo con el puerto decadente. Así como tampoco podría esperar estar tan vivo en el imaginario popular la historia de la favela, especialmente de su evento fundador: la *Guerra de Canudos*.

Canudos: el comienzo de una historia de luchas

Entre las entrevistas realizadas, floreció un elemento importante, un sentimiento de pertenencia, una identidad compartida –especialmente por los moradores en resistencia– vinculada a la historia inicial de la favela y otros acontecimientos de lucha, no solo colectivas, sino también de la vida personal de sus familiares o de ellos mismos. Luchas estas materializadas en las batallas diarias por la supervivencia en la favela, antes aún más violenta y precaria.

Nace una consciencia de derecho a vivir en aquel territorio por todo lo vivido, aguantado, sufrido. “¡Es cuestión de derecho!” Sentimiento de derecho de permanecer en el lugar construido a mano, y ahora mejorado – “aguantamos tantas cosas y ahora nos quieren sacar” –. La amenaza de remoción provoca en general un sentimiento de indignación, de abandono y de exclusión, una vez que el morador que aguantó los peores momentos de la favela, es ahora excluido de su proceso de urbanización y mejora. Como si el pobre estuviera siempre predestinado a vivir en un lugar indigno.

La *Guerra de Canudos* –evento que marca la formación de la favela– es presentado con orgullo como el acontecimiento que atraviesa la vida de los moradores,

la memoria del lugar y los valores de la comunidad. Ellos son los “hijos de *Canudos*”, de los heroicos combatientes de la guerra, y la historia de la favela pesa como un elemento identitario importante entre estos sujetos. La historia de la *Providência*, fijada especialmente en la batalla en el *sertão baiano*⁴⁰, es levantada como bandera de lucha entre los moradores en resistencia. Es por *Canudos*, por los héroes que fundaran la comunidad, por la historia, por las luchas pasadas que la resistencia hoy se erige. Por todos los que lucharan en el pasado, por los abuelos, padres y madres que resistían cotidianamente en el morro, construyéndolo, aguantándolo. Pero también por la lucha presente de vivir o sobrevivir en la favela.

Cuando pregunté a Jorge, lo que representaba la *Providência* para él, me dijo: “Para mi representa resistencia, ocupación, *Canudos*, favela, Antônio Conselheiro⁴¹. Y por ahí vá, un montón de luchas (...)” (Jorge, entrevista, 02 abril 2014). Le indagué aún se eso le daba orgullo...“A mí sí me da orgullo, pero mucha gente no se da cuenta de eso. Está por fuera, no se importa. Pero hay pocos que están por dentro de la historia” (Jorge, entrevista, 02 abril 2014).

El morador Rui, también parte de la resistencia por permanecer en la *Providência*, no tiene su casa amenazada de remoción, pero si están amenazadas las casas de su madre y hermano, que también viven en el morro. Nascido y creado allá, Rui siempre menciona en su habla el “colectivo”: su lucha es por el colectivo, y la resistencia debe ser por el colectivo, por la comunidad. Es muy marcado en Rui el sentido de pertenencia a este colectivo que es la *Providência*; esta identificación con el *morro*, sus historias, su gente, sus luchas. Cuando le pregunté el porqué de resistir, Rui luego me contó

¿Primero por la historia, no? La historia de la comunidad. Mi vida es pautada aquí en la *Providência*, el único lugar que conozco y viví es aquí. Segundo, aquel sentimiento de indignación. Nosotros pasamos varios momentos difíciles en la comunidad y nunca tuvimos prefectura, gobierno del Estado, gobierno Federal que hiciera nada para cambiar, por lo contrario, solo para reprimir, y ahora los hombres entran aquí y creen que pueden hacer lo que quieren, como desbravadores. ¡No! No es así. Hay gente que se unió en la resistencia por las raíces, ¿porque hay algo hereditario, no? Viene de la bisabuela,

⁴⁰ Interior desértico y árido del Estado de Bahia, nordeste brasileño.

⁴¹ Líder religioso que lideró el *arraial de Canudos*, en el interior de Bahia, que luego fue destruido por el ejército en la Guerra de Canudos, en 1897. Fuente http://pt.wikipedia.org/wiki/Ant%C3%B4nio_Conselheiro.

de la abuela. La historia de la comunidad es eso (Rui, 2014, entrevista).

La historia de otras luchas, incluso en el propio hecho de habitar la *Providência*, y la consecuente indignación por la expulsión de sus moradores en un periodo de mejora del *morro* atraviesa el habla de otros moradores. Dificultades en la movilización/accesibilidad; falta de agua y de otros servicios de infraestructura básicos y especialmente la violencia cotidiana en la favela fueron una realidad vivida por la mayoría de los moradores, por lo cual justifica la actual resistencia a permanecer en una favela ahora “pacificada” y cada vez más urbanizada. Los moradores experimentan un sentimiento de justicia en habitar este espacio ahora mejorado, mejorado incluso gracias a los moradores que transforman diariamente el espacio en un lugar más digno frente a la ausencia del Estado.

Ahora vino la revitalización del Puerto, la prefectura, porque hasta este entonces nadie nunca miró para el *morro da Providência*; nadie nunca se interesó, gobierno alguno para hacer nada real por el pobre. Únicamente nuestro objetivo no es salir, es permanecer porque aquí nosotros tenemos toda nuestra historia (María, 2014, entrevista).

Incluso en algunas familias este no es el primero proceso de remoción enfrentado. Algunos han experimentado la remoción en sus antepasados y retornaron después al morro por la identidad con el local.

Mi abuelo era del morro da *Providência*. Él tenía comercio aquí en el morro y en la época, como está ocurriendo hoy, años atrás ocurrió la misma cosa. La prefectura vino y barrió mi abuelo. Dieron una casa para él en el pie del *morro da Penha*. Mi abuelo sintió eso en la piel, y mi madre también porque ya era grande. (María, 2014, entrevista).

Después mi madre se casó con mi padre y fueron a vivir en *Vaz Lobo*. Pero allá mi madre sufrió tres inundaciones. Y estaba sola con nueve hijos porque mi padre luego conoció a otra mujer. Mi madre no tenía más nada y decidió dejar la casa. Una amiga le dijo para volver a la *Providência*. Aquí tenía amigos y familiares que le iban a ayudar. Porque aquí ya había vivido una historia, la historia de mi abuelo. Aquí todos respetan mi madre por mi abuelo. Entonces aquí en la *Providência* mi madre se recuperó. Mi madre pasó por un periodo de muchos problemas, comprar todos los muebles, criar nueve hijos con el tráfico y toda la violencia, pero mi madre se recuperó gracias a vivir en el centro, en la *Providência*. Para mí no es justo tener que salir de nuestras casas en estas condiciones. Todo que hay dentro de mi casa fue comprado con mucha dificultad (María, 2014, entrevista).

Vecindad, familia y otras relaciones solidarias

Más allá del sentido de pertenencia o de identidad vinculado a la historia del lugar y a la trayectoria de los individuos en este espacio, las relaciones presentes de vecindad y familiaridad son elementos subjetivos esenciales en la construcción del arraigo con el territorio. Retomando a Link y Méndez, la interacción social es una de las dimensiones fundamentales de la identidad comunal. Según los autores,

La interacción social sugiere indagar tanto en ámbitos como la participación y ayuda social, así como en el establecimiento de vínculos de amistad con los otros vecinos, sentimiento de respeto mutuo, estar enterado de los problemas locales y estar vinculados a los vecinos de una u otra manera, etc. (Link y Méndez, 2010: 137).

A partir de la antropología urbana, Larissa Lomnitz reconoce que los territorios informales de las barriadas y favelas están atravesados por relaciones sociales y económicas de intercambio y cooperación –las redes de reciprocidad–, entendidas como mecanismo fundamental para la supervivencia de los marginados en las ciudades que los rechaza.

Pedro Abramo, desde una visión economicista, identifica la accesibilidad; el vecindario; y el “estilo de vida” como los tres grupos de factores locacionales más importantes en la decisión residencial de las familias pobres. En los territorios pobres de las favelas, las redes relacionales y de solidaridad son aún más relevantes una vez que son vinculadas a la propia sobrevivencia de los individuos insolventes. Para el problema de carencia de guarderías, los vecinos se rotan en cuidar de los niños del barrio; para la ausencia de seguridad, la propia comunidad cuida de la vigilancia; para la falta de empleo en el mercado formal de trabajo, los vecinos se ayudan a través del intercambio de informaciones de ofertas de trabajos informales.

Dentro de la ciudad, la favela es la reproducción más fiel de la comunidad de origen de muchos de los que migraron para Río de Janeiro. Lugar donde los vecinos aún se conocen por el nombre, por sus historias; y lugar donde ciertos hábitos comunitarios son preservados. Lugar donde los moradores se sienten entre iguales, acogidos y protegidos, incluso dentro de uno de los territorios más peligrosos de la urbe. Entre los moradores cuyas historias en la favela atraviesan más de una

generación, casi toda la familia vive en el *morro*; entre los que fueron los primeros de la familia a migrar, los vecinos ya se constituyeron una familia.

Entre los moradores que habitan la *Providência* hace más de una generación y los que mismo siendo la primera generación ya viven en la favela hace más de veinte, treinta años, la mayoría posee familia directa viviendo en la comunidad. María es parte de la tercera generación de su familia que vive en el morro. Después de la remoción de su abuelo a otra favela, y luego de la “aventura” de su madre por otros territorios pobres de la ciudad, María a los tres años volvió a la favela de sus abuelos, junto con sus ocho hermanos. Todos siguen viviendo en la *Providência* o en barrios colindantes.

Actualmente viven en la *Providência* yo, mi hermana Ne., mi hija, el hijo de Ne.; el ex cuñado de Ne. Y un sobrino nuestro. Pero tengo una hermana que vive en Santo Cristo; mi otra hermana y sobrina viven en la calle de la Gamboa. Todo bien próximo (María, 2014, entrevista).

La presencia cercana de la familia es una de las externalidades positivas⁴² consideradas por el pobre urbano –carente monetariamente y en infraestructura y servicios urbanos públicos– en la decisión por habitar un espacio. Las redes familiares ayudan a superar las dificultades impuestas por estas diversas carencias.

En la *Providência* yo críe mi hija, que hoy está con 23 años y frecuenta una facultad de educación física, gracias a Dios y a mis hermanas, a mi madre, a mi familia. Porque yo digo siempre a mi hija que si ella hace una facultad hoy, ella debe agradecer en primero lugar a Dios y a la familia que ella tiene. Porque ella tuvo la colaboración de cada una, un poquito de cada una. Porque mis hermanas ayudaban a mi hija, la cuidaban, después la llevaron a hacer los trámites de la matrícula, de la beca de 100% que mi hija logró gracias al esfuerzo de mi hermana, mientras yo cuidaba de mi madre que estaba enferma. Mi madre quedó muy enferma hace tres años atrás, antes de fallecer. Quedó mal de los riñones, tenía que hacer siempre hemodiálisis, y así con mis hermanas nos turnábamos: yo llevaba a mi madre y ellas cuidaban de mi hija, de la casa. Si mi hija no tiene una familia, ¿cómo sería la vida de ella? (María, 2014, entrevista).

Rodrigo, morador de 24 años y que entre los entrevistados es lo que menos tiempo lleva viviendo en la favela –9 años–, cuando preguntado cuales son las tres características de la *Providência* más importantes para él, contesta

⁴² Término utilizado por la economía urbana

[...]En tercero las amistades que tengo aquí. Ya hace nueve años que vivo aquí. He vivido la fase de la adolescencia, que es cuando vas a decidir lo que quieres de la vida y fue donde conocí a todos mis amigos. Entonces es difícil hoy, ya más grande, tener que ir a otro lado, conocer gente de nuevo, quedar con aquel miedo de adolescente. ¡Yo ya confío en mi gente! (risas) (Rodrigo, 2014, entrevista).

Frente a la dificultad de la vida cotidiana del pobre urbano, especialmente en lo que toca a la crianza de los hijos, vivir en una comunidad donde existe una red relacional y de solidaridad, permite a que lo favelado pueda (sobre) vivir en tales circunstancias de pobreza y carencias múltiples. La madre de María, madre de nueve hijos, decidió volver a la *Providência*, territorio donde nació, para crear sus hijos junto con el apoyo vecinal.

Ahí una amiga de mi madre de la *Providência* dijo: “I. compra una casa aquí, aquí todos te conocen, todos van a respetar tus hijas, y no voy a dejar que nadie moleste a tus hijas”. Fue ahí que volvimos a vivir en el morro (María, 2014, entrevista).

En la ausencia de quien cuide a los niños en la favela y bajo la amenaza de participación de los mismos en el tráfico o a otras actividades ilícitas, los vecinos se convierten en verdaderos guardianes y cuidadores de los hijos ajenos, que también son considerados como suyo, bajo una lógica de cooperación inter-familiar

Mis hermanas eran unos diablillos (risas). Empezaron a hacer “camas mentirosas” para salir para el “baile” (fiesta en el morro). Y una vecina contaba para mi madre, porque no creía ser justo mi madre trabajando día y noche y mis hermanas de fiesta. También contaban que ellas no estudiaban en la escuela, quedaban en la parte de afuera solo molestando a la gente, con novios, etc. Mi madre también descubrió que mis hermanas limpiaban la casa de cualquier manera, jugando el polvo por debajo de la alfombra, porque ellas contaban a las amigas y las amigas a las madres, que ahí contaban a mi madre (María, 2014, entrevista).

Después de este relato pregunté a la moradora María si existían entonces lazos de amistad y solidaridad en el morro y María me contentó

Existe, existe. Hoy menos que antes. Las personas en el *morro* eran más amigas, existía ese respeto. Había un señor que trabajaba en la feria, el señor “porquinho”, que sabía que mi madre tenía nueve hijos y venía siempre con una caja de frutas para nosotros. Mi madre recibía mucha ayuda de la gente que vivía en la *Providência*. Mucha gente respetaba mi madre por la historia de mi abuelo, de mi abuela. Mucha gente acogió mi madre, nos regalaban cosas (María, 2014, entrevista).

Los moradores en la *Providência* sienten, aunque parezca contradictorio por tratarse de un lugar siempre vinculado a la violencia, seguridad en habitar la favela y eso debido a las redes de solidaridad y confianza construidas en estos espacios. Tía Bete, migrante nordestina que hace más de cuarenta años vive en la favela, a pesar de no tener familia cercana viviendo en el morro, se siente en casa, como se viviera en familia.

A mí me gusta vivir aquí. Ya tuve la falta de placer de salir para mi tierra y cuando volví el dinero no dio para comprar una casa aquí. Tuve que comprar en otra parte y me quedé menos de un año allá. ¡Me robaron todo! Un lugar terrible, donde tenía gente muerta. Pasé un año allá, volví y estoy aquí. Toda la gente me recibió de brazos abiertos de nuevo. Aquí toda la gente me respeta, me conoce. Yo conozco del niño más pequeño al más grande. Para mí son como mis hijos, hijas, sobrinos, sobrinas, mis nietos. Para mí toda la gente aquí es mi amigo. No tengo que decir de aquí. Me gusta vivir aquí. Parece raro, pero me gusta vivir aquí. Me siento segura aquí. Dejo mi puerta abierta y nadie toca en nada. Está todo igualito como lo dejé (Tía Bete, 2014, entrevista).

A mí me gusta aquí. Antiguamente mi casa era bien chiquitita, ahora la aumenté. Si hay que ir para otra favela yo prefiero quedar aquí. Porque se siendo conocido aquí nosotros ya pasamos cada cosa, ¿imagina siendo desconocido en otro lugar? ¡Si vamos a una favela que no conocemos a nadie va a ser mucho peor! (Vera, 2014, entrevista).

Fue común encontrar en el habla de los moradores migrantes, de historia más recién en el *morro*, la identificación de la favela con la tierra originaria de ellos, donde se encuentran los lazos sociales más estrechos. Muchos de ellos solo saldrían de la *Providência* para volver a “su tierra”, tamaña aproximación entre el lugar de origen y el lugar de vivienda actual.

Yo ya vine para acá embarazada. Aquí tuve mis dos hijos. Mi hija está con 24 años y mi hijo con 19. Yo solo tengo ganas de salir de aquí para mi tierra, para Fortaleza⁴³. Yo no quiero salir para otro lugar (Carmem, 2014, entrevista).

Habitar el centro

A través de los discursos de los moradores de la *Providência*, notamos la presencia de otro elemento que fundamenta la lucha por la permanencia en la comunidad: vivir en el

⁴³ Capital del Estado de Ceará, en el nordeste brasileño.

centro de la ciudad. Frente a la indagación de ¿por qué resistir?, la característica funcional de la localización céntrica es privilegiada, incluso sobre aspectos de vecindad y comunidad. La lucha por vivir en el centro fue unánimemente encontrada en la historia de todos los moradores entrevistados. El centro de la ciudad desde siempre fue el lugar de acogida de inmigrantes y de otras minorías sociales. Su función de centralidad –cercanía a los puestos de trabajo, y especialmente a los informales y ocasionales; a los servicios e infraestructura urbanos, lo que genera bajo o nulo costo de transporte–, sumado a las facilidades de acceso a la vivienda a bajos precios atraían las poblaciones urbanas menos favorecidas, que solo podrían habitar el centro para habitar la ciudad.

Actualmente, muchos de los centros de América Latina –y especialmente los centros históricos– se encuentran sometidos a intensos procesos de gentrificación, materializando diversas dinámicas de conflictos por el territorio, como por ejemplo la oposición entre las actividades residentes *versus* actividades turísticas y culturales. Es decir que se enfrentan distintos y opuestos proyectos de ciudad: la ciudad como valor de uso *versus* la ciudad valor de cambio. Observo que entre las razones objetivas defendidas por los moradores para habitar el centro también se presenta, aunque inconscientemente, la reivindicación por el derecho a la ciudad. Es decir que habitar el centro es parte de tener derecho a la propia ciudad.

El morador Rodrigo, cuando preguntado lo que representa el *morro da Providência* para él, contestó

Yo no me imagino viviendo en otro morro. No sólo por ser la *Providência*, pero porque no me imagino viviendo fuera del centro. ¡Morar en el centro para mí es todo de mejor! ¡Mira, la vista que tengo desde aquí! (Rodrigo, 2014 entrevista).

Luego le pedí para enumerar tres características que él considera importante de la *Providência*, las tres primeras que vienen a su cabeza. Y sin mucho pensar, dijo

Localidad. Estoy en el centro. Entonces tengo todo, tengo todo aquí en la *Providência*, no necesito salir de aquí para nada, porque estoy en el centro. Otra cosa importante es la cuestión visual, porque vivo en un departamento que queda de frente a la *Baía de Guanabara*. Voy para la ventana y veo la *Baía*, el Hospital de los Servidores, la policía federal, el condominio donde mi tía vive. Cuando vengo para el otro lado de la calle veo Santa Tereza, Maracanã, veo todo eso. Entonces la

cuestión visual para mi influencia mucho. Y en tercero, las amistades que tengo aquí. (Rodrigo, 2014, entrevista).

Cuestioné al morador Igor, profesional reconocido, el porqué de nunca haber dejado el área ya que para él la cuestión económica no era necesariamente un problema. ¿Porque entonces no haber cambiado a un barrio en el suburbio, por ejemplo?

Tengo un cariño muy grande por aquí. Aquí estoy próximo al centro, existe esa ligación para mí. Estoy próximo a la zona sur. Agarro un solo bus para ir a la playa. Yo vivía en la playa. Además, si bajas de la *Providência* por esta parte aquí (me enseña la foto) tu llegas a la central de trenes y buses *Central do Brasil* en 3 minutitos; andando por arriba del morro yo llego a la Avenida Presidente Vargas. Yo trabajaba en el centro de la ciudad. Yo llegaba atrasado cuando agarraba el bus. Cuando iba caminando llegaba rapidito. Pocas veces agarré el bus para trabajar, ¡y era terrible! El bus venía súper lleno y no hacía falta. Mejor caminar. ¡Aquí es muy bueno! La localización en cuestión de dislocamiento aquí es maravillosa. Entonces eso me prende aquí (Igor, 2014, entrevista).

María –que tiene una historia de vida atravesada por un primero proceso de remoción de su abuelo hace años atrás y luego por la saga de su madre por intentar habitar otros barrios, suburbios e periferias de la ciudad–, finalmente retorna con la familia a los tres años de edad al *morro da Providência*, identificando que más allá de los sentidos de pertenencia y las redes familiares y solidarias en el morro, “el centro es el mejor lugar para el pobre vivir”, según ella, por la cercanía a las posibilidades de trabajo y a los servicios colectivos urbanos, especialmente escuelas y hospitales.

¿Las personas van a vivir en el morro porque? Debido a sus dificultades de vida. ¿Qué pasaba? Mi madre vivía en estos lugares y nosotros (hijos) quedábamos con dificultad de ir a la escuela, porque había que pagar el bus para los nueve hijos, más material escolar, ¡eran muchos gastos! Por eso mi madre volvió al *morro da Providência*. ¡Porque es el centro, gente! Nosotros íbamos y volvíamos caminando de la escuela a la casa. Para ir a un médico el hospital público era cerca; a un puesto de salud, era cerca; ¡todo era más cerca! ¿Dónde tú tienes el mejor hospital de la ciudad? ¿El *Souza Aguiar*? Aquí en el centro. ¿Dónde queda el *Hospital dos Servidores*? Aquí en el barrio Gamboa. ¿Entiendes? Los hospitales públicos están todos próximos. Y si tú necesitas un hospital un poquito más lejos, tú tienes en el barrio *Andaraí*. Pero el mejor hospital de la ciudad, con los mejores especialistas, cardiólogos y etc. es el *Souza Aguiar*. Entonces en cualquier emergencia las personas corren a este hospital. Entonces debido a nosotros no tener plan de salud –mi madre no podía pagar plan de salud a nadie– para nosotros era más fácil estar cerca de los hospitales públicos. ¡Imagínate con nueve hijos! ¡Y todos locos

(risas)! Entonces para mi madre era más fácil. Por eso optó por volver a la *Providência*, también gracias a las personas antiguas que conocían a mi madre y que decían: “¡Vuelve, I.I!”. ¡Porque el centro de la ciudad, para pobre, trabajador, es el mejor lugar para vivir! Porque si tú vives lejos es un stress, una dificultad. Es caro, es dinero. Tú pagas por el transporte, por la comida en la calle. Tiempo es dinero. (María, 2014, entrevista).

Carmem es una inmigrante del nordeste brasileño que vive hace más de veinte años en el morro. Hace tiempo hizo una complicada cirugía y necesita de tratamiento médico constante, hecho que es posible habitando el centro, local donde se ubican algunos hospitales públicos de la ciudad.

Aquí en el centro yo tengo mi tratamiento. Yo hice una cirugía y mi tratamiento es aquí. Salir de aquí para ir para la *Baixada*⁴⁴, para el campo...nadie va a salir del centro para vivir ni en la *Baixada*, ni en el campo, ¿no? (Carmem, 2014, entrevista).

La localización céntrica de la *Providência* es una externalidad positiva que a diferencia de otras comunidades en la ciudad, representa una mayor posibilidad económica y social a sus moradores. Más allá de la cercanía a las oportunidades de trabajo, la favela también representa una oportunidad para los favelados frecuentar y conocer otras culturas a través de los centros culturales, museos, teatros y otras actividades gratuitas que se sitúan en el centro. También el centro ofrece espacios públicos y de recreación, en general ausentes en los barrios populares de la ciudad.

Gracias a yo vivir en la *Providência* tuve condiciones de agarrar el metro allí y llevar a mi hija a jugar en la Plaza *Afonso Pena* (barrio de *Tijuca*, zona Norte de la ciudad); llevaba mi hija a jugar en el Santo Cristo. ¿Por qué como tu dejas tu hija a jugar en el morro? En el centro yo tuve condiciones de llevar mi hija al teatro, al cinema. ¿Entonces si hoy mi hija tiene cultura y educación es debido a qué? A yo vivir en el centro. Porque si yo viviera en la *Baixada*, ¿dónde iba a llevar mi hija? ¿Dónde hay eso en la *Baixada*? ¿En estos lugares lejos? ¿*Caxias*, *Paciência*, *Santa Cruz*? ¡No hay, gente! Esa es la chance que el hijo del pobre, del trabajador tiene para poder tener una vida mejor. Yo pongo mi hija como ejemplo porque ella tuvo una familia pobre, sin mucha condición, pero por el hecho de vivir en el centro de la ciudad nosotros pudimos dar a ella una vida de cultura. Ella conoce la biblioteca, el centro cultural (María, 2014, entrevista).

⁴⁴ *Baixada Fluminense*, suburbio de Río de Janeiro.

Voces de la resistencia

Para concluir este capítulo, de las entrevistas y charlas informales realizadas, elegí algunas respuestas principales a la pregunta: ¿Por qué resistir a permanecer en el *morro da Providência*?, las cuales sintetizan bien las dimensiones antes observadas como la historia *del* y *en* el lugar; la interacción social y el elemento funcional “localización”.

Porque yo tengo una historia, aquí, familia; porque me gusta la historia de aquí, y porque si yo saliera de aquí yo perdería mucho mi identidad. Eso aquí me ayuda mucho a entender quién soy. No es que diga que nunca vaya a salir. Yo puedo salir. Pero voy siempre tener un enlace, un vínculo aquí. Tanto que en mi facebook mi seudónimo es “señor favelado”. Ya me considero favelado, y para mí cuando hablo que soy favelado es una protesta de decir que favelado no es solo marihuano, ladrón, “barraquero”, *funkeiro*⁴⁵; sino que puede ser todo, lo que vive en la favela. Quien mora en la favela es favelado, y quien mora en el asfalto es asfaltado (risas) (Jorge, 2014, entrevista).

Nuestro objetivo no es salir. Es permanecer. Porque aquí nosotros tenemos toda nuestra historia. Aquí, viviendo en el morro, en el centro es donde yo tengo condiciones de trabajar, mi hija de estudiar. Nuestra vida está toda aquí, en el centro. Yo no tengo ningún objetivo de salir del centro de la ciudad. Esa es la verdad. Hace más de 30 años vivo en el X., casa Y. Aquí crie mi hija, que hoy tiene 23 años, hace una universidad de Educación Física. Gracias a mucho esfuerzo, a mucha lucha. Nada fue dado (María, 2014, entrevista).

¿Por qué quiero quedar aquí? Porque casi he visto esta comunidad ser fundada, de la manera que está hoy. Antes eso aquí era todo mata. Las casas eran de madera. Ahora aquí está un poquito mejor. Mis hijos fueron todos nacidos y crecidos aquí. Todos aquí mi respetan mucho. Aquí es mi pedazo. Quiero quedar. No solo yo, la mayoría de la comunidad estamos juntos y unidos luchando para quedar. No pagamos agua, luz, tenemos todo. Somos hermanos. La comunidad es una familia (Tía Bete, 2014, entrevista).

Debido a la historia de la comunidad. Mi raíz es pautada aquí. Yo nací y me crie aquí en la comunidad. Va a hacer 40 años que vivo en la *Providência* y el colectivo, toda la gente que participa y participó de la Comisión de Moradores entiende que tuvieron momentos difíciles en la comunidad y nunca tuvimos apoyo de ningún órgano, ¡nada! Y hoy que, en teoría, la comunidad quedó mejor para vivir, por que disminuyó la violencia, ahora el poder público nos hecha para poder tomar cuenta del área. Entonces este es uno de los motivos (Rui, 2014, entrevista).

⁴⁵ Quien escucha y baila el funk, la música y cultura de la favela carioca.

CAPÍTULO V

CONCLUSIÓN

Retomamos a Raquel Rolnik cuando considera los eventos internacionales como una “metáfora exagerada de lo que es un modelo excluyente de ciudad” (Rolnik, 2014). A través del breve recorrido histórico de la evolución urbana de la ciudad de Río de Janeiro, percibimos que la ciudad siempre optó por un proyecto urbano segregador y excluyente, tradicionalmente basado en la valoración de áreas *de y para* las elites en detrimento de los territorios populares. Los territorios populares y obreros constantemente fueron afectados por las diversas Reformas Urbanas desarrolladas, siendo desorganizados y reubicados conforme el interés económico e inmobiliario. Las “soluciones” habitacionales encontradas por el poder público siempre generaron aún más contradicciones, produciendo paisajes que son claves en el escenario urbano carioca: primero los *cortiços* y luego las favelas.

Según Harvey, “los desarrollos urbanos desiguales trazan el escenario para el conflicto social” (Harvey, 2013). Frente al proceso de gentrificación desarrollado en la zona portuaria de la ciudad, una resistencia comunitaria en la favela *morro da Providência* llama atención. La presente investigación decide entonces analizar el proceso de reestructuración socio-espacial de la ciudad de Río de Janeiro desde las percepciones de los moradores de la *Providência*, a partir de sus propias experiencias con la intervención pública en el territorio de la favela (primer objetivo investigativo). Los moradores apuntan la falta de información sobre los proyectos y acciones del municipio; la ausencia de participación de la comunidad en las decisiones relativas al proyecto; la falta de espacios de diálogo con el municipio; la utilización de formas de coacción y violencia; la realización de negociaciones individuales –que fragmentan la favela y evitan la resistencia organizada y colectiva–, el pago de bajas indemnizaciones y el reasentamiento de las familias en lugares distantes, periféricos y carentes de infraestructura y servicios urbanos como características inherentes al proceso de intervención urbana en el *morro*.

Bajo este diagnóstico, podemos comprobar la acentuación de un proyecto de ciudad cada vez más excluyente y elitista; el desarrollo de una gestión urbana empresarial y volcada a los intereses económicos y privados; la implementación de un urbanismo clasista y el derecho a la ciudad concentrado en las manos de los poderes dominantes. El proyecto de ciudad valor de cambio intentase sobreponer al proyecto de ciudad valor de uso. Conquistas logradas por el Movimiento Nacional por la Reforma Urbana en la apertura democrática son amenazadas a partir de la flexibilización legal e institucional de principios como la función social de la propiedad y de la ciudad.

Temas como la remoción de favelas que durante los años 90' habían sido supuestamente superados y remplazados por la defensa de la integración de estos espacios al territorio de la ciudad, –a través de programas de urbanización y regularización de tierras– son ahora cuestionados y tanto el poder público como los medios de comunicación dominantes hacen un llamamiento a la ruptura del “tabú” de las remociones.

Sin embargo, como no es negociable la coexistencia de los dos proyectos distintos y opuestos propuestos para la ciudad, el conflicto es urgente. Se organiza entonces un movimiento comunitario por la resistencia a los procesos de remoción en la favela. Las manifestaciones sociales de junio de 2013 representaron un choque de consciencia en todo el país acerca del fenómeno urbano que se desarrollaba en tiempos de Copas y Olimpiadas. Percibiendo el contexto social favorable irrumpido por las manifestaciones de junio, la comisión de moradores del *morro da Providência* desbrocha como organización comunitaria autónoma, principalmente a través de un liderazgo específico. Sin embargo todo el proceso de construcción de autonomía y fuerza social solo fue posible a partir de un trabajo junto con el *Fórum Comunitário do Porto* de edificación de una base ideológica, de una politización y articulación entre los moradores. El papel del FCP –en tanto como base política (colaboradores) y base social (moradores) – fue esencial en este proceso y no debe ser minusvalorado.

Y la politización de la historia y del contexto social actual de la ciudad de Río de Janeiro se torna evidente en los discursos de muchos de los moradores cuando resaltan la injusticia de las acciones públicas, que migran del despreso por los territorios abandonados de las favelas hacia la valorización de estos espacios sin la permanencia de los sujetos. “Aguantamos tantas cosas y ahora nos quieren sacar”, “!No! No es así”. En

este sentimiento, entendimiento, discurso está el derecho a la ciudad, la reivindicación del derecho a habitar los espacios valorados, del derecho a gozar de la urbanización, de los servicios y equipamientos urbanos, de la valorización inmobiliaria. El derecho de permanecer.

Según los moradores la Comisión se organiza en un nivel local, en el nivel de comunidad; independiente de partidos políticos u otros actores de la sociedad civil; de manera informal –no es establecida jurídicamente–; formada únicamente por los moradores en resistencia; expresión de la vida y cotidiano de los mismos moradores. Funciona de forma horizontal, pautada en el consenso de todos los moradores vinculados, a pesar de poseer la figura de un liderazgo específico. El arraigo al territorio, y a todo lo que él representa cuanto espacio físico, simbólico y afectivo es el elemento principal que vincula los moradores a la resistencia.

La comisión defiende una reivindicación muy concreta pautada en la implantación de un proyecto de urbanización en beneficio de los moradores, que garantice sobretodo la permanencia de sus residencias (fines). Su lucha se centra básicamente ante la justicia, específicamente a través del proceso judicial demandado ante la Defensoría Pública (medios). Y su campo de acción es el campo local, el campo de comunidad, aunque tímidas articulaciones hayan sido realizadas con otras comunidades.

A pesar de la articulación con otros territorios amenazados; de la realización de actos políticos; de la construcción de páginas web buscando unir la lucha a través de la valorización de la historia y de la cultura de la comunidad, me atrevería decir que la comisión adopta un tipo de acción básicamente institucional, o sea, centrada en la lucha ante los órganos judiciales posibles.

Pautada en Castells, entiendo este movimiento urbano⁴⁶ y comunitario más como una fuerza reactiva –“utopía reactiva”, como diría el autor–, que un efectivo movimiento de transformación social. Percibo la resistencia comunitaria en la *Providência* más como acciones locales que buscan proteger sus viviendas del proceso

⁴⁶ Sin profundizar mucho el debate, considero la organización comunitaria de la comisión de moradores como un movimiento social urbano una vez pautada en las reflexiones de Manuel Castells –como anteriormente observado–, ya que se trata de un movimiento que utiliza el espacio urbano tanto como medio como objeto de disputa política (Costa y Martí, 2008). Es evidente la interrelación del movimiento con lo urbano, con la ciudad.

de urbanización en la comunidad, que una movilización contra una situación social más amplia, como la mercantilización de la ciudad por ejemplo.

Todo movimiento social posee sus posibilidades y limitaciones. Identifico como posibilidades prácticas de la resistencia de los moradores de la *Providência* el cuestionamiento y alteración de puntos específicos del proyecto de urbanización *Morar Carioca*, como la reducción del número de remociones, y también la adopción de propuestas más justas de indemnización a los moradores removidos. De hecho la resistencia ya logró que la prefectura volviera atrás en el proyecto original y redujese el número de remociones previstas. Sin embargo, las limitaciones del proyecto consisten en la reducida escala de los resultados políticos. Noto la improbabilidad del movimiento en frenar el proceso de desarrollo capitalista en la zona portuária, y con eso, el seguimiento de la ideología remocionista. La resistencia puede interrumpir las remociones por un tiempo, pero esta paralización dependerá del mantenimiento y ampliación de la resistencia en la favela.

Sin embargo, no pienso que los resultados de la lucha política de los moradores sean poco o menos importantes, y así como Lefebvre, Harvey y el propio Castells, pienso que una mayor politización y articulación con otros sectores en lucha de la sociedad puede transformar estas “utopías reactivas” en movimientos de transformación urbana. Por ahora, –más allá de los resultados urbanos presentados– la comisión logró construir una mayor politización entre los actores de la favela; logró visibilizarlos en el escenario de luchas locales y nacionales; visibilizar sus problemáticas y demandas; articularlos con otros grupos sociales y especialmente logró concientizarlos de que son sujetos de derechos, y especialmente en este caso, del derecho a la ciudad. Aunque con sus limitaciones “reactivas”, así como Castells, pienso que independiente de victorias o derrotas, las acciones colectivas transforman, de alguna manera, los valores y las instituciones sociales. Son como los “sismos” de Raquel Rolnik, que mueven y friccionan las “placas”.

Más allá de sus limitaciones, considero la resistencia comunitaria –no solo en el *morro da Providência*, sino las desabrochadas en otras comunidades– movimientos de lucha importantes en la ciudad que retoman con fuerza las demandas de estos territorios olvidados y visibilizan los sujetos comunitarios como importantes actores políticos. Estas movilizaciones evidencian que las decisiones que tomamos a

respeto de los territorios de favelas representan la decisión que optamos por el tipo de ciudad que queremos construir o seguir construyendo. Las reivindicaciones locales y puntales, individualizadas en las comunidades, muchas veces son resultado de la capacidad de la movilización (Castells, 1974: 23), lo que no quiere decir que finalmente no se trate de una parte de la lucha por el derecho colectivo a la ciudad, a la vida urbana, al derecho de los marginalizados y pobres urbanos a los centros y a un hábitat digno. Evidente es que estos movimientos necesitan unirse, ampliarse para provocar la tan deseada transformación urbana. Y la lucha por el derecho a la ciudad es el camino a la transformación social, que así como Lefebvre, creo ser urbana. Sin embargo, como dice Harvey, “el derecho a la ciudad no es un regalo, necesita ser tomado por el movimiento político” (Harvey, 2013). Creo que estamos en el camino. Por lo menos es lo que esperamos y confiamos.

BIBLIOGRAFIA

- Abramo, Pedro (2011). *La Producción de las ciudades latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana*. Quito: OLACHI.
- Abreu, Maurício de Almeida (2003). “Da habitação ao hábitat: a questão da habitação popular no Rio de Janeiro e sua evolução”. *Revista Rio de Janeiro* n. 10, http://www.forumrio.uerj.br/documentos/revista_10/10-MauricioAbreu.pdf (visitado en febrero, 28 de 2014).
- _____ (1994). “Reconstruindo uma história esquecida: origem e expansão inicial das favelas no Rio de Janeiro”. *Revista Espaço & Debates* n.37, (visitado en marzo 03 de 2014).
- Agamben, Giorgio (2004). *Estado de exceção*. São Paulo: Boitempo.
- Amorós, Miguel (2011). “Luchas urbanas y lucha de clases”. Ponencia presentada en II Jornadas Libertarias de Cartagena, Mayo 13, en Cartagena, Colombia.
- Bourdieu, Pierre (1999). "Efectos de lugar". En *La miseria del mundo*, Pierre Bourdieu: 119-124. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Brum, Mario (2011). “Da Luta pelo solo urbano à negociação pela urbanização: associativismo em favelas cariocas na redemocratização”. *Revista Perseu*. n. 6: 69-95.
- Carlos, Claudio Antonio S. Lima (2010). “Una mirada crítica a la zona portuaria de Río de Janeiro”. *Bitácora* n. 17: 23-54.
- Casgrain, Antoine y Michael Janoschka (2013). “Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas el ejemplo de Santiago de Chile”. *Revista Andamios* n. 22: 19-44.
- Castells, Manuel (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Castells, Manuel (1974). *Movimientos Sociales Urbanos*. México: Siglo XXI.
- Cardoso, Isabel Cristina da Costa (2013). “O papel da Operação Urbana Consorciada do Porto do Rio de Janeiro na estruturação do espaço urbano: ‘uma máquina de crescimento urbano?’”. *Revista O social em questão* n.29: 69-100.
- Castro, Demian Garcia (2012). “Megaventos esportivos e empreendedorismo urbano: os Jogos Olímpicos de 2016 e a produção do espaço urbano no Rio de Janeiro, RJ”. Disertación de Maestría, Universidad Federal de Río de Janeiro.

- Cavallieri, Fernando y Adriana Vial (2010). “Favelas na cidade do Rio de Janeiro: o quadro populacional com base no Censo 2010”. Disponible en http://portalgeo.rio.rj.gov.br/estudoscariocas/download%5C3190_Favelasnacida_dedoRiodeJaneiro_Censo_2010.PDF (visitado en marzo 20 de 2014).
- Comitê Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro (2014). “Megaeventos e Violações dos Direitos Humanos no Rio de Janeiro. Dossiê do Comitê Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro, Junho 2014” Disponible en https://comitepopulario.files.wordpress.com/2014/06/dossiecomiterio2014_web.pdf, (visitado en agosto 5 de 2014).
- Costa, Marc Martí y Jordi Bonet Martí (2008). “Los Movimientos Urbanos: de la identidad a la glocalidad”. *Revista Scripta Nova* n. 210, <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-121.htm> (visitado en julio 20 de 2014).
- Dagnino, Evelina (2004). “Sociedade civil, participação e cidadania: de que estamos falando?”. En *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, Mato D. (Comp.): 95-109. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela
- Diniz, Nelson (2013). “De Pereira Passos ao Porto Maravilha. Colonialidade do Saber e transformações urbanas na Região Portuária do Rio de Janeiro”. *Revista e-metrópolis* ano 4: 40-47.
- Engels, Friedrich (1974). “Contribución al problema de la vivienda”. En *obras Escogidas (en tres tomos)*, Marx, Carlos y Friedrich Engels (Comp.): 314-396. Moscú: Editorial Progreso.
- Frúgoli Jr, Heitor y Jessica Sklair (2009). “O bairro da Luz em São Paulo: questões antropológicas sobre o fenômeno da gentrification”. *Cuadernos de Antropología Social* n. 30: 119-136.
- Gohn, Maria da Glória (2006). *Teorias dos movimentos sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos*. São Paulo: Edições Loyola.
- Harvey, David (2008). “El derecho a la ciudad”. *New Left Review* n. 53: 23-40.
- _____ (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal: Salamanca.

- Harvey, David (2013). "A liberdade da cidade". En *Cidades Rebeldes. Passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*, Carlos Vainer (Comp): s/p. São Paulo: Boitempo.
- Jacques, Paola Bernstein (2000). "Espetacularização Urbana Contemporânea". Caderno PPG-AU/FAUFBA, Ano 2, número especial: Salvador.
- Lago, Luciana Côrrea do (2009). *Como anda Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Letracapital.
- _____ (1999). "Desigualdade socioespacial e mobilidade residencial: a metrópole do Rio de Janeiro nos anos 80". *Cadernos Metrôpoles* n.2, <http://www.cadernosmetropole.net/download/cm/cm2.pdf> (visitado en marzo 10 de 2014).
- Lefebvre, Henri (1967). *El derecho a la Ciudad*. Barcelona: Ed. Península.
- Leitão, Gerônimo y Jonas Delecave (2013). "O programa Morar Carioca: novos rumos na urbanização das favelas cariocas?". *Revista O social em questão* n.29: 265-284.
- Link, Felipe y María Luisa Méndez (2010). "Negociando identidad. Las posibilidades del barrio como espacio vinculante con la gran ciudad". Informe de Ecueta Nacional UDP.
- Lomnitz, Larissa (2006). *Cómo sobreviven los marginados*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno editores.
- Melucci, Alberto (2010). *Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: COLMEX.
- Oficina GPDES (Programa de Graduação em Gestão Pública para o Desenvolvimento Econômico e Social) /UFRJ (Universidade Federal do Rio de Janeiro) III Turma C. "Morro da Providência, habitação e patrimônio. Informe Final Junio 2013".
- Paula, Marilene de y Danilo Bartelt Dawid (2014). *Copa para quê? Um olhar sobre os legados dos mundiais de futebol no Brasil, África do Sul e Alemanha*. Rio de Janeiro: Fundação Heinrich Böll.
- Pradilla, Emilio (1988). "Mitos y realidades de los llamados movimientos sociales urbanos". En *Los pobladores: protagonistas urbanos en América Latina*, Nora Elena Meza y Patricia Vélez (Comp.): 67-115. Medellín: Universidad Nacional Colombia.

- Pradilla, Emilio y Lisett Márquez López (2008). “Presente y futuro de las metrópolis de América latina”. *Revista Territorios* n. 18-19: 147-181.
- Purcell, Mark. “Excavating Lefebvre: The right to the city and its urban politics of the inhabitant”. *GeoJournal*, n. 58.: 99-108.
- Reyes, Luis Peña (2011). *Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales*. Bogotá: CIDS, Universidad Externado de Colombia.
- Ribeiro, Luiz Cesar y Nelson Rojas (2013). “As explosões da rua: como podemos compreender?”. *Observatório das Metrópoles*, http://www.observatoriodasmetrosoles.net/index.php?option=com_k2&view=item&id=598%3Aas-explos%C3%B5es-da-rua-o-que-e-como-podemos-compreender%3F&Itemid=165&lang=pt. (visitado en junio, 28 de 2013).
- Ribeiro, Luiz Cesar Ribeiro (2000). *O futuro das metrópoles. Desigualdades e governabilidade*. Rio de Janeiro: Revan
- _____ (s/f). “O Estado do Rio de Janeiro no Censo de 2010”. Disponible en http://www.observatoriodasmetrosoles.net/download/documento01_censo2010_RJ.pdf, (visitado en marzo 12 de 2014).
- Rodríguez, Vera Sofia (2012). “Movimientos sociales, territorio e identidad: El movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo”. *Geograficando* n. 8, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5493/pr.5493.pdf (visitado en julio 18 de 2014).
- Rolnik, Raquel (2014). “Resistências no País do Futebol”. Ponencia presentada en el lanzamiento del libro *Resistências no País do Futebol – a Copa em contexto*, junho 30, en São Paulo, Brasil.
- _____ (s/f). “10 Anos do Estatuto da Cidade: Das Lutas pela Reforma Urbana às Cidades da Copa do Mundo”. Disponible en <http://raquelrolnik.files.wordpress.com/2013/07/10-anos-do-estatuto-da-cidade.pdf>, (visitado en julio 25 de 2013).
- _____ (2009). “Cidade Luz: uma investigação-ação no centro de São Paulo”. Disponible en http://raquelrolnik.files.wordpress.com/2010/02/cidade_luz.pdf, (visitado en junio 12 de 2013).

- Santillán, Alfredo Cornejo (2006). “Jóvenes negros/as. Cuerpo, etnicidad y poder. Un análisis etnográfico de los usos y representaciones del cuerpo”. Disertación de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-ECUADOR).
- Sauto, Ruth y Paula Boniolo, Dalle y Elbert (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Santos Junior, Orlando Alves dos (2000). “Gestão urbana, associativismo e participação nas metrópoles brasileiras”. En *O futuro das metrópoles. Desigualdades e governabilidade*, Luiz Cesar Ribeiro (Comp.): 575-599. Rio de Janeiro: Revan.
- Scocuglia, Jovanka Baracuhy Cavalcanti (2011). “Requalificação urbana e gentrificação de antigos centros urbanos – Estudo comparativo França e Brasil”. *Cadernos de Estudos Sociais*, n.2: 379-392.
- Segato, Rita Laura (2005). “En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. En *(Des)Territorialidades y (No) lugares: Procesos de configuración y transformación social del espacio*, Carlo Emilio Piazzini (Comp.): 75-94. Colombia: INER – Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia / Hombre Nuevo Editores.
- Segre, Roberto (2008). “Río de Janeiro: una vocación histórica policéntrica”. *Revista Centro-h de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos* n. 2: 25.36.
- Silva, Carla Almeida (2002). “Espacios públicos constituidos al interior de la sociedade civil: Um estudo sobre el Foro Nacional de Reforma Urbana”. En *Sociedad Civil, Esfera Pública y democratización en América Latina: Brasil*, Evelina Dagnino (Comp.): 154-198. México: Fondo de Cultura Economica.
- Silva, Carlos Alberto F. da (1996). “A promoção imobiliária recente no Rio de Janeiro”. *Revista Território* n.1, http://www.revistaterritorio.com.br/pdf/01_5_silva.pdf (visitado en febrero 28 de 2014).
- Tarrow, Sidney (1997). *El poder em movimento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Urrutia, Víctor (1992). “Transformación y persistencia de los movimientos sociales urbanos”. *Política y Sociedad* n.10: 49-56.

- Vainer, Carlos (s/f). “Cidade de Exceção: reflexões a partir do Rio de Janeiro”. Disponible en http://www.maisdemocracia.org.br/arquivos/carlos_vainer_ippur_cidade_de_excricao_reflexoes_a_partir_do_rio_de_janeiro.pdf, (visitado en julio 12 de 2013).
- _____ (2012). “Grandes Proyectos Urbanos. ¿Que son y como evaluarlos?”. En, *Grandes Proyectos Urbanos. Miradas Críticas sobre la experiencia argentina y brasileña*, Beatriz
- _____ (2013). “Mega-eventos, mega-negócios, mega-protestos. Uma contribuição ao debate sobre as grandes manifestações e as perspectivas políticas”. Disponible en <http://www.etern.ippur.ufrj.br/ultimas-noticias/196/mega-eventos-mega-negocios-mega-protestos#.UctIHa29SYo.facebook> (visitado en junio 25 de 2013).
- Ventura, Zuenir (1994). *Cidade Partida*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Wacqüant, Loic (2010). *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manatíal.
- Yori, Carlos Mario (2007). “El concepto de Topofilia entendido como teoría del lugar”. *La ciudad pensada. Barrio Taller* n. 12, <http://www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm> (visitado en Julio 20 de 2014).
- Zibechi, Raúl (2003). “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”. *OSAL: Observatorio Social de América Latina* n. 9: 185-188.

ENTREVISTAS

Carlos, 23 mayo 2014
Rodrigo, 02 abril de 2014
Jorge, 02 abril 2014
Hugo, 16 mayo 2014
Luciana, 02 junio 2014
Claudia, 29 abril 2014
Claudia, 15 mayo 2014
Tía Bete, 09 julio 2014
Mariana (estudiante), 28 abril 2014
Márcia, 15 mayo 2014
Vera, 09 julio 2014.
María, 22 mayo 2014
Profesor, 14 de mayo 2014
Rui, 21 de julio 2014
Carmem. 09 julio 2014.